

J. POSADAS

**EL ESTADO REVOLUCIONARIO
Y LA TRANSICION AL SOCIALISMO**

Ediciones ciencia cultura y política
ECCP

Editions Science Culture et Politique - aisbl

Rue des Cultivateurs, 62
1040 Bruxelles, Belgique
www.science-culture-et-politique.org
escp@quatrieme-internationale-posadiste.org

Edições Ciência Cultura e Política

Caixa postal 6275, Brasília (DF), Brasil
www.revolucaosocialista.com
jornal@revolucaosocialista.com

Scientific Cultural and Political Editions

Suite 252, 61 Praed St, London W2 1NS, UK
www.scientific-cultural-and-political-editions.org
mlsculturaleditions@yahoo.com

ISBN 978-2-87134-011-9
Dépôt légal Belgique: D/2015/3164/1

Terminé d'imprimer février 2015

Imprimerie ACCO
Rijweg, 173
3020 Herent, België

NOTA DE LOS EDITORES

Los artículos de este libro – como en general los que estamos publicando – son una selección de los más importantes trabajos teóricos y políticos de J. Posadas sobre el tema. La gran mayoría de los escritos del autor son, en realidad, transcripciones de intervenciones grabadas en cintas magnéticas, algunos trabajos son resultado de varias intervenciones sobre el mismo tema, hechos en el curso de conferencias, o reuniones, que después han sido reunidas de modo a formar un texto único.

Con el objetivo de elaborar y desarrollar sus ideas, J. Posadas utilizaba ese método porque era la única forma que le permitía intervenir simultáneamente y de forma dialéctica sobre diferentes problemas, considerando su función de dirigente político y organizador de la IV Internacional Posadista. De esa forma, encontraba las condiciones para trabajar aun durante los desplazamientos que esa función le requería. Había momentos en los cuales se reunía con militantes de países diferentes. Por lo tanto, en esas reuniones, daba, análisis y orientaciones que después eran ordenados por temas y así originando las publicaciones.

Esa información sobre el método de trabajo de J. Posadas permite al lector comprender la forma peculiar de sus textos, que constituyen una original contribución del autor a la formación del pensamiento revolucionario basado en el marxismo. Así trabajaba y vivía J. Posadas.

INDICE

Prefacio de la 3ª edición 7

Los textos de J. POSADAS:

El estado revolucionario, su función transitoria y la construcción del socialismo..... 13

La alternativa del estado revolucionario en **Europa** para la construcción del socialismo..... 93

El proceso de revolución social en **Iran** y las relaciones de fuerzas mundiales..... 100

La revolución en **Libia** y el proceso de transformaciones sociales 123

La necesidad del partido y del programa para el progreso social de **Venezuela** 133

PREFACIO A LA TERCERA EDICION

Desde setiembre de 1969, fecha de la publicación del texto "El Estado revolucionario" donde J. Posadas elabora por primera vez este concepto teórico, llegamos a la tercera edición de este libro. En esta última agregamos textos del autor ampliando y profundizando el tema: un artículo sobre la posibilidad del surgimiento de un Estado revolucionario en Europa (23.9.1972) y sobre el desarrollo de Estados revolucionarios en América Latina, analizando la experiencia de Venezuela (1976-78)), en África, con la revolución en Libia (20.4.1981), en Medio Oriente con el proceso revolucionario en Irán (29.1.1978)

A inicios de los años sesenta, cuando el autor elaboró la calificación de Estado revolucionario, el desarrollo de la lucha de clases mundial planteaba nuevos problemas. Predominaban movimientos surgidos de la disgregación de las superestructuras capitalistas: sectores del ejército, de la Iglesia, componentes de los viejos partidos burgueses que llegaban al gobierno de algunos países y aplicaban políticas contrarias a las del imperialismo y el capitalismo. Aún, sin la revolución y sin la derrota del poder capitalista por la clase obrera, estos sectores defendían una función central del Estado en la economía, un proceso de nacionalizaciones, de control de los recursos naturales y del comercio exterior e interior; medidas que desarticulaban el normal funcionamiento del mercado, de la acumulación privada y favorecían a las masas.

La liberación de las colonias africanas dio lugar a la combinación de movimientos guerrilleros, militares nacionalistas, fuertes levantamientos campesinos y obreros. De ahí provienen movimientos revolucionarios como los del Congo, Malí, Madagascar, hasta llegar a Burkina Faso. O revoluciones en países como Portugal que, al mismo tiempo, liberan Angola,

Mozambique y Cabo Verde. El nacionalismo árabe, en los tiempos de Nasser, alcanzó conquistas importantes: los gobiernos de Egipto, Libia, Irak, Siria, nacionalizaron su petróleo al mismo tiempo que se apropiaron de la gran industria privada y desarrollaron la reforma agraria.

La revolución cubana avanzó hasta constituir el primer Estado obrero de América Latina. Pero, en los otros países del continente, los actores principales de las revoluciones de posguerra fueron los militares nacionalistas que dieron lugar a un vasto movimiento de recuperación de los recursos naturales, de la soberanía y de transformación de las relaciones en el campo, desde Perú, Bolivia, Chile, Ecuador, Panamá, hasta llegar a la Nicaragua sandinista y los procesos posteriores. Los Estados revolucionarios constituyen hasta hoy un elemento fundamental en la lucha de clases y en la relación mundial de fuerzas.

Después del triunfo contra el nazismo, la Unión Soviética pasó a jugar nuevamente un rol determinante en el desarrollo revolucionario mundial. La burocracia se vio obligada a cambiar, en gran parte, su política: rompió el aislamiento del "socialismo en un solo país" y puso la estructura del Estado obrero a disposición de los diversos procesos que se desencadenaron en Asia, África y América Latina. Es lo que J. Posadas definía como "regeneración parcial". De todas maneras, la burocracia dirigente de los Estados obreros, incluida la URSS, continuaba obrando como casta y por eso fue incapaz de formular políticas y construir direcciones comprometidas con la extensión mundial del Estado obrero y el socialismo.

Los Estados revolucionarios fueron la consecuencia de esas condiciones históricas: relaciones de fuerzas sociales favorables a la revolución; ausencia de una dirección local y mundial preparada para la nueva etapa y crisis final e irreversible del sistema capitalista. Estos procesos eran consecuencia de las relaciones de fuerzas mundiales, caracterizadas por el peso preponderante de los Estados obreros.

Estos movimientos avanzan sin la participación activa y, muchas veces, con la oposición de los partidos comunistas y socialistas. Son, en cambio, sectores que se desprenden del aparato dirigente o de las estructuras de apoyo del poder capitalista. El ejemplo de Chile, en 1970, con Allende y la Unidad Popular, muestra que, cuando los socialistas y comunistas llegan al gobierno se ven obligados a impulsar políticas que conducen a un progreso social y económico muy importante. Pero, la falta de los órganos de participación del movimiento obrero y de las milicias populares para controlar el ejército permitió que la experiencia fuera golpeada.

J. Posadas comprendió que todas esas fuerzas jugarían un rol importante. El movimiento comunista mundial no entendió estas nuevas estructuras. El ejemplo del peronismo considerado por el Partido comunista argentino como "fascista" muestra la falta de preparación para intervenir en este nuevo escenario.

Los Estados revolucionarios han surgido por la estructura histórica determinada por la existencia de los Estados obreros que no ha desaparecido totalmente y permanece en la conciencia socialista de las masas.

Hay un nuevo rumbo en la política de la dirección de Rusia, con la actual presidencia de Putin: este cambio se expresa en forma clara en un enfrentamiento más directo a la OTAN en Ucrania, en el apoyo a los rebeldes del este, en la reintegración de Crimea a la Rusia. Tanto Crimea como Nuevarusia se pueden considerar como nuevos Estados revolucionarios.

Ni en China, ni en Rusia el capitalismo ha sido restaurado como sistema y como régimen. La burocracia no ha podido convertirse en nueva clase burguesa. La dirección de Putin se enfrenta a estos nuevos oligarcas y ha impedido la entrega al imperialismo norteamericano y británico de las grandes empresas del petróleo, gas y recursos naturales del país. Las renacionalizaciones y el mantenimiento de grandes

sectores de la economía en manos del Estado, son puntos de apoyo esenciales de los actuales Estados revolucionarios.

A pesar de la desintegración parcial de la URSS y de los Estados obreros en Europa, del retroceso a formas de propiedad privada o de coexistencia con propiedad privada en China y la regresión de los grandes partidos comunistas y socialistas en Europa, se presentan nuevas situaciones de progreso y revolucionarias. En particular en América Latina, con el mantenimiento de Cuba socialista, el desarrollo de la revolución en Venezuela con los gobiernos de Chávez y de Maduro, con los triunfos y continuidad de gobiernos de izquierda en Bolivia, Ecuador, Nicaragua, la constitución del ALBA. Y también porque mundialmente se agrava la crisis capitalista y su concurrencia interior.

La creación de grupos económicos como los BRICS (los llamados países emergentes), el Pacto de Shangai, los acuerdos bilaterales entre Rusia y China, Rusia-Siria, Rusia-Irán, en parte China-África, han dado lugar a un espacio económico que trasciende los límites del mercado, subordinando, en parte, la reproducción del capital a las necesidades sociales de cada país. Eso facilita a los procesos que, en el mundo, quieren romper con los chantajes de la gran finanza mundial y con la dependencia del dólar, de la deuda, con la austeridad, las privatizaciones y la eliminación de los derechos de las masas.

J. Posadas preveía, también, la posibilidad de que en Europa pudiera presentarse una salida política hacia un Estado revolucionario. Había considerado esa perspectiva para Francia, al ascender el gobierno de la Unión Popular de Mitterrand. Hoy se plantea, nuevamente, esta perspectiva teniendo en cuenta la crisis de desintegración de la Unión Europea y el surgimiento de movimientos de masas más radicales, como Syriza en Grecia y Podemos en España.

En América Latina, Venezuela es ahora la experiencia fundamental a los ojos del mundo, un Estado revolucionario

que asume grandes tareas. El gobierno bolivariano, desde Hugo Chávez, en 16 años estructuró una economía social, viviendas, educación, salud, basada en control estatal total del petróleo y nacionalizaciones estratégicas. Se consolidan los organismos de poder popular, los consejos comunales, las comunas, las milicias y la unión cívico-militar, se desarrolla un partido de masas y revolucionario, en el cual Hugo Chavez llegó a propiciar la organización de una Quinta Internacional.

La posibilidad para nuevos gobiernos de izquierda y Estados revolucionarios no depende de las direcciones locales sino fundamentalmente de las condiciones del mundo: de la digna resistencia y valor de Cuba, de los Estados revolucionarios con Venezuela a la cabeza, de las fuerzas que en varios países de Medio Oriente, en Irán, Siria, Irak, en Palestina, resisten a la política de guerra de la OTAN y los Estados Unidos. Depende también de los cambios en Rusia y de la profunda crisis del sistema capitalista, que no deja ningún espacio para nuevas potencias capitalistas y va inevitablemente a una nueva guerra mundial.

Los Estados revolucionarios tienen que adquirir formas superiores de Estado obrero y aplicar medidas socialistas. Hay que crear órganos activos de participación y control de la clase obrera y de las masas, al mismo tiempo que se construye el instrumento político, el partido de la revolución. Es necesaria su unificación a escala internacional con una planificación en común y un programa de transformaciones sociales.

LOS EDITORES
FEBRERO DE 2015

EL ESTADO REVOLUCIONARIO, SU FUNCION TRANSITORIA Y LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

J. Posadas

28/29 de setiembre 1969

Marx, Engels, Lenin y Trotsky, definen el Estado como Estado capitalista o Estado obrero. No hay otra forma de Estado. Pero en esta etapa de la historia, el proceso mundial de la revolución va avanzando y va creando condiciones de dualidad de poderes tanto mundiales como locales. Algunos países, aún manteniendo la naturaleza del Estado como Estado capitalista, teniendo gobiernos con intereses capitalistas, deben tomar medidas, adoptar formas de propiedad y de funcionamiento, establecer relaciones y estructuras que escapen al sistema capitalista.

Aun conservando lo fundamental o parte importante como sistema capitalista, ya la estructura del Estado impone normas nuevas de funcionamiento que no son estrictamente capitalistas. Al contrario, son medidas que atentan contra el sistema capitalista y hay un proceso interno de dualidad de poderes. No es un período transitorio que tiene una política propia y puede avanzar o retroceder, como el bonapartismo, sino que es un proceso en el cual existen ya estructuras alcanzadas.

El Estado capitalista se caracteriza por su funcionamiento para la ganancia, para la reproducción del capital, para la defensa del sistema capitalista. El Estado obrero es el que prepara las condiciones para el socialismo, es decir, la propiedad estatizada, el funcionamiento de acuerdo a la planificación de la producción, al monopolio del comercio exterior y la eliminación del interés comercial y del interés de la explotación.

En esta etapa de la historia, se crean situaciones que Marx, Engels, Lenin y Trotsky, no podían prever en su tiempo. A pesar de los déficits de las direcciones de los Estados obreros y de los Partidos comunistas que no han querido tomar el poder, la fuerza de la revolución mundial ha permitido la existencia de muchos Estados obreros y de países muy próximos a Estados obreros. Esto crea un entorno mundial de una gran presión y ascenso de la revolución que influencia a las capas pequeño burguesas, a capas servidoras del capitalismo, como es el ejército, la policía, la Iglesia, los técnicos, los profesionales y los partidos de origen burgués como los demócrata cristianos. Esta presión también se ejerce sobre las estructuras del sistema capitalista.

En estas condiciones se crean unas situaciones que favorecen el desarrollo de la revolución sin alcanzar a tomar el poder y que ya no se puede definir como bonapartismo (1) porque no es una lucha de las masas por el poder, como lo era en la Unión Soviética. No se trata de una lucha directa de las masas, de los sindicatos, del partido revolucionario, sino que son fuerzas surgidas del capitalismo, y que toman medidas que van contra el sistema capitalista, como en Bolivia, Yemen del Sur, Malí, o Ghana y también en Libia donde la dirección tiene un origen nacionalista musulmán, que no quería saber nada con el socialismo o con Marx.

Estos países toman toda una serie de medidas que no son capitalistas pero que tampoco construyen el Estado obrero, ni tienen los órganos, ni la estructura, ni el funcionamiento de Estados obreros. Las medidas económicas y la estructura de la sociedad, ya atentan contra el sistema capitalista, y en un cotejo entre medidas económicas capitalistas y de Estado obrero, predominan las medidas de Estado obrero.

Definir esta situación significa qué política llevar, qué perspectiva, si contamos con esa fuerza como parte de la revolución mundial contra el sistema capitalista. Es por esto que hay que caracterizar tal situación. Sin dejar de ser Estados

capitalistas por su origen o por su intención, para desarrollarse esos Estados necesitan tomar medidas de cambio de estructura de la propiedad, como en Perú con la reforma agraria. La reforma agraria es una medida anticapitalista: aunque el gobierno la tome con el objetivo de crear un mercado interno, tal medida daña el sistema capitalista que está basado en la propiedad de la tierra y las finanzas.

¿Cómo definir esta nueva situación en la historia no prevista por Marx y Engels? Son "Estados revolucionarios" no "Gobiernos revolucionarios". Los gobiernos pueden cambiar, pero los Estados revolucionarios no cambian porque ya han alcanzado una estructura de propiedad, un funcionamiento, relaciones interiores. Para volver atrás se debe dar un golpe contrarrevolucionario, porque estos Estados toman medidas que afectan la existencia del capitalismo, que no permiten su reproducción. Sin estar el poder en manos del proletariado, y sin ser un gobierno surgido del proletariado, se toman medidas que no permiten la acumulación del capital para la competencia mundial del sistema capitalista.

Hay que definir tal situación en la historia para ver qué perspectivas darnos. Definirla significa contar con ese proceso para basarse en él, para la estrategia mundial de la revolución. Surgen estos Estados revolucionarios como una consecuencia de la dualidad de poderes; no surgen como una casualidad de uno u otro país. Es un proceso mundial, en el cual hay muchos Estados obreros y países muy próximos a Estados obreros, países como Francia e Italia próximos a la toma del poder y en un proceso de crisis y dualidad de poderes constante, toda América Latina en revuelta o en revolución.

Excepto Italia y Francia, ninguna de las demás revoluciones han estado dirigidas por los partidos comunistas sino por movimientos nacionalistas, a los que los partidos comunistas se opusieron. Son movimientos surgidos del régimen capitalista y que hasta ayer eran sostenes del sistema capitalista. En cambio, hoy permiten y favorecen el desarrollo de las fuerzas

revolucionarias, porque permiten a los Estados obreros influir sobre ellos. Muestran que la vía del desarrollo es la de los Estados obreros, es decir: la economía planificada, la eliminación de la propiedad privada.

No es una nueva forma de Estado sino una forma de transición entre el Estado capitalista y el Estado obrero. Es la forma que adquiere la dualidad de poderes en estos países. Pero es una forma de dualidad de poderes en la cual no existe un poder proletario. Son direcciones de origen capitalista, que se las puede influenciar. Calificarlas como Estados revolucionarios, significa que alcanzaron una estructura de la propiedad y de la economía que ya no puede volver atrás, ni servir de acumulación para la producción y extensión del sistema capitalista. Es una forma parcial de desintegración del sistema capitalista, producto de esta etapa de la historia en la que los partidos comunistas no han querido tomar el poder y en la que el sistema capitalista no tiene fuerzas para sostenerse.

El Estado revolucionario surge de este proceso mundial de dualidad de poderes. Se trata de un Estado que, aun proponiéndose mantenerse en el terreno de la ganancia, de la acumulación del capital, de la reproducción del interés privado, tiene que estructurar la economía, de forma que no permite la reproducción del capital concentrado. Así impide competir con el resto del sistema capitalista, no crea nuevas capas, nuevos sectores de la clase burguesa y, en cambio, estimula y desarrolla tendencias hacia la estatización, la socialización.

Nuestra calificación de "Estado revolucionario" es necesaria para elaborar la política y ver las perspectivas. La burocracia de los Estados obreros no permitió tomar el poder, ni el capitalismo puede sostener su poder en estos países. Pero la revolución progresa y los Estados obreros pesan sobre ellos. No son gobiernos revolucionarios sino Estados revolucionarios. En esos países, las relaciones económicas y sociales, aún en manos del sistema capitalista, aún funcionando como sistema capitalista, no permiten la reproducción concentrada del capital.

En consecuencia, no ayudan al desenvolvimiento del capitalismo, sino sirven para su desintegración y estimulan las salidas revolucionarias socialistas.

Es una consecuencia de esta etapa de la historia con la existencia de los Estados obreros y los países más próximos a serlos, con la existencia de la revolución en el resto del mundo, en América Latina, África y Asia, la derrota del imperialismo yanqui en Vietnam, que se ve impotente para aplastar las luchas de las masas vietnamitas.

Al haber en el mundo un gigantesco proceso de dualidad de poderes, surge esta situación en la que gobiernos capitalistas, sin estar dirigidos por partidos obreros, por sindicatos o por partidos comunistas, se deciden a tomar medidas para resolver los problemas de la economía, medidas de progreso, que afectan la estructura del sistema capitalista. El establecimiento del Estado revolucionario no anula todavía el hecho de que es un Estado capitalista pero sí facilita la acción hacia el Estado obrero.

Es una etapa de transición, no solamente una dualidad de poderes. La dualidad de poderes expresa una disputa del poder sin haber alcanzado todavía a dominar parte de la propiedad, sin haber alcanzado a dirigir parte de la sociedad. En cambio, en el Estado revolucionario, hay una estructura económica en la que el desenvolvimiento ya no es a favor del sistema capitalista, sin estar todavía el proletariado en el poder.

Caracterizamos así este proceso de la historia. Esta comprensión permite basarse en la perspectiva del desarrollo revolucionario de estos países a corto plazo. No ha habido ningún desarrollo importante de la contrarrevolución en ninguno de estos Estados revolucionarios. Ahí donde han dado golpes militares queriendo volver atrás, no se consiguieron retrocesos importantes. Basándonos en esta calificación científica, podemos prever el paso de estos países hacia el Estado obrero.

Esta etapa de Estado revolucionario es una etapa de transición corta de Estado capitalista hacia Estado obrero.

Esta etapa de transición no es consecuencia de la lucha del proletariado por el poder contra el capitalismo. No es una dualidad de poderes derivada de la lucha revolucionaria de las masas, de los sindicatos, del partido, sino motivada por fuerzas de origen capitalista, servidoras de la estructura capitalista, que obran en función de un desarrollo económico que afecta el sistema capitalista. Es una condición nueva en la historia que facilita el desarrollo de la revolución.

Esto significa también la disgregación de la clase dominante, de la burguesía. Normalmente toda revolución desanima, crea sentimientos pesimistas y derrotistas a la clase dirigente. Entonces, la disgrega, le quita capacidad de ideas, de creación, de unificación de toda la burguesía para enfrentar la revolución. Le quita a la burguesía el respaldo social de las capas pequeño burguesas, lo que hace que se sienta aislada, dependiente de sus órganos de represión.

Pero en esta etapa, parte de los propios órganos de represión son ganados antes del triunfo de la revolución, y sirven para preparar la revolución, como el ejército de Perú, de Bolivia, de algunos países en África, Asia y América Latina. Los órganos que estaban dedicados a sostener la burguesía se dan vuelta contra ella, no por efecto de los partidos comunistas y de la lucha de las masas de esos países, sino por efecto mundial de la revolución.

La potencia de la revolución tiene efectos revolucionarios en todos los países del mundo. Es lo que permite que se den fenómenos de esta naturaleza. No son fenómenos que contradicen, niegan o alteran la calificación del carácter del Estado de Lenin, sino que precisan una etapa del desenvolvimiento del Estado en el que las fuerzas en desarrollo de la revolución mundial impulsan a tomar el poder sin tener la dirección revolucionaria consciente. Son órganos surgidos del

régimen capitalista, órganos burgueses, instituciones burguesas como el ejército, los que están al frente de esos países en esta etapa de la revolución.

El Estado revolucionario como concepto histórico general, señala una etapa de transición entre el Estado capitalista y el Estado obrero. Es un desenvolvimiento del Estado que facilita el progreso de la revolución, ahí donde no hay las fuerzas organizadas del proletariado para tomar el poder.

El Estado revolucionario es un hecho nuevo en la historia

El Estado revolucionario es un hecho nuevo en la historia, por eso no lo explican ni Lenin ni Trotsky. No es bonapartismo ni Estado obrero. El bonapartismo es una situación incierta. El Estado revolucionario ejerce otra función, es una superación del bonapartismo. No se trata de una dualidad de poderes. Es un producto de la influencia de la existencia de los Estados obreros y del curso actual de la revolución mundial.

Este fenómeno del Estado revolucionario, que es nuevo en la historia, puede tender a confundir cuando no hay una comprensión marxista. Es una expresión de cómo la relación de fuerzas de la revolución adquiere formas indefinidas y muy variadas. El problema es comprender la estructura interior del proceso para calificar las fuerzas que puedan surgir de ahí para poder contar con ellas.

Una cosa es Estado revolucionario y otra gobierno nacionalista. En el gobierno nacionalista puede haber una lucha interior que lleva a una paralización, una vuelta atrás, o una contención o incompreensión. El proceso es abierto. En cambio, el Estado revolucionario alcanza una cierta estructura de medidas económicas y sociales que son anticapitalistas. Por lo tanto, cualquier gobierno que venga después queda sujeto a esa relación existente. Quien se proponga derribar esa

estructura alcanzada tiene que llevar una lucha contrarrevolucionaria y enfrentar la movilización de las masas. En cambio, un gobierno nacionalista, en caso de ser derrocado, no siempre encuentra la movilización de las masas. En el caso de Estado revolucionario, las masas se movilizan porque ya han visto el progreso que representa.

Esa es la fuerza que se expresa en los Estados revolucionarios. No es una nueva forma de Estado entre el Estado capitalista y el Estado obrero sino una forma peculiar del proceso de transición entre el Estado capitalista y el Estado obrero. Entre el capitalismo y el socialismo hay una etapa de transición que es el Estado obrero. En algunos países, entre el Estado capitalista y el Estado obrero hay una etapa de transición que es el Estado revolucionario.

Las direcciones de los Estados revolucionarios son débiles, no tienen la capacidad teórica, ni la comprensión marxista, ni la resolución del progreso socialista, son impulsadas y atraídas por una degradación social del sistema capitalista, por la comprensión del estado de miseria en que viven las masas y el miedo a consecuencias más graves, son impulsadas a querer contener una desintegración de la sociedad capitalista.

En la propia marcha, estas direcciones avanzan en la desconfianza al sistema capitalista, sienten que no pueden encontrar respuesta a los problemas del país con medidas capitalistas y buscan otras vías. Entonces recurren a medidas socialistas, a medidas de Estado obrero. No tienen ni la comprensión marxista ni la intención revolucionaria de construir el Estado obrero y el socialismo. Pero, sí tienen la intención revolucionaria de superar la apatía y la barbarie capitalista. Son arrastradas a medidas que las conducen a Estados revolucionarios. No se transforma el carácter de clase burgués del Estado, pero pierde fuerza. Parte de su estructura se debilita por esas medidas anticapitalistas, o medidas que no son dominadas por el capitalismo, que estimulan a ir mas adelante.

Son direcciones nacionalistas de origen burgués que toman medidas y posiciones, que van eliminando al sistema capitalista. No abandonan su carácter de clase burgués y nosotros no decimos que dejan de ser burguesas. Decimos que parten del Estado capitalista, de la revolución nacionalista hacia el Estado obrero. No decimos que el Estado revolucionario es un Estado obrero. No decimos que la revolución nacionalista es revolución socialista. No le damos un carácter de Estado de clase proletaria. Le damos el nombre de Estado revolucionario, porque se toman medidas revolucionarias, no en forma accidental u ocasional sino en forma global, lo que va transformando la función del Estado.

El Estado revolucionario es un proceso de esta etapa que no cambia la característica del Estado ni le da un carácter de clase distinto. Es un Estado capitalista, que toma medidas con las cuales va negándose a sí mismo. Decimos "Estado revolucionario" y no "Estado revolucionario socialista", porque entonces sería una transformación cualitativa de clase del Estado. Sin embargo, se trata de un Estado y no de uno u otro gobierno. Esta calificación es para explicar fenómenos de esta época que permita adecuar la política hacia esos Estados.

Libia y Yemen del Sur son los ejemplos más clásicos. No son Estados obreros todavía: son revoluciones nacionalistas que avanzan hacia Estados obreros. Son Estados revolucionarios y toman medidas de estatizaciones muy importantes. Entre la defensa del interés capitalista y el interés anticapitalista, se inclinan por las medidas anticapitalistas.

En Polonia, el 80 por ciento de la producción agraria es privada y, sin embargo, es un Estado obrero. ¿Por qué lo caracterizamos como Estado obrero aunque exista todavía propiedad privada? Porque lo fundamental responde al Estado obrero. En cambio, en Libia o Yemen, lo fundamental es capitalista pero toman medidas que van eliminando al capitalismo.

No es el gobierno sino la propia estructura del Estado la que va cambiando. Esta es una nueva fase de la historia, de la

revolución política, de la revolución socialista. Es una de las fases de este proceso de elevación que, por la relación de fuerzas favorable a la revolución, da como resultado un proceso muy sólido y numeroso de Estados revolucionarios, que son Estados de transición entre el Estado capitalista y el Estado obrero.

Sin ser una nueva etapa en la historia, es una nueva forma del proceso de la historia. No cambia el curso de la historia, pero sí la forma en que se presenta. No inaugura un Estado nuevo. No es una nueva forma de Estado pero, sí, es una forma en la que ya los gobiernos que se suceden no pueden retroceder ni volver atrás, sino que ya el Estado adquiere cierto peso y estructura favorable al Estado obrero.

Las fuerzas no emanan solamente de estos Estados revolucionarios sino que están expresando una fuerza mundial que está también en Estados Unidos, en Francia o en Alemania. Es el resultado combinado del ascenso revolucionario de las masas de los países capitalistas, del desarrollo de la revolución política en los Estados obreros y de la declinación de la confianza en sí mismo del sistema capitalista, no de la burguesía, sino del sistema capitalista.

Ya no es el capitalismo el que determina el curso de la historia y de la política. El capitalismo, indudablemente, va a hacer la guerra atómica pero no la va a determinar. Es el proletariado que, con su concentración de clase, ordena la voluntad de la humanidad y, con su disciplina, no teme equivocarse. Si comete errores no es por incapacidad, insuficiencia o mala intención sino por ingenuidad, falta de experiencia o porque tiene que entrar en combate sin estar preparado. Se puede rehuir, se puede eludir el combate cuando es conveniente, pero no siempre se puede hacer. Cuando se golpea, no se puede elegir cómo pelear, hay que defenderse y hay que prepararse para pasar a la ofensiva.

El mismo criterio que tenemos para definir el Estado revolucionario, lo usamos para definir el proceso del nacionalismo

al Estado obrero (2). Es con la misma severidad científica que hemos calificado el proceso de regeneración parcial (3) de los Estados obreros.

La importancia histórica de los siete primeros años de vida soviética en la URSS

La burocracia soviética y la burocracia de los partidos comunistas rehúyen ser un centro dirigente de la revolución. Sin embargo, toda revolución, en cuanto crece se hace comunista porque no tiene otro camino. No se puede inventar otro objetivo de la humanidad que no sea el objetivo comunista.

La revolución puede tener un carácter nacionalista, combinado con elementos socialistas, pero el progreso de la revolución tiene que tener un carácter socialista. Ya las formas establecidas con los Estados obreros indican que todo progreso tiene una estructura que no se puede eludir. Hay revoluciones nacionalistas que, en su punto de partida, no alcanzan todavía el estadio socialista pero toman medidas que ya niegan una parte esencial del sistema capitalista.

En los principales países capitalistas del mundo el proletariado está preparado para tomar el poder, o bien disputar el poder o impidiendo al capitalismo que emplee su fuerza económica y militar. Sin el proletariado, la burguesía de esos países utilizaría la fuerza militar y financiera en forma mucho más concentrada para la contrarrevolución. El proletariado impide a las burguesías que lo hagan.

Así como la burocracia soviética ha despilfarrado las fuerzas de la revolución, ha renegado del marxismo, ha desaprovechado la potencia económica, social y militar del Estado obrero, ahora se ve obligada a tratar de recuperar lo que perdió. No lo hace por la vía revolucionaria sino apoyándose en la desintegración del sistema capitalista. La burocracia quiere

reglamentar este proceso pero lo único que está reglamentado es su propia desaparición.

En este proceso se suceden acontecimientos de evolución y desarrollo de la revolución en los países que antes eran semi-coloniales y coloniales. Las direcciones de estas revoluciones progresan en la aplicación de medidas que van al Estado obrero, sin tener la capacidad social, ni la fuerza social, ni la estructura necesaria para alcanzar ese estadio; tienen sentimiento y resolución comunista, pero no tienen el instrumento comunista.

Todos ellos tienen algo en común: no confían en la capacidad de desarrollo de la potencia creadora de las masas, confían en los aparatos y en sí mismos, confían en los jefes, en los intelectuales, en los administradores. Pero no confían en la capacidad creadora de las masas. Son todavía el resultado inconsciente de una necesidad de la historia. No han tenido la oportunidad o no han creído necesario y no han tenido la preocupación de estudiar la historia de la Revolución Rusa y de las otras revoluciones y ver el papel que juegan las masas en la historia.

Para construir la historia hay dos instrumentos: las masas y el partido. Masas y partido son ideas, programa. Masas y programa es marxismo. La economía no es lo que construye la historia, es un medio para desarrollarla pero, sin la intervención de las masas, no habría construcción del socialismo. La economía es la base de la humanidad pero esta sabe que no tiene necesidad de despedazarse para vivir, tiene que organizarse para hacerlo. Están los medios económicos, las condiciones y las fuerzas aptas para que la humanidad cese la guerra, cese la disputa para vivir. Están las condiciones para la eliminación del capitalismo y de la burocracia, aunque haya todavía países donde los pueblos se mueren de hambre.

Está claro que no es el problema de la economía lo que impide que la humanidad progrese, sino que es la falta de organización social para utilizar bien la economía. Es necesario

la intervención de las masas: eliminar el capitalismo y la burocracia usurpadora de los Estados obreros.

Las direcciones de esos países no ven la potencia de las masas, se ven a sí mismas. Ven a las masas como punto de apoyo, como su sostén. No ven que son ellas las que sugieren, las que imponen, las que, con su control e intervención, obligan a pensar, a aplicar la justicia, a cesar la prepotencia.

Este ciclo de la historia humana parte de los siete primeros años de la Revolución Rusa. Con el funcionamiento de los soviets, las masas demostraron al proletariado del mundo, transmitieron por generaciones a la vanguardia intelectual y proletaria mundial, la seguridad de que la democracia soviética es la forma social de estructuración de cualquier Estado obrero en el que las masas toman el poder para poder desenvolverse y crear cimientos y bases sólidas.

Si existen hoy los Estados obreros es por los siete primeros años de la Revolución Rusa, que dieron seguridad y confianza. Las masas interviniendo en los soviets mostraron que eran imbatibles porque eran capaces de orientar, de imponer, de sugerir y de crear la organización de relaciones interiores que permitan el desenvolvimiento pleno de la economía. La base de la economía es la democracia soviética. No hay otra forma superior de existencia.

En los primeros años de la URSS, había una sola revolución. Hoy la población de cualquier país, como Libia que parte del atraso feudal más grande, inmediatamente desenvuelve la intención y las medidas hacia un Estado obrero. Todo nuevo Estado, como por ejemplo Congo Brazzaville, que quiere progresar en la construcción del socialismo se interroga cómo hacerlo y busca la vía económica, pide préstamos, hace inversiones, organiza la producción.

Las medidas para organizar la producción son fundamentales pero, aún más importante es la organización social

del poder. El funcionamiento del poder, la participación o la no participación de las masas en el poder, determinan el sentido y las formas de producción, la economía y la distribución. Esto, a su vez, influye en las relaciones sociales interiores. No es la economía la que caracteriza al Estado obrero sino su forma social de funcionamiento.

Los primeros años de la URSS fueron siete años de intervención soviética en los que las masas del mundo vieron las formas de organización social con las que podían intervenir y decidir, aunque después fueron desplazadas por la burocracia. Trotsky caracterizaba la dirección del Estado obrero, después que se impuso la burocracia, como una expropiación de la dictadura del proletariado y una dictadura contra el proletariado. No decía una dictadura a favor del capitalismo sino contra el proletariado. La burocracia funcionaba contra el interés del Estado obrero pero no era en interés directo, histórico, del sistema capitalista. Imponía una dictadura contra el proletariado para impedir que éste construyera su Estado, pero no podía renegar, ni disolver o destruir el Estado que le daba origen.

Los Estados Revolucionarios no encuentran un ejemplo científico en los Estados Obreros

Este proceso complejo de la historia es el mismo que determina que haya Estados revolucionarios que, sin suprimir su naturaleza capitalista, dejan de funcionar como un ente efectivamente capitalista. No es así por uno u otro gobierno, sino porque ya han alcanzado una estructura y, dentro de esa estructura, han creado una base social que la sostiene sin una base proletaria fundamental.

En países como Libia, Malí, Congo Brazzaville es mínimo el peso social del proletariado en relación a las otras capas de la población. Pero, a nivel mundial, es mayoría el movimiento obrero gracias a la existencia de los Estados obreros que tienen formas organizadas sociales de clase. Si no fuera así,

el capitalismo tendría fuerza para impedir que Malí tome medidas económicas anticapitalistas. Las direcciones de los Estados revolucionarios avanzan con la intención de organizar el Estado obrero pero no saben cómo. Tienen la resolución de hacer frente a todas las dificultades pero no la comprensión teórica, ni tradición, ni antecedentes, ni ejemplos en los que basarse.

En cambio, lo que decide y guía el comportamiento de las direcciones de los Estados revolucionarios son los Estados obreros existentes. Estos no son una guía científica porque ninguno aplica consecuentemente el marxismo. Lo aplican, sea en la economía, sea en la política, pero no como instrumento global.

Las direcciones de los nuevos Estados obreros o Estados revolucionarios ven que los Estados obreros creados anteriormente no les dan las ideas para construirlos. Surgen en una etapa de la historia en que la burocracia de la URSS, de la República Democrática Alemana o de China, no tiene el peso social preponderante para impedir que tomen un camino independiente. Significa que la humanidad está pensando, deduciendo, sacando conclusiones. Esta es la época de la inteligencia y la razón.

La revolución política se desenvuelve en escala mundial. La humanidad busca desenvolver medidas económicas que no vayan en función y beneficio de la burocracia e intenta discutir democráticamente con interés revolucionario. Se desarrolla con esa conciencia pero no tiene instrumentos orgánicos, no tiene partidos, antecedentes, tradición para hacer eso. Pero, ya tiene esa intención y una comprensión muy general de ciertas medidas a aplicar.

Los nuevos Estados obreros y revolucionarios son países en los que, previamente, ni la burocracia soviética ni los partidos comunistas han podido construir centros de poder. Las formas burocráticas de la revolución en estos países no tienen similitud con la burocracia de la Unión Soviética.

En la URSS, la burocracia tuvo tiempo y circunstancias de formar un estrato. En cambio, en estas revoluciones está por formarse y pesan los sectores que tienen una comprensión intelectual, económica o social. La inmensa mayoría de las masas obreras y campesinas no influyen.

Estas direcciones ya buscan el contacto y la intervención de las masas en forma de milicias, de control, de intervención de asambleas o de los sindicatos. Acuden a buscar relación, protección e intervención de las masas porque está presionando sobre ellas un grado de conciencia todavía empírica.

Son direcciones que buscan desenvolverse a las que ni la burocracia soviética, ni los chinos, ni los cubanos han podido contener o dominar. Es posible intervenir, persuadir y orientar a estas direcciones porque el proceso se da mundialmente. Es la inteligencia y la razón lo que determina, ya los aparatos no sirven.

La necesidad de los órganos de intervención de las masas

El imperialismo quiso lanzar la guerra hace diez o doce años y no pudo. Retrocedió ante el miedo histórico de ser suprimido. Uno de los factores actuales que impiden al imperialismo utilizar las fuerzas militares y sociales de las que aún dispone es el temor a desaparecer. Eso debilita su capacidad de decisión y aumenta las fuerzas que profundizan la revolución.

Todos los nuevos Estados obreros o revolucionarios, para poder progresar, necesitan el partido. Sin el partido no se pueden construir las formas de transformación social y, entonces, la dirección queda en manos de aparatos. Las masas no participan plenamente. En cambio, la organización social soviética donde intervienen desde los sindicatos hasta los comités de barrio, impide que se planifique, se distribuya y se ejecute mal. El Estado obrero soviético se sostuvo siete años por esa relación.

Estas direcciones no tienen noción de la importancia de la intervención de las masas y la suprimen con el aparato. Las giras que hace Al Gaddafi de Libia, muestran un hombre bien intencionado que quiere hacer avanzar la revolución. Pero, en lugar de hacer órganos que pesen y deciden, los sustituye en forma individual. ¿En qué se apoya? ¡En un aparato que tiene dos mil millones de dólares por año!

Estas direcciones no tienen la noción, no se han educado, no se han preocupado por la concepción marxista de confiar en las masas que quiere decir confiar en su sentimiento objetivo, equitativo, justo. Las masas obran para impulsar objetivamente al Estado, no para tener un mejor salario, ni para vivir a expensas del Estado y de la construcción del socialismo.

Aún sin ser Perú un Estado obrero, los mineros de ese país dan un ejemplo, como dieron en su época los obreros soviéticos y chinos. Los mineros de Cerro del Pasco en Perú trabajan 8 horas diarias que, en realidad, son 11 porque recién les cuentan el tiempo de trabajo cuando están dentro de la mina. Ahora, piden 6 horas de trabajo y aumento de salario del 40%. Además exigen que les paguen las horas que emplean en el traslado a la mina. Estos mismos obreros dicen: "Si Velasco Alvarado estatiza las minas estamos dispuestos a trabajar 12 horas al día". Quieren decir: para toda la población y para el mundo. Esa es la idea socialista. Esa fue la resolución votada por miles de mineros reunidos en el estadio de Lima.

Estas direcciones deben apoyarse en las masas, crear organismos que deliberen, resuelvan, apliquen y controlen. Es la forma soviética de funcionamiento, a la vez compleja y simple. A través de los órganos centrales que representan la voluntad de abajo, se va desarrollando la intervención de las masas. Aunque no tengan todavía formas precisas como fueron las soviéticas. Las masas tienden objetivamente a hacer así.

No alcanzan, todavía, a tener la comprensión cultural, científica, intelectual o política. Están separadas por divergencias

o grados diferentes de comprensión cultural, política, sindical o social pero se unifican buscando coordinarse. ¡Eso es el soviét! Es un instrumento de coordinación de todas las fuerzas de la sociedad y el más completo. Trotsky dice: "Es difícil que la humanidad encuentre medios superiores al soviét". Es muy difícil superar el soviét – en esta etapa – porque es un órgano que responde a la necesidad de la estructura actual de la sociedad.

La función del proletariado en la dirección de la sociedad

Hoy se da un proceso mundial de revolución donde el capitalismo se va desintegrando también en los países donde la revolución no ha podido triunfar. Eso da lugar a que surjan Estados revolucionarios y formas de funcionamiento soviético aún sin tener las formas precisas de soviets. La conciencia de las masas está buscando cómo ponerse de acuerdo entre todos, cómo colaborar para asegurar el interés colectivo. No había antecedentes en la historia de cómo coordinar esta actividad. El más importante que hubo fueron las Internacionales y los sindicatos. Pero, en los sindicatos sólo intervenía la clase obrera, mientras que en el soviét interviene la clase obrera, la pequeño burguesía, los empleados, los soldados y la policía.

Estas direcciones no están acostumbradas a hacer eso. Creen que los soviets son un órgano difícil, complejo, que va a quedar en manos de los obreros. Piensan que los obreros, dirigiendo, van a hacer barbaridades. Pero la clase obrera se ha demostrado ser la más sensata y la más inteligente de todas las clases en la historia. Es capaz de observar, percibir, coordinar, concentrar la voluntad y de hacer lo que hay que hacer, consciente de sus limitaciones y de su capacidad inagotable de recursos y de iniciativas.

Por eso arrastra al resto de los sectores oprimidos y explotados. Lo hace por la naturaleza de su capacidad histórica de persuasión, que demuestra seguridad, concentración de

voluntad y decisión para cumplir. Entonces, da confianza a los otros sectores de la población y los arrastra detrás de ella. Los soviets triunfan porque está la clase obrera. En los países donde está pero no tiene suficiente organización y tradición, está el curso mundial de la revolución que compensa la ausencia de un peso importante de la clase obrera.

Esas son las experiencias de la revolución. Cuba es una de ellas: el proletariado tiene un peso mínimo aunque concentrado y con tradición revolucionaria. Hay un gran peso pequeño-burgués. La prueba es el Partido Comunista, que tuvo importancia, pero no dirigió la revolución. La degeneración del Estado obrero y la burocracia soviética impidieron al Partido Comunista cubano desarrollarse como el Partido de la revolución. Fue un partido pequeño-burgués nacionalista – el Movimiento 26 de Julio de Fidel Castro – que, para progresar, tuvo que hacerse comunista.

No se pueden eludir las vías comunistas de construcción de la historia. La clase obrera en todo el mundo toma la guía, no del Partido comunista sino la guía del comunismo. Se las arregla y se las ingenia para indagar en la historia y ver cómo se hace.

Estas revoluciones necesitan normas y formas, necesitan el partido, sin el que no pueden organizar el país. Son las formas soviéticas de funcionamiento que permiten que las fuerzas concentradas, bajo el control diario de las masas, desarrollen la economía lo máximo posible, con la rapiña mínima, el desperdicio y el despilfarro mínimo y la eficiencia máxima. Las normas soviéticas eliminan una de las bases de disputa interior, que es la disputa del salario y concentran la voluntad en el desarrollo consciente de la revolución.

Por eso los siete primeros años de la Revolución Rusa fueron imbatibles y permitieron adquirir la seguridad histórica para poder construir después todos los otros Estados obreros. En los dos primeros años de la Revolución Rusa, la gente se

moría a miles en las calles de hambre. La clase obrera y el Partido Bolchevique, sintiendo el dolor y el desgarramiento interior, no se detuvieron en el lamento, no se detuvieron a llorar los muertos, ni a sentirse impotentes. Trataron de evitar al máximo las muertes y, al mismo tiempo, fueron estableciendo la estructura histórica de la Unión Soviética.

Hoy ya no se trata de eso. No hay ningún país, ningún Estado obrero, que tenga que vivir en las mismas condiciones de la URSS. La Unión Soviética era el único Estado obrero existente y tenía todo el mundo capitalista en su contra. No había tradición, ni antecedentes. Era el país más atrasado de Europa. Las condiciones de guerra internacional y de guerra civil diezmaron los cuadros bolcheviques, la economía, las riquezas producidas por las masas en Rusia. Hoy ya no es la etapa anterior del temor histórico de sentirse aislado.

El Partido como instrumento para construir la sociedad

El partido es el instrumento que construye la sociedad. No es el gobierno el que construye la sociedad. El gobierno administra muy ligera y superficialmente, las posibilidades que hay para desarrollar el país. Es el partido el que tiene el contacto, la fuerza, la autoridad ante las masas, que las moviliza, las hace participar y hace aplicar al gobierno la política. Lo que importa al gobierno es qué política desarrollar contra el sistema capitalista, contra el imperialismo y qué política llevar en relación con los demás Estados obreros. Después del partido, es el gobierno que tiene el papel más importante a desempeñar.

El partido es el que construye, el que da al programa económico. Eso no significa que el país se dedique a la economía, sino ver cómo organizar en forma más eficiente las fuerzas creadoras para desenvolver la economía. No se trata de producir objetos para consumir, sino desenvolver riqueza para desarrollar el país.

La política es la principal riqueza. Producir azúcar, melones, autos, algodón o aceite es importante porque permite el consumo y el intercambio. Pero, si no hay la política que desarrolle la sociedad, se crea un estrato de burocracia que domina, pervierte y se vincula en escala mundial con otras fuerzas burocráticas e impide que tengan efecto las fuerzas de las masas que quieren impulsar la revolución. No es correcto decir que las masas son ignorantes, que no aprenden, o que no reaccionan. Las masas no tienen una representación individual. Necesitan órganos que tengan concentración social y que expresen su voluntad. Hay que construir tal tipo de órganos.

En Cuba, por ejemplo, Fidel Castro llama a las masas diciendo: "¡Intervengan!", "¡Echen a los que no sirven!". Pero, las masas van a decir: "¿Bueno, y cómo?". ¡Esa no es organización social! Hay que crear órganos en los que las masas puedan desenvolver su capacidad creadora de control y de acción. Entonces, van a haber muchos menos ministros para echar y, en cambio, muchos más para desarrollar. De esa manera, el ministro es un simple ejecutor, ordena lo que las masas resolvieron antes y le da formas precisas. No es que los ministros deciden y las masas deben apoyar o atacar y no intervenir. Las masas necesitan órganos de deliberación, resolución y aplicación. Los órganos en los que las masas deliberan, ejecutan y controlan, son los más completos.

Si las masas intervienen con esos órganos no hay posibilidad de desarrollo de la burocracia. No hay posibilidad de usurpación, de usufructo de las masas. Por eso, la revolución socialista es un hecho necesario en la historia, es una necesidad del progreso de la historia, que se apoya en las formas sociales necesarias para el progreso de la humanidad. No es consecuencia de la dedicación de los intelectuales, sean militares o civiles, sino que es consecuencia de una necesidad de la historia.

¿Sin la existencia de los órganos que desenvuelven la participación y la inteligencia social de las masas, cómo va a haber órganos de control? Una serie de direcciones de revoluciones,

de Estados revolucionarios se quejan de que las masas no intervienen, que no son inteligentes, que se preocupan de sí mismas. Eso es falso. La clase obrera es inteligente socialmente y también lo es individualmente. Pero, no se miden las clases en forma individual sino por su función en la historia.

Hay que crear los órganos para que eso se exprese. Es el órgano el que delibera y resuelve. La clase obrera es una clase social. Necesita los órganos para poder expresarse: los sindicatos, los soviets, el control barrial, los órganos de control popular. No es con las formas individuales, sino con las formas sociales de organización que la clase obrera manifiesta una capacidad superior a cualquier otra clase en la historia. Para progresar, tiene que suprimir toda la injusticia y suprimirse a sí misma.

La clase obrera tiene la seguridad histórica del porvenir. Se siente impulsando la historia, no usufructuando la historia. Tiene la confianza que le da la capacidad inagotable de ideas porque entre ella y el progreso no hay choques. Hay una relación constante, favorable a la necesidad del progreso y hay la capacidad de ser objetivo, que significa la capacidad de pensar colectivamente. Ni la burguesía, ni los burócratas, ni los aparatos piensan objetivamente. El aparato piensa como aparato. Es egoísta, rudimentario, conservador. ¡Todo aparato es así! Es una estructura rígida, no se apoya en la preocupación, en el pensamiento, en la confianza, en el impulso y en la cualidad de las masas sino que piensa en sí mismo.

Es magnífico todo lo que Trotsky ha escrito sobre eso. Hay unos análisis muy buenos en la "*Historia de la Revolución Rusa*" y en "*Mi Vida*", mostrando la limitación histórica de los aparatos, y la función histórica del instrumento que es el partido. El partido es la fuente de ideas más completa de toda la historia de la humanidad. No hay nada que le sea comparable. En el futuro ya no va a hacer falta el partido. El partido es necesario hoy. El partido es el coordinador de las fuerzas, de las ideas que estimulan, organizan, dan confianza, que eliminan el interés egoísta, conservador, individual.

Es necesaria la intervención de las masas. Las masas son inteligentes, pero necesitan medios para desarrollar la inteligencia organizada socialmente. Se pueden instalar tres, cuatro, cinco obreros en un ministerio y anularlos. Cuando los ponen en un aparato, los pervierten, ya dejan de ser obreros, sino que son miembros del aparato. Eso hacía la burocracia. La clase obrera debe intervenir de manera que pueda ejercer la función de clase, que pueda tener la oportunidad de pesar, de desenvolver ideas, de cotejar, cambiar y sentir a su vez el peso del conjunto de la clase. Eso lo hace a través de los órganos, en las fábricas, en los sindicatos y partidos. Hacer que intervengan los sindicatos y el partido, no significa que se va a parar la producción, al contrario, la va a aumentar el triple.

Tanto los chinos, como los soviéticos y los cubanos se van a resistir a esta necesidad. No van a reprimir, como antes, pero se van a resistir, quizás no en forma pública, pero sí en forma camuflada. Pero el sólo hecho de que ahora, chinos y cubanos tengan que hacerse autocríticas, en las que llaman a un control y participación de las masas, está indicando que no se puede progresar en esta etapa de la inteligencia y la razón sin los órganos de las masas.

La democracia socialista es un instrumento para desarrollar la sociedad.

Así se construye la capacidad creadora de la democracia socialista. La democracia es un instrumento para la elevación de la sociedad. No es un instrumento para defender el derecho de cada uno sino para desarrollar la sociedad, por eso es democracia socialista. O como Trotsky la llama, democracia proletaria, y es correcto darle esa denominación porque, en el socialismo, no va a ser necesaria la democracia.

Cuando decimos "democracia socialista" es porque queremos darle un sentido más vulgar. La burocracia soviética estafadora le da otro sentido. Lo dice como si ya estuvieran en

el socialismo y que sólo faltan tres o cuatro meses para llegar al comunismo. Pero, para que las masas puedan intervenir, necesitan poder analizar, deliberar, juzgar y aplicar. No van a ser injustas ni se equivocan históricamente. En todo caso, si las masas se equivocan, será en una proporción de uno entre un millón en comparación con los aparatos. Las masas se corrigen de las equivocaciones rápidamente, a diferencia de los aparatos. Estos son torpes y pesados porque tienen intereses individuales. Como tienen intereses conservadores no ven la realidad. Las masas sí, porque no tienen intereses individuales, tienen intereses objetivos. Aprenden, como ninguna otra clase en la historia lo ha hecho.

El ejemplo es la Unión Soviética. En sólo 53 años se ha convertido en la potencia más grande de la historia. Económica y militarmente es mayor la de Estados Unidos. Pero, la URSS es la que decide en la historia por su capacidad económica y militar.

La Unión Soviética tiene el apoyo mundial. La fuerza no está en quien tiene mayores armas y mayores riquezas económicas, sino en quien puede movilizar a las masas del mundo. Las masas del mundo no se movilizan por Estados Unidos sino por la Unión Soviética. No se puede esperar una intervención espontánea, milagrosa, de las masas. No pueden intervenir si no tienen órganos, si no tienen ejercicio del poder.

Hay que hacer que los sindicatos del Estado obrero y del Estado revolucionario funcionen en forma independiente, que den un apoyo al poder y, al mismo tiempo, un programa de producción, de distribución, de control; que hagan manifestaciones, asambleas, que elijan delegados de fábrica y de sector, que hagan organismos conjuntos del proletariado con los campesinos.

La enseñanza al servicio de la inteligencia de las masas

La comprensión científica y técnica es producto del conocimiento y este, a su vez, depende de la organización del uso

de la inteligencia. Las direcciones de los Estados obreros crean universidades como en el sistema capitalista. Es una forma anacrónica de la enseñanza. ¿Qué es la universidad? Es el lugar donde se transmite la experiencia anterior y se enseña el uso de lo que se aprendió.

Las direcciones de los Estados obreros contratan grandes profesores y obran con la misma presión social que el sistema capitalista. La enseñanza debe estar unida al uso de la capacidad técnica, científica y de la inteligencia. Y el uso en el Estado obrero es aquel en el que las masas contribuyen y determinan el desarrollo de la sociedad. Aprenden en una semana lo que requiere un año de estudio cuando tienen interés en aprender. Se ha demostrado en China y en Cuba, que en un año, han logrado lo que en el capitalismo se requiere cien. En la enseñanza técnica y científica se pueden suprimir los administradores, los magistrados, los gerentes etc., que viven a costa de las masas. Esas funciones pueden ser cumplidas por el comité de fábrica, como ya lo hacen los chinos en muchas empresas.

No se puede hablar de conocimiento de la producción solamente ni darle a la producción una atribución que es tabú, como dice Marx. La capacidad de producción está determinada por la capacidad social. Los técnicos y los científicos se forman mucho más en la fábrica que en las academias. En las academias, en la facultad o en la universidad, adquieren la noción de la relación producción-sociedad-individuo, donde el individuo es el eje. Entonces, no confían en la capacidad de las masas. Confían en sí mismos. El técnico se siente un administrador prepotente que defiende, en una forma u otra, el sentimiento de propiedad. Trata de pesar con su función. Aún en el Estado obrero, defiende su propiedad, que es su conocimiento, lo vende. Su capacidad limitada le impide comprender que lo que el aprendió un año en la universidad, lo puedan aprender los obreros en un mes.

En la revolución, cuando no hay armas, se usa lo que hay. La revolución rusa triunfó así, y la china y la cubana también.

Los obreros demostraron una capacidad inagotable de construir, de encontrar medios, de aprender el uso de las armas, de crear elementos y maquinarias. ¿Entonces, porqué no lo hacen en la vida diaria? ¿Porqué las actuales direcciones desorganizan tal intervención de las masas y la reglamentan haciendo que sigan a un gerente, a un jefe, o a un administrador? ¿Qué hace falta para ser gerente, jefe o administrador? ¿Qué conocimientos son necesarios? ¿Saber cómo se coordina la producción? Eso lo hace el obrero en la fábrica.

Cuando existen los soviets, se planifica la producción, se prepara una programación centralizada y después se descentraliza. La descentralización requiere menos medios que en el sistema capitalista porque este último necesita los gerentes, los administradores para proteger la explotación privada. No necesita todo un complejo de dirección para que rinda al máximo la producción sino para que rinda al máximo el salario que paga.

En el Estado obrero, si funciona el control obrero en las fábricas, disminuye la cantidad de energías necesarias para la reglamentación, para la planificación y aumenta proporcionalmente la capacidad técnica y científica de las masas. Al aumentarla, hace que el gerente o el administrador, sean superfluos. Por el contrario, hace insustituible el comité de fábrica que progresa diariamente. Progresa económicamente porque produce mejor y también socialmente porque elimina las desigualdades en la distribución y tiende a generalizar la igualdad. Se desenvuelve el sentimiento de justicia y de equidad. Las masas ven que, en la práctica, el problema es aumentar la producción y la distribución. Pero, en su cabeza, ya está la justicia en la distribución. No hay fuerzas ni potencias capaces de hacerlas retroceder.

Para elevar la capacidad técnica y científica es mucho mejor la fábrica que la universidad. ¿Para qué hacer estas categorías de ingenieros y técnicos? Es para que exploten el conocimiento, para que aparezcan como individuos por encima del común de la sociedad y estimulen el interés privado, la venta del conocimiento adquirido.

En cambio, hay que hacer que los técnicos e ingenieros – que todavía deben existir – sean el instrumento para elevar el conocimiento general, que prescinde de las formas universitarias de enseñanza. Aún existiendo universidades y lugares donde hay que dedicar cierto tiempo a estudiar, éstos cesan de tener el funcionamiento catedrático actual.

Es necesario un funcionamiento de partido en el que se discutan las formas de prepararse y donde quien estudia tiene que tener una actividad militante, no se prepara para vender su conocimiento y no es juzgado por su actividad económica sino por cómo desenvuelve el conocimiento y la capacidad para desarrollar la sociedad.

Con el método que emplea el capitalismo, se crea una categoría de individuos que forman parte de la burocracia y que se segregan de la sociedad. Cuanto más atrasado es el país, más tienden a segregarse, más tienden a vender su conocimiento y a usufructuar los beneficios y el progreso que ya existe. Eso se puede suprimir simplemente con órganos de control de las masas, con órganos en los que se discutan en forma científica todos los problemas en las propias fábricas y en el campo también.

El capitalismo ha organizado la sociedad buscando intimidar a las masas diciéndoles: "¡Ustedes no pueden! ¡Cuidado! Es un misterio!". En cambio, la enseñanza científica elimina todo eso. La base de todo esto es suprimir en la mente humana el interés de la explotación y del usufructo y elevar, en cambio la intervención, la cualidad, la voluntad, la objetividad, para impulsar el progreso de la humanidad.

Eso se logra en la clase obrera y también en los campesinos. Pero, hay que hacer los órganos, hay que hacer vida política, discusiones, educación de acuerdo al programa socialista, formas socialistas simples de educación. Las masas van a responder, pero si las masas no tienen órganos para moverse no pueden salir a la calle así no más. A veces salen, pero se requieren condiciones históricas, se necesitan momentos,

acontecimientos previos que unan la voluntad dispersa de las masas. Si no hay órganos, el proceso de unificación para salir a la calle es infinitamente más lento.

Para comprender esto, es imprescindible leer la "*Historia de la Revolución Rusa*" y "*Mi Vida*" de León Trotsky, y "*Los diez días que conmovieron al mundo*" de John Reed⁴. La Revolución china triunfó así. La revolución en Polonia y Checoslovaquia, aun si no empleó la misma forma orgánica de los chinos, preparó el triunfo combatiendo contra los nazis, organizándose contra los nazis, independientemente de la burguesía y de los partidos comunistas de esos países.

Estos son los problemas a discutir en esta etapa, para razonar, para llevar a la comprensión de cómo intervenir en cada etapa de la historia, cómo usar el método científico, cómo ser consecuentes y prepararse en forma marxista. No hay una tradición de utilización del marxismo. La burocracia de los Estados obreros y de los partidos comunistas no ha difundido ni se ha preocupado de la utilización del marxismo. Las jóvenes revoluciones, los Estados revolucionarios toman como marxista cualquier sugerencia o indicación que venga de los Estados obreros, porque no hay otra fuente importante.

La coordinación y la armonización de este proceso exigen la interpretación lógica, dialéctica, donde el aparato no manda. Hoy los aparatos siguen mandando pero ya no tienen la fuerza para continuar mandando. Va avanzando la necesidad de los instrumentos que son el partido, los soviets. Ya avanza la necesidad de razonar. El marxismo se hace necesario. Los Estados obreros están obligados a avanzar, en cierto modo, en la interpretación del marxismo. Pero, no hay un antecedente. Ellos no tienen la seguridad de aplicar, de profundizar cuál es el camino o la guía.

Por ejemplo, la revolución da una norma: hay que tomar el poder armas en manos. Pero esta norma, que fue impuesta por la Revolución Rusa, fue alterada después por la burocracia soviética que alentó la idea de la posibilidad de tomar el poder

en forma de debilitamiento del sistema capitalista y de ascenso gradual del poder obrero, en forma de poder en las fábricas, en los barrios, en ciertos órganos administrativos. Es una forma de oportunismo y de conciliación, de evolución revolucionaria. Es revolucionaria porque tiende a suprimir el capitalismo pero no por métodos revolucionarios y, al no ser por métodos revolucionarios, no organiza el poder de las masas.

El progreso del Estado revolucionario hacia Estado obrero

Todos los nuevos Estados revolucionarios tienen una confusión en algunos aspectos y en otros tienen una cierta guía de métodos y medidas, que son revolucionarios porque tienden a suprimir el capitalismo; pero no tienden a organizar el poder obrero.

¿Cómo organizar el poder para construir el Estado Obrero y el socialismo? Ese es el problema fundamental. Es en ese sentido que hay que ayudar a razonar. Hay que tener en cuenta sobre todo que son países con un analfabetismo muy importante, con un gran atraso económico; sufren la falta de una base sólida proletaria, una dependencia del ejército, la presencia de intelectuales todavía vinculados a la ex-clase dominante y, a través de ella, vinculados al imperialismo. Son una serie de factores históricos de los que no pueden desprenderse, que buscan superarlos por medio de medidas administrativas. No acuden a las masas. No tienen otro ejemplo en la historia que los Estados obreros actuales con todo ese poder burocrático.

La revolución busca avanzar basándose en los ejemplos históricos. El hecho de que estos Estados revolucionarios intenten basarse en organismos de poder de las masas, en funcionamiento de organismos de las masas – aún sin tener ejemplos históricos, sin organizarlos en forma soviética – está indicando que intentan acudir al apoyo de las masas como reacción contra el aparato administrativo, contra la vieja administración capitalista.

Es necesario discutir "*El Estado y la Revolución*" de Lenin (5). Pero, en esta etapa de la historia, ya no se trata del "Estado y la Revolución" solamente. Hay que incorporar también, los conceptos del "Estado Revolucionario" y del "Nacionalismo al Estado obrero". Hay que discutir porqué no ha habido una consecuencia en la continuidad del marxismo. Eso es fundamental para interpretar cómo planificar la economía, para comprender que el problema no es solamente la economía, sino cómo organizar la sociedad en forma que ésta determine el carácter de la economía.

Es cierto que la economía determina la existencia, pero ¿quién determina la economía, cómo se organiza la economía, quién la dirige? Adquirida ya la conciencia de la humanidad, ya no depende de tales o cuales productos. El problema es: ¿cómo organizar socialmente el país, qué poder? ¿qué formas de poder?

El soviét es un instrumento de la historia

Lenin hablaba de "formas de poder soviético". Son formas de poder en las que todas las masas oprimidas y explotadas están representadas. Es la forma más elevada del frente único. No hay forma más elevada del frente único que el soviét. En la Unión Soviética se hizo el frente único más poderoso de toda la historia humana. Como dice Trotsky, si bien es cierto que la humanidad va a alcanzar formas superiores, el soviét corresponde a lo más elevado de esta etapa de la historia y es difícil que sea superado. Trotsky no niega que pueda encontrarse una forma de organización superior al soviét, dice que la humanidad tiene el genio suficiente para encontrar solución a todos los problemas que le plantea la historia.

El soviét responde a todas las necesidades de la historia. Es el frente único de la humanidad en el que están representados todos los gremios, todas las actividades, todas las profesiones. Es la forma más completa de coordinar los esfuerzos de manera de alcanzar un fin común objetivo, considerando las diferencias que el capitalismo ha introducido en la sociedad.

Todas las diferencias de gremios, de trabajos son producto de la vida capitalista. A través del soviét, se expresa el interés común para coordinarse. Los distintos sectores de la sociedad están diferenciados porque la vida capitalista los impulsó a una educación y comportamiento que separa a unos de otros, sea individualmente, sea por sector, sea por gremios o por regiones. Mientras que la necesidad tiende a unirlos porque ven la comunidad de intereses. Lo que falta es la armonía entre niveles diferentes de comprensión, entre los intereses sociales promovidos por la vida capitalista.

Hay que buscar una forma que pueda coordinar y concentrar los esfuerzos y la voluntad hacia el fin común. El soviét es eso. La forma de organización no tiene que ser como la de los soviéticos. Se puede inventar otra forma pero el principio es de tener un organismo donde cada uno habla y ahí mismo los delegados deciden. E organismo decide sin interferencias: discute, decide, aplica, controla y cambia cuando sea necesario. Ahí no hay interferencia que valga.

Hay que evaluar qué son las divisiones, las separaciones, los caminos individuales o por sectores de la humanidad y cómo el soviét supera estas diferencias. No es que las concilia, sino que el soviét las supera porque coordina en función de las necesidades del Estado obrero. Así se prepara el partido único de la humanidad.

Ese era el objetivo de Lenin. Lenin planteaba que es a través del soviét que se iba alcanzar el partido único. El sólo hecho de la existencia del soviét era la base de una futura supresión del Partido Comunista. No lo suprimieron porque era todavía necesario compensar el atraso de la Unión Soviética, el atraso de los campesinos que habían comprendido la necesidad de la colectivización y de los koljoses, pero que no habían comprendido todavía la necesidad de hacer la industrialización, de llevar la política internacional revolucionaria y someter todo el interés de la Unión Soviética al interés de la revolución mundial.

El proletariado tenía esa comprensión, y se sometía conscientemente. El campesinado, no. En cambio, los campesinos aprobaban el soviets y la solución que daba el Estado obrero al problema de la tierra. Lenin compensaba esa diferencia de comprensión y de interés, con el funcionamiento soviético. El esperaba, basándose en el proletariado a través del funcionamiento soviético, coordinar y armonizar los distintos niveles de comprensión cultural, de interés económico y de resolución social.

La organización de la humanidad está determinada por quién guía la organización y en base a qué objetivos lo hace, qué seguridad histórica y social tiene. ¿Si no es el proletariado, quién guía? El intelectual no es seguro, tiene una comprensión intelectual, pero se guía casi siempre por su razonamiento individual o de grupo, por el razonamiento empírico, y no por razonamiento lógico. No se basa en las fuerzas del proletariado. Estas no son fuerzas mecánicas ni fuerzas de producción sino fuerzas capaces de pensar, de crear ideas, de controlar y organizar, fuerzas que impiden la planificación de acuerdo al criterio de sector, de grupos y de regiones y que, en cambio, imponen la organización colectiva que es necesaria, sea en la economía, en el ejército, en el aparato del Estado.

Cuanto más pequeño es el país, le urge más esa forma de organización porque predominan más los grupos, los sectores que se sienten dueños del país. Aún bien intencionados y con el deseo de querer el socialismo, lo hacen en forma paternalista. Se decepcionan, no se elevan socialmente para comprender la necesidad de medidas democráticas revolucionarias, que las masas pesen y decidan. Terminan por tomar medidas y adoptar programas respondiendo al interés de capas. Se asocian a otras capas que vienen del viejo régimen, no buscan el contacto y la decisión de las masas.

Todos los textos de la Internacional Comunista (6) tenían en cuenta la perspectiva del proceso mundial. Planeaban el desarrollo de lo soviets de acuerdo al proceso de la revolución mundial. No se puede hacer ninguna planificación sin

contar con dos factores fundamentales: el primero es que la guerra es inevitable. El curso de la guerra puede cambiar, el plazo puede demorar porque el capitalismo no puede decidir cuando hace la guerra. Pero la guerra es inevitable. Es el recurso que tiene el capitalismo. Y el segundo factor, es la revolución política. Esos son los dos factores que dominan la historia humana. No impiden la revolución socialista que es incuestionable ya, que es la palabra común en el mundo. En cualquier país, aún en el más atrasado, se comienza con la revolución socialista. Pero, la falta de desarrollo de la revolución política frena la revolución socialista.

Hay que convencer a las direcciones de estos países de la necesidad de considerar el proceso de la revolución política y de la revolución socialista. No es un problema de cantidad sino de calidad. Estando concentrado el proceso mundial es un problema de calidad. ¿Qué es Cuba en el mundo? ¿Qué es en Latino América? ¿Por qué pesa Cuba? ¿Por qué, aún a pesar de toda su política conservadora, la burocracia soviética ha armado de tal manera a Cuba enfrentando a los yanquis? Ahora no es simple "borrar Cuba", como ellos decían. ¡No es tan simple!

Por ejemplo, los cubanos van a hacer saltar Guantánamo antes de que se den cuenta los yanquis. Ya no tienen ni capacidad ni iniciativa. Están en retirada. Cuando Nixon (7) se ve metido en un problema jurídico expresa el relajamiento que hay en Estados Unidos. Cuando está metido en esta situación es porque la derecha y el sector que tiene miedo a la guerra están buscando mil maneras de debilitar el poder. No están contra la guerra, sino que tienen miedo a la guerra. Y la derecha tiene que aprovechar cualquier situación para presionar a Nixon. Es una descomposición del aparato del poder.

¡Ese es el imperialismo norteamericano! Cuando sale a la luz tal pelea entre ellos, es porque dentro hay una inseguridad muy grande. Si están seguros no hacen tal pelea. 40 millones manifestaron por Vietnam (8), una explosión se está preparando en Estados Unidos. Como no hay vida democrática,

ni sindicatos revolucionarios, ni partido revolucionario de masas, se van preparando condiciones aparentemente en pequeñas células, pero son bases de explosiones gigantescas, están expresando grados de opinión y de decisión pública.

El progreso de los Estados revolucionarios y su relación con los Estados obreros

Hay Estados revolucionarios interesados en que el Mercado Común Europeo invierta dinero, capitales. Los alemanes están buscando hacerlo. Pero todas las inversiones no van a representar un progreso de los Estados revolucionarios, les pueden significar un cierto control político, una sujeción de la orientación política y por otra parte, una ganancia concreta que se llevan los alemanes y una orientación comercial que los aleja de los Estados obreros.

Aún a costa de una cierta limitación de sus posibilidades comerciales inmediatas, es mil veces mejor tender a buscar una mayor relación con los Estados obreros. En todo caso, si hay que hacer concesiones, es más conveniente hacerlas a un Estado obrero que a un Estado capitalista. En el Estado obrero hay que contar que el proceso de la revolución política los va a ir favoreciendo. Es una inversión, mientras que en el Estado capitalista, no.

Es indudable que al no haber un partido revolucionario dirigiendo el proceso, las direcciones tienen desconfianza, inseguridad, miedo a las reacciones, a las rebeliones, a la lucha interior. En cambio, se puede organizar la intervención de los sindicatos. Durante todo un período, los sindicatos pueden ejercer la función de educadores revolucionarios de las masas, mientras se va estructurando el partido. Que se hagan reuniones en las fábricas y en los campos, sin alterar las actividades.

Los sindicatos pueden ayudar a educar la población sobre los problemas del curso socialista. Hay que mostrar qué

significa el socialismo con ejemplos prácticos. Por ejemplo, cuando los dirigentes del gobierno del Estado revolucionario dicen que quieren construir el socialismo, que supriman la explotación, la opresión y que establezcan la igualdad. Si bien todavía no existen los medios para realizar la igualdad económica, ya se puede empezar a aplicarla.

Por ejemplo, ningún ministro debe ganar más de lo que necesita para vivir. El cargo más alto no significa tener el sueldo más alto sino la responsabilidad más alta. Lenin era el que menos sueldo tenía. Sin embargo, era el que más responsable se sentía. Por eso su constante preocupación de ver, corregir y reexaminar para hacer lo mejor. Lenin vivía en la forma más simple. No es un problema de sueldo, ni de categorías, ni de cargos, sino de responsabilidad de revolucionarios. Lenin se apoyaba en la voluntad de las masas, las hacía intervenir para que pesen y decidan.

Mientras se va construyendo el partido, los sindicatos deben ejercer la función de verdadero educador de las masas. ¿Cómo hacerla? Por ejemplo, que los sindicatos vayan a hacer cursos de alfabetización y de discusión del desarrollo de la revolución socialista, que demuestren por qué es necesario la igualdad, por qué es necesario que intervenga y opine todo el mundo.

Hay que organizar el partido. Van a encontrar dificultades para hacer eso. Es lógico que, al no haber una preparación y una vida marxista revolucionaria, el peso de la revolución no se transmite con toda su integridad. Las direcciones buscan compensar la falta de una base sólida del proletariado por medio de un equipo intelectual. Muestran sus intenciones honestas pero no tienen una preparación científica suficiente porque no hay una base proletaria a través de la que se pueda transmitir la revolución mundial. Entonces, son los intelectuales quienes la transmiten en forma superficial, tímida, inconsecuente.

Entre otro, esos dirigentes consideran la función diplomática como una función selecta. En tiempos de Lenin y Trotsky,

los diplomáticos de la Unión Soviética iban a pie, no llevaban corbata y usaban zapatillas. Así era, no había para comer. Actualmente, en la mayoría de los Estados obreros, los diplomáticos son funcionarios que no viven la vida del país, que no la representan. Están en una esfera de actividad en la que está eliminada la inteligencia y la razón. Esa es la diplomacia burguesa o burocrática. La diplomacia del proletariado, como era en los siete primeros años de la URSS, era una diplomacia revolucionaria. Buscaba sacar ventaja del contacto con las masas en el país donde iba. Cada diplomático tenía un comportamiento revolucionario, llevaba una vida sencilla.

Los diplomáticos no tienen porqué ir bien vestidos, ni andar en autos, ni llevar una vida burguesa. Ellos están defendiendo el Estado obrero y su comportamiento debe ser una prolongación del estado obrero. El contacto con los burgueses, las relaciones que deben tener, son obligadas e impuestas pero no tienen porqué someterse a las maneras capitalistas. El diplomático tiene que ser un revolucionario convencido. Hay que cesar con todas las fiestas, las recepciones, los autos, el lujo. No es una acción determinante, pero sí acompaña e impide que se cree toda una capa burocrática que pesa sobre el aparato del Estado. Si el diplomático es revolucionario impulsa en forma beneficiosa el desarrollo de las tendencias revolucionarias.

Va a pasar un tiempo en la construcción del partido en varios Estados revolucionarios, porque no hay una dirección conciente. La dirección obra apurada e impaciente, siente que debe avanzar y no sabe cómo, quiere avanzar y no tiene las fuerzas. Entonces, trata de hacer el partido en forma de aparato.

Es lógico que no haya una educación marxista en las masas. En la Unión Soviética tampoco, pero el Partido Bolchevique compensaba la falta de educación de las masas. El partido representaba concientemente a las masas y hacía lo que era de interés de las masas. No era un gran núcleo. El Partido Bolchevique era un pequeño núcleo organizado en forma disciplinada, que transmitía al país la seguridad de las

ideas, vinculaba la vida de la Unión Soviética con el mundo. Enseñaba a comprender y a razonar, a dominar los problemas mundiales de la política y de la revolución, daba seguridad revolucionaria en capas de la población de obreros, campesinos e intelectuales y creaba en un campo de atracción que respondía concientemente a la necesidad.

Las masas necesitan un tiempo para poder tener donde agarrarse, donde desenvolver sus cualidades, su capacidad. Necesitan el partido, el núcleo que una los problemas del país con los problemas del resto del continente, que muestre que la fuerza no es el país, sino el mundo. Hay que comprender el mundo para la resolución de todos los problemas. Eso es Lenin. La Revolución Rusa triunfó y el resto de las revoluciones triunfaron después porque comprendieron el mundo a través del Partido Bolchevique.

Reiteramos: se puede tomar el poder sin partido comunista pero para construir el Estado obrero se necesita el Partido bolchevique. Todos los problemas que existen en los Estados obreros no son de origen económico sino que son problemas de organización social y de funcionamiento del Estado obrero. Hay ausencia de partido bolchevique. En ningún Estado obrero, los problemas fundamentales son de orden económico.

Por ejemplo, en Polonia: el 80 por ciento de la propiedad agraria es privada pero los agricultores no tienen el poder. Pesan en el poder pero es el proletariado que tiene el poder a través del Partido Comunista. Si el Partido organizara formas soviéticas, entonces lleva la comprensión del proletariado a los campesinos para adherirse al funcionamiento colectivo. En cambio, los dirigentes tienen miedo de desprenderse de esa capa que ellos han creado. Esto no es una consecuencia lógica de la propiedad privada agraria en Polonia. Es un resultado de la organización social burocrática. La burocracia mantuvo esa propiedad privada, para tener aliados. No era una necesidad lógica para el desarrollo de la economía. sino una conclusión necesaria al poder de la burocracia que buscaba entonces un socio en el campo.

Es lo mismo en la URSS actualmente. El koljoz (9) no tiene ninguna necesidad de existir. Es un anacronismo estúpido. Si subsiste no es por una falta de máquinas, ni de técnicos, ni de ingenieros, ni de herramientas, ni de tornillos. Lo que falta es la organización social. Si establecen las formas soviéticas de funcionamiento del campo, duplican la producción en cinco años! Los soviéticos lo hicieron en peores condiciones. También los chinos duplicaron la producción. El problema no es la programación económica ni la cuestión de quién va a dirigir, qué administrador, quién hace las cuentas. Es un problema de organización social.

El Partido Bolchevique fue el partido más grande de toda la historia. No va a ser igualado por ninguno. La época actual permite que los revolucionarios sean un millón más. Pero, en la época de los bolcheviques era muy difícil ser un militante revolucionario. Los Bolcheviques tuvieron el partido más grande de toda la historia porque sus miembros se construyeron en la actividad diaria en la fábrica, en el campo, en la oficina, en el ejército, en las discusiones y en la comprobación de las posiciones, y dieron el ejemplo del comportamiento moral revolucionario. Así no hay lugar a que el aparato burocrático se imponga o que hagan planes económicos fuera del interés lógico o fuera del interés del desarrollo del país o fuera de las posibilidades reales del interés del país.

Hoy en cambio, los Estados obreros y los Estados revolucionarios hacen programas económicos de acuerdo a la concepción de aparato, de pequeño grupo de gente, cuentan con el apoyo soviético o la inversión alemana o china, pero no cuentan con la capacidad ni el apoyo de las masas. Tienen en cuenta el desarrollo del comercio exterior, no el desarrollo interior de la población.

Lo primero que hicieron los bolcheviques cuando tomaron el poder fue desarrollar la economía del país para satisfacer las necesidades de la población. Afectaron sus relaciones con el comercio mundial pero levantaron el país, aseguraron la

revolución interior, dieron estabilidad y encararon nuevos planes económicos. La economía no es un ente separado de la capacidad productiva del país. Indudablemente, afectaron la capacidad del comercio exterior, pero aumentaron la capacidad interior económica y social. Debilitaron los órganos de poder burocráticos y capitalistas pero aumentaron los órganos de poder revolucionario.

Así hicieron los soviéticos y los chinos. Los cubanos no tuvieron tal necesidad porque, cuando triunfó la revolución cubana, ya había varios Estados obreros. Pero las revoluciones rusa y china son más genuinas. En 20 años los revolucionarios sacaron a China de un atraso de 2.000 años. Lo hicieron, copiando el modelo soviético.

La necesidad de transformar el aparato del Estado capitalista

Hay que tener en cuenta, al planificar, cuáles son las perspectivas de la historia. El imperialismo va a responder con la guerra atómica. No tiene perspectivas de triunfar pero va a responder con la guerra atómica. Al hacerse la planificación de la economía se debe contar con el resto del continente. No se puede hacer una planificación teniendo en cuenta sólo el país.

La revolución no se mide por el número sino por la calidad. No se trata de la calidad de los dirigentes que son capaces sino de la importancia en la historia. Hay países revolucionarios, como Congo Brazzaville en África, que son de una calidad inmensa. También es muy importante la revolución argelina que influyó en el desenvolvimiento político de África. No es simplemente para rendir un homenaje a Argelia (10) sino para medir la importancia que tiene la calidad de la función de determinados Estados y movimientos.

El imperialismo tardó 300 años en colonizar y en asentar su poder en África. La revolución tardó 20 años en echarlos a todos.

¡Veinte años, no más! Fue en 1950 que comenzaron las grandes luchas en las que influyó la existencia de los Estados obreros.

Es indudable que la formación de las direcciones revolucionarias en todo Medio Oriente y en Asia es un resultado de la revolución mundial. Su desarrollo es desigual porque las direcciones no se han elevado a un mismo nivel. La tarea de estos Estados es de organizar el Partido y dar un plazo para educar a las masas y a una vanguardia.

Otra necesidad es la eliminación de todo sueldo desproporcionado con las necesidades de la vida, la eliminación del lujo, sea militar o civil. ¡Hay que terminar con las paradas militares! Si los soviéticos las hacen, no es razón. ¿Qué necesidad hay de las paradas militares? La parada militar es una ostentación de poderío. No agrega nada en la capacidad, el conocimiento, en la cultura revolucionaria, en el instrumento y en los organismos revolucionarios. ¿Entonces, para qué lo hacen? Es una expresión de lucha burocrática, de demostración de fuerzas en las peleas interiores, de mantener el ejercicio de las capas burocráticas del poder. No tiene ninguna otra significación.

En cambio, lo que hay que hacer es manifestación de sindicatos y discusiones. Nunca hacer una manifestación sin discusión. Hacer una discusión, una resolución y una votación, aunque sean millones. ¡Que hablen, que discutan, que hagan manifestaciones! Movilizar la intervención pública a través de la intervención de la población en discusiones, mítines, reuniones, asambleas. ¡Terminar con las paradas militares! Introducir el funcionamiento soviético en el ejército. Hacer células de militares donde se discutan todos los problemas. Eliminar las diferencias de grados militares. La función militar, como decía Trotsky, no está determinada por el grado. Está determinada por la capacidad y la homogeneidad entre la función militar y la necesidad del Estado revolucionario y del Partido. Si el militar no representa eso, la función del ejército va en su detrimento.

Si el militar defiende el interés del Estado revolucionario, debe ser controlado por las masas. Hay que introducir el funcionamiento celular en el ejército.

La discusión de todos los problemas y de los planteamientos es lo que va elevando la capacidad de la población de decidir. No puede decidir uno u otro desde el aparato del Estado porque así decide en base a la amistad, a la relación, al conocimiento individual de aparato. En cambio, si hay vida celular en las fábricas, si hay asambleas sindicales y manifestaciones, ahí se ve entonces a los cuadros y las masas eligen aquellos a quienes quieren. Si no hay vida celular de Partido, entonces es el aparato que hace la selección y deja afuera al 80 por ciento de los posibles miembros del Partido.

La intervención de las masas en sus órganos resuelve todos los problemas

Si es necesario hacer un gran esfuerzo para preparar militarmente el país, no debe ser a costa del desarrollo de la economía. Entonces, hay que organizarse en forma de milicias: milicias territoriales con funcionamiento de Partido, donde se eliminen los grados, las jerarquías. La organización militar debe tener un fin político. La Unión Soviética y en parte China, se basaron en el concepto de la eliminación del ejército profesional. Hay que eliminar esa función social profesional del ejército para que no pese políticamente sino que simplemente sea una profesión como clavar clavos o plantar árboles. El ejército del Estado revolucionario debe tener como función la defensa del país, combinado con la defensa económica y social revolucionaria.

Uno de los peligros más grandes para la revolución es crear órganos y estructuras de poder que se oponen al desarrollo objetivo de la revolución o que tengan interés en un desarrollo parcial. Aunque no estén contra las medidas de desarrollo, lo hacen de acuerdo a su criterio de estructura y de

órganos militares que no tienen confianza en las masas y no sienten a las masas como el ente decisivo, la base histórica del progreso de la historia. Estos órganos creen que son ellos los que deciden. Hacen algunas concesiones a las masas para utilizarlas.

Hay que eliminar toda forma de poder, sea militar o de aparato administrativo burocrático. En cambio, hay que desarrollar la estructura del Partido con la intervención permanente de las masas, en el barrio, en las fábricas, en el sindicato. Hay que hacer asambleas, reuniones, discusiones y, al mismo tiempo, hacer medidas que den seguridad a las masas. Por ejemplo eliminar la diferencia de sueldos. Hay que desconfiar de revolucionarios que están contra tal medida. La conclusión más normal de todo revolucionario es: ¿para qué quiero esta diferencia de sueldo si el mundo va al socialismo? Ya están las bases suficientemente aptas, sólidas, para persuadir y convencer de que no es necesaria la diferencia de sueldos.

Para ellos es un objeto de bienestar personal mientras que para las masas es una necesidad histórica, un objeto de bienestar colectivo mundial. Al suprimir la diferenciación de sueldos, de salarios, y los grados del ejército, se suprimen órganos de poder, diferenciaciones, que son medios de constituir grupos, tendencias, aparatos burocráticos para hacer alianzas y acuerdos entre ellos.

Esta tarea de construcción del Partido, de eliminación de órganos del poder, debe basarse en el desarrollo mundial de la revolución y en la comprensión de la inevitabilidad de la guerra atómica. No hay que crear la ilusión o la concepción de que es posible alcanzar una estructura muy avanzada en la construcción del socialismo y evitar la guerra. Se puede avanzar en el desarrollo social pero va a ser difícil en el desarrollo económico. Ahora mismo se puede alcanzar un gran progreso social.

Esos son los conceptos del marxismo. Lenin y Trotsky se basaban en la observación del proceso de la revolución mundial, que aumenta la visión objetiva de las capacidades concretas

del país. Eso plantea a todas estas direcciones aprender a discutir y a razonar, aprender a utilizar la inteligencia y la razón en los casos concretos, en el estadio histórico concreto del país, como parte de la revolución mundial.

Para eso, es necesario hacer que vivan los sindicatos y el Partido. El Partido se apoya en los sindicatos y los sindicatos se comunican con el resto de la población. Como no se comunican con toda la población, no se pueden sustituir al Partido pero, sí crean una base de sostén, de solidez, que da confianza al resto del país. El sindicato no puede ser una clave para resolver sino que es una base. Hay que dar tiempo a la preparación de la vida del Partido.

Revolución política y el progreso de los Estados obreros

Ya están las condiciones en todos los Estados obreros para llevar adelante la lucha por impulsar la revolución política porque es la época de la inteligencia y la razón que impide a los aparatos guardar en sus manos la resolución de todos los problemas. No es una casualidad que se mantengan las estructuras, aunque sean formales, de soviets. Los dirigentes de la URSS lo hacen para no chocar con la historia y la tradición de la Revolución Rusa.

La burocracia no se anima a romper con la forma soviética y no puede hacerlo, además, porque tendría que transformar todo el funcionamiento. Entonces, lo adecua haciendo una caricatura de los soviets. De la misma manera, aún expropiando la dictadura del proletariado, tuvo que mantener la estructura del Estado Obrero y por eso es posible la regeneración parcial. Si no, habría la contrarrevolución.

Cuando el vapor ya está apto para salir de la caldera puesta al fuego, si no le han hecho un agujero para que salga, busca la parte más débil de la caldera y sale por ahí, va horadando y hace reventar la caldera. La revolución política, igual. Busca el agujero para salir y expresarse.

Antes se podía impedir, porque la estructura de la burocracia era sólida. Ahora deben discutir públicamente, deben basarse en procesos de cambios en los Estados obreros. No hay que esperar cambios revolucionarios instantáneos, pero contar con que ya la burocracia de los Estados obreros ha terminado su posibilidad de afirmación. Ahora está en un proceso de defensa y de cambios interiores para sostenerse. Antes, la burocracia conciliaba con el capitalismo para afirmarse y sostenerse. Ahora, en la lucha interior, debe ir eliminando las tendencias de derecha para poder sostenerse ella. No es un simple cambio político, una comprensión de la burocracia, sino cambios de relaciones históricas favorables a la revolución.

Los órganos de las masas, la economía y la inevitabilidad de la guerra

Hay que contar con eso, pero también contar que la guerra es inevitable. No se puede hacer un plan idealista de desarrollo del país sin contar con la guerra y sin contar con que la estructura interior debe tener las formas soviéticas. Aunque no tenga las formas nítidas de los soviets, tiene que funcionar en forma soviética. Eso significa tener una organización en la que estén representados todos los sectores de la población explotada y oprimida, todos los sectores que contribuyen al desarrollo de la historia. Eso no anula que el partido pueda orientar y dirigir. Precisamente, es en el soviets que el partido dirige. La autoridad del partido se expresa en esa forma.

Para que esos organismos puedan tener el resultado de mostrar la cohesión de las masas, su capacidad creadora, su capacidad de juicio, de resolución y de control, es necesario a su vez ir eliminando los órganos de poder que surgen por encima del interés soviético, socialista de la sociedad.

Hay que organizar el partido en forma celular para que pese en los órganos de la sociedad. El partido no va a alcanzar un número muy preponderante. En un país atrasado, las masas

no tienden a organizarse en un partido. Sin embargo, en el período actual, en el que hay los Estados obreros y muchos otros por serlo, las masas sienten una atracción histórica que les permite superar las limitaciones de la comprensión anterior. Ven la necesidad del partido si éste es capaz de presentarse ante ellas con la capacidad de permitirles discutir, resolver. Las masas tienen que ver la objetividad y la igualdad, ver que no es una disputa por el poder, por el sueldo, por el mando, por la jerarquía, sino que son órganos que permiten a las masas identificarse para discutir y resolver.

Este es un período muy corto porque, en todos los países, la tendencia natural de las masas es de avanzar. El campesinado es el sector que más resiste, porque es el que menos comprende la necesidad del funcionamiento colectivo, pero ya ha sido ganado, ha sido incorporado multitudinariamente en la historia, sea en Asia, África, Medio Oriente y América Latina. Pasa directamente de la situación de atraso en que vive a la revolución socialista.

En la India, por ejemplo, hay zonas en las que los campesinos viven en un atraso inmenso y, sin embargo, se organizan colectivamente. En la India el proletariado es una ínfima minoría. Solamente hay proletariado concentrado en las grandes ciudades de los Estados más desarrollados como Bombay, Madrás, Calcuta. Aún así, es una minoría en relación al resto de la población. La inmensa mayoría son campesinos. Son campesinos comunistas. En las elecciones triunfan los movimientos comunistas pro-chinos.

Hay un desarrollo intelectual en la comprensión del campesinado que es efecto de la influencia de la historia sobre él. En esta etapa se supera rápido el interés egoísta o individual del campesino: pasa del nacionalismo al Estado obrero, pasa de la organización tribal al socialismo.

Por ejemplo, en Congo Brazaville, hay que contar con el desarrollo objetivo favorable de la revolución mundial y prepararse

contra Mobutu. La dirección actual lo está haciendo en parte. No se sujeta al acuerdo con Mobutu sino que sigue llevando adelante el desarrollo de la revolución. Para contener a Mobutu toma una medida diplomática, que puede tener efecto si ellos continúan llamando a la revolución, demostrando las ventajas de la revolución. Es importante que Congo Brazaville no se pare ahí y llame a las masas del Congo Kinshasa mostrándoles las ventajas de la revolución socialista. Todo esto lo puede hacer. Estas direcciones encuentran grandes dificultades, reciben presiones de distintos lados pero tienen que crear órganos de masas para que todo eso se desarrolle.

La urgencia puede expresar impaciencia por llevar adelante los planes económicos. Es indudable que existe urgencia para construir y para desarrollar la economía pero, si no tienen órganos sociales, va a haber cambios constantes. No hay ningún Estado obrero que no haya cambiado 20 veces de planes económicos. Cuando estaban los bolcheviques, los planes económicos estaban determinados por la necesidad social de la revolución y apoyados, no en la capacidad técnica de los ingenieros o en las materias primas que existían, sino en la capacidad social del proletariado de producir e intervenir en la revolución mundial.

Si no se interviene en la revolución mundial, se da a la revolución un carácter egoísta, limitado, local. Eso impide comprender y crea las bases, las tendencias burocráticas, administrativas, de órganos de poder por encima la revolución. Cuanto más unidos estén a la revolución mundial más crean interiormente las fuerzas que impiden la organización y la cristalización o la estructuración de órganos de poder burocráticos.

No es meramente una necesidad moral sino que es la forma de organizar el Estado obrero. La relación del Estado obrero con el mundo no es resultado de la moral comunista sino la conclusión histórica necesaria. Cuanto menos se esté vinculado a la revolución mundial y al resto del mundo más se crean las bases para estructuración de grupos, de aparatos

administrativos, burocráticos y conservadores. Cuanto más unido se esté a la revolución mundial más se desarrolla la confianza en la capacidad colectiva del desarrollo de la revolución. Se encuentran las ideas necesarias para progresar.

Este es un problema que requiere una etapa de discusión, pero la base esencial para resolverlo es la moral socialista que significa la capacidad objetiva de hacer lo mejor para el bienestar colectivo. Eso ya se puede alcanzar. Ya obra así la humanidad. Para eso, es necesario crear los órganos interiores.

Todo eso se basa en una perspectiva mundial. Pero sin la vida del partido revolucionario marxista, no se puede comprender porque entonces se basa en los aparatos, en las cosas inmediatas. Al planificar la economía, los burócratas lo hacen también de acuerdo a las necesidades del desarrollo con el comercio mundial; buscan desarrollar la economía para crear equipos y cuerpos, no para satisfacer a la población. Se basan en los aparatos y los desarrollan.

La Unión Soviética tiene la fuerza suficiente para suprimir el capitalismo y no lo hace. Eso permite que se dispersen las fuerzas de la revolución e impide obrar en forma concentrada. En cambio, hay una revolución aquí, otra allá, otra más allá.

La Internacional Comunista es la concentración de la revolución mundial, es la forma científica de transmisión mundial de los progresos del marxismo. El marxismo tiene una forma concreta de expresión que son los Estados obreros y la revolución. El marxismo es una concepción, un instrumento, que permite interpretar la historia. Es un instrumento para interpretar pero que se expresa materialmente. Toda idea que no tenga expresión material no sirve. El marxismo tiene expresión material en los Estados obreros.

Educar los cuadros revolucionarios con el pensamiento marxista

La construcción del socialismo se hace en base a lo mejor de las ideas, que se concentran en Marx. La lucha mundial por la construcción del socialismo, por falta de una dirección centralizada, se desenvuelve en forma heterogénea en cuanto a los medios y en los alcances, pero no en los objetivos. El objetivo de la historia es uno solo.

Todos aquellos que quieren hacer su socialismo nacional terminan teniendo que aceptar la vinculación con los Estados obreros que es un comienzo de planificación y de unificación con ellos. Lo hacen en forma empírica porque no obran conscientemente y no son llevados por la capacidad teórica y política.

Las ideas no tienen patrón, no tienen país, no tienen rótulo. Son la expresión científica del progreso de la historia hacia la construcción de las formas más avanzadas de la sociedad humana, que es el socialismo. No hay dos formas de socialismo. El socialismo es una relación social, no un sistema económico. No es una estructura ni una relación económica. Es una relación social que incluye, entre otro, la supresión de la explotación, del intercambio de mercancías, de la plusvalía. Es una relación social en la cual han sido suprimidos todos los medios de opresión y represión. No expresa una colectividad abstracta sino la colectividad de los sentimientos humanos, en la cual lo que interesa a uno, interesa a todos.

El socialismo no se puede construir sin esa concepción. Las direcciones de los Estados revolucionarios no la tienen, no parten de una vida marxista anterior. Son direcciones que en la aplicación van en busca del marxismo. Combinan la pasión revolucionaria con la ingenuidad en la concepción y en la aplicación. No es por un interés burocrático sino porque no saben qué hacer. En su seno, hay otras tendencias, que sí están interesadas en reducir los alcances de las medidas revolucionarias y aprovechan de esta debilidad.

La Comuna de París en 1871 (11) fue el primer intento de poder obrero. La revolución de 1905 (12) en Rusia también, en diferente forma y la revolución de 1925 en China. Son fases que corresponden a relaciones de fuerzas distintas entre el proletariado y la burguesía y en el seno del proletariado. A su vez, estas relaciones de fuerzas están determinadas por la relación mundial. Para comprender este proceso histórico y actuar objetiva y concretamente en cada etapa, es necesario el uso conciente del marxismo.

Estas direcciones de Estados revolucionarios no están acostumbradas a discutir así. No tienen tradición de discutir en base al marxismo y buscar objetivamente lo mejor. Ven el comportamiento de la burocracia en los Estados obreros y ven el comportamiento burocrático actual del Partido de Lenin en la URSS. Además, ven lo a los chinos que dicen: "la Unión Soviética es la expresión más elevada del imperialismo". Eso relaja su confianza, porque no tienen la comprensión científica, ni la seguridad en las ideas. Es una justificación para el abandono de la responsabilidad y capacidad.

La humanidad no se mueve ni por la economía, ni por las armas, ni por la comida, sino por la conciencia colectiva ya alcanzada. Pero las direcciones de los Estados revolucionarios están impulsando una revolución sin medios y sin tradición anterior. Además, ven que las direcciones de los Estados obreros tienen un comportamiento burocrático, defienden intereses de grupo o de país y tienen un comportamiento altivo. Estas direcciones viven sujetas a una gran presión. Están muy preocupadas por los problemas económicos cuando no es necesario que vivan con tal preocupación y con tal sometimiento.. ¿Cómo sacarlas de ahí? ¡Elevando la comprensión marxista! El problema de ellos es comprender el marxismo.

La relación partido- sindicatos y los órganos del funcionamiento soviético

Se necesita un partido basado en los sindicatos. Los Bolcheviques, durante los primeros años de la Revolución Rusa, eran también un partido basado en los sindicatos, su fuerza central era la clase obrera que adhería masivamente al sindicato. Este era el instrumento más importante para comunicarse con el resto de la sociedad, con los campesinos pobres, con los intelectuales, con la pequeña burguesía explotada. El partido tenía medios importantes como el periódico, la actividad social y parlamentaria, los soviets. Pero el sindicato lo conectaba con una parte importante de los obreros y campesinos.

Todo partido comunista o revolucionario que no se apoye en los sindicatos es un partido débil y sometido a los vaivenes y a las inseguridades de los intelectuales, de la pequeña burguesía y del campesinado. La organización que aspire a ser un partido revolucionario debe, en primer lugar, apoyarse en los sindicatos y obrar para que éstos sean decisivos en el país.

Tomemos el ejemplo de Libia: Gadaffi gira por el mundo desparramando sus conceptos místicos y recibiendo, en cambio, las influencias del proceso revolucionario. En Libia no hay funcionamiento sindical importante pero hay demostraciones de la voluntad de las masas por construir sus organismos de clase. Por eso hay que prever luchas sociales importantes en las que van a ser derrotados los capitalistas. Se avanza a una crisis de crecimiento de la revolución libia. Gadaffi trata de contener la magnitud del progreso, no se opone a él pero trata de limitarlo.

La revolución no puede ser contenida. Por eso va a pasar por una crisis de la dirección revolucionaria. Los sindicatos libios, que todavía son pequeños y en formación, no podrán ser contenidos en los límites de la actual dirección. Va a estallar una discusión pública sobre los objetivos de la revolución, sobre el mundo y sobre los límites de la dirección libia.

Se va a discutir también de las cuestiones económicas, de las medidas más necesarias para desarrollar la producción agrícola, para abastecer a la población eliminando la dependencia del exterior. La transformación de la materia prima local, sea para el consumo de alimentos o la producción de tejidos, es la base esencial de la economía del Estado revolucionario. Sobre esa base se desarrolla después el país y se refuerza la clase obrera, en cantidad y calidad, porque ella siente que es decisiva en la construcción del país.

Los países que dependen mucho de la producción agrícola tienen que crear inmediatamente plantas para transformar la materia prima elemental para su consumo o su uso en posteriores procesos de transformación. Si el grupo dirigente de la revolución se demuestra capaz de realizar rápidamente tal plan de transformación, va a estimular el resto de la población a intervenir.

Junto con el programa y las medidas económicas que hay que hacer, otra necesidad importante del proceso revolucionario es la construcción del partido con un funcionamiento democrático, proletario y vinculado al mundo, un funcionamiento soviético, basado en órganos que deliberan, resuelven, ejecutan y controlan. Estos órganos pueden adoptar las formas más diversas pero deben tener esas características del funcionamiento soviético, que van de las formas más simples en el barrio o en el puesto de trabajo a las formas más extensas en la ciudad o la región. Así se impide el desarrollo de capas que quieran aprovecharse de la revolución y, por otro lado, se eleva la capacidad política de la población.

Históricamente, la clase obrera y las masas explotadas no se equivocan. Se pueden equivocar en una cuestión parcial, pero no en las cuestiones fundamentales. Ese es el resultado de su papel en la sociedad y en la historia. No se trata de una cuestión de inteligencia individual, sino que, por su condición de clase, las masas explotadas se plantean objetivamente los problemas sociales. Su ubicación en la economía les permite

desenvolver su instinto de clase frente a la explotación capitalista. Las masas son anticapitalistas, tienen el interés objetivo de desarrollar el país y no intereses individuales o de grupo.

Es necesario que la clase obrera pueda poseer los instrumentos para pronunciarse. No se la puede convocar de un día para otro a que haga una asamblea y que los obreros participen. Es necesario llevar una vida organizada de asambleas, de manifestaciones y discusiones. No hay que limitarse en hacer una reunión o discusión esporádica y pedir que se pronuncien los obreros, sino que hay que desarrollar la vida organizada en forma de asambleas de fábrica, de empresa, asambleas de campesinos o de empleados. Hay que alfabetizar a la población en base a documentos políticos, discutir públicamente todos los problemas de la economía del país y del mundo, los problemas de la construcción del socialismo, de la religión, de la naturaleza, de la vida y de la muerte. Hay que organizar la participación masiva de las mujeres, los niños y los ancianos.

Al mismo tiempo hay que realizar las formas más simples de producción sin esperar a tener todos los medios materiales para eso, y sin quedar pendientes de la ayuda de los chinos, soviéticos, cubanos y de los demás Estados obreros. En las situaciones en que no se puedan incorporar medios mecánicos avanzados, hay que desarrollar la producción con las manos o con los instrumentos disponibles, de manera que la población desarrolle la seguridad de que no hay nada que no pueda resolver.

Hay que contar con el proceso de la revolución política en los Estados obreros, con el desarrollo de la revolución mundial y con la inevitabilidad de la guerra. El capitalismo va a lanzar la guerra, no porque es potente sino por su debilidad. También no la va a poder lanzar cuando quiere. La tendría que haber lanzado ya, desde hace muchos años pero retrocede constantemente. No abandona su intención pero, cada vez que recula, pierde oportunidades históricas y pierde capacidad.

Sin embargo, aún si el sistema capitalista retrocede política y socialmente, aumenta enormemente su poder militar de destrucción. Todo ese poder no se anula con el retroceso político y social, sino que produce más armas y también tiene un equipo más pequeño y concentrado que es el que decide el uso de las armas atómicas. Sería ventajoso si el capitalismo retrocediese y no se armase. Así podrían tener razón los partidarios de evitar la guerra a todo costo.

En cambio, el sistema se prepara, armándose y concentrándose para la guerra, viendo que no tiene otra salida. Al mismo tiempo, hay que ver que el imperialismo no va a poder decidir en qué momento y cómo va a hacer la guerra. También son las masas norteamericanas las que le impiden lanzar la guerra. Hace años ya que las masas norteamericanas se han ido incorporando a la revolución mundial.

La existencia del Estado obrero afirma en el mundo que es ese el nivel más elevado ya alcanzado por la humanidad. Eso es lo que existe, hay que mejorarlo pero no hay que inventar nada nuevo. Los nuevos Estados obreros o revolucionarios han probado nuevas vías, nuevas combinaciones que muestran su debilidad frente a la influencia del sistema capitalista y su inseguridad en las medidas socialistas. Pero eso va a ser por un período breve.

Una expresión de los grandes progresos en la construcción de los Estados obreros y del socialismo, es la influencia de la revolución en el mundo árabe. Los revolucionarios árabes estaban aferrados a Alá, y ahora se acercan al marxismo. Deberían invocar a Alá y Mahoma como guías espirituales del "socialismo musulmán". En cambio, toman o retoman a Marx. Sin decirlo explícitamente, siguen lo que dice Marx y la experiencia de los Estados obreros.

Las direcciones están preocupadas por resolver los problemas del día, sin tener el dominio del marxismo. Les falta, entonces, la seguridad y la paciencia histórica que deriva de

la convicción de que la revolución va a triunfar. Esta confianza la tiene el proletariado.

El comunismo no es resultado de una relación económica sino social. Ya la humanidad demostró que puede producir y abastecer lo suficiente para todos. Ahora se trata de poner orden y no son necesarios magistrados, técnicos, ingenieros. Podrían desaparecer todos los técnicos que no sería ningún problema ya que la humanidad es capaz de reemplazarlos rápidamente, como lo hizo China o Vietnam.

Eso se puede hacer porque se extiende la capacidad y la decisión humana de aprender. Hasta ahora aprendían solo unos pocos. Hoy se están rompiendo las barreras entre las funciones parciales de la sociedad, entre los que trabajan, los que manejan el dinero, los que administran, etc. Se puede suprimir todas esas divisiones y eliminar los intermediarios y parásitos.

La construcción de las nuevas sociedades se hace todavía con formas burguesas porque es la burocracia soviética la que determina, con la economía de mercado, la inversión y la planificación de acuerdo al interés individual del aparato dirigente. En la época de Lenin, a ninguno se le hubiera ocurrido proponer planificar de acuerdo a un interés particular, se planificaba de acuerdo al desarrollo de la revolución en el mundo y a cómo enfrentar la guerra imperialista. Si no se hubiera hecho así, la Unión Soviética no hubiera subsistido.

Estos son los principios que hay que desenvolver en esta etapa. De estos principios derivan las tareas que tenemos por delante. El partido revolucionario no se puede construir sin todo esto. Se puede crear un partido con sus células pero es una estructura paternalista, sin la vida interior, sin la discusión libre. Discutir libremente no significa discutir cualquier cosa.

La independencia que proponemos para los sindicatos en el Estado obrero no significa ignorar el Estado sino tener la

autonomía para defender mejor esa conquista social. La actividad sindical debe combinar la defensa de las conquistas laborales, de los salarios y los intereses de los obreros, con el mejoramiento de la producción eliminando el despilfarro, para reforzar el Estado obrero y la revolución mundial.

La burocracia soviética no comprende este proceso. No discute la cuestión del Tratado de Paz de Brest Litovsk (13) y, si lo hace, es para acusar de traidor a Trotsky. No se nutre de la historia para aplicar sus enseñanzas. Sin embargo, éstas son parte de las más grandes discusiones que han marcado la historia de los Bolcheviques. Brest Litovsk fue un ejemplo de la capacidad del grupo dirigente de la revolución de resolver qué hacer en un momento decisivo de la construcción de la URSS, en una situación difícil, con poco tiempo y medios para decidir. Un error podía ser fatal para la joven revolución. Situaciones como esas no se han vuelto a presentar en la historia.

Ningún dirigente actual de la URSS tiene la preocupación de discutir y de aprender de esa fase de la historia. Estos dirigentes discuten de lo que dijo Churchill o Chamberlain (14), pero ignoran las discusiones entre Lenin y Trotsky. No han aprendido la necesidad de estudiar la historia.

Frente Único Mundial y Partido revolucionario

Lenin, constructor del Estado obrero, defendió intransigentemente el funcionamiento independiente de los sindicatos. Normalmente se habla de "independencia" de los sindicatos. Pero, en realidad, se trata de "funcionamiento" independiente. La independencia es contra el funcionamiento del aparato del Estado, pero se trata de una independencia limitada en el tiempo, en sus formas y en el desarrollo de las luchas. Junto con la extinción del aparato estatal se extingue también el aparato sindical. Ambos se compenetran en el proceso de construcción del socialismo.

Los organismos cambian sus funciones a medida que avanza la historia; en el capitalismo se dirigen contra el patrón, en el Estado obrero contra el poder burocrático y más adelante todavía pasa a ser un instrumento de coordinación entre la capacidad productiva y la sociedad. La corporación de la época feudal es el antecedente del sindicato en el régimen capitalista. En el Estado obrero, el sindicato es la "escuela de comunismo" de la que hablaba Lenin.

Los órganos sirven para desempeñar determinadas funciones en cada etapa de la historia. El sindicato es un órgano, el partido es otro. Este es superior al sindicato. Pero también el partido se debe extinguir, ya ahora debería presentar formas de desaparición. El partido y el sindicato, como también el Estado obrero, antes de desaparecer, deben cumplir con una función importante.

Un elemento en desarrollo, que preanuncia la superación del rol del partido, es el Frente Único Mundial, la Internacional histórica que, sin ser de masas, ya existe. La función esencial de un partido revolucionario es la construcción de un partido mundial. La humanidad ya se comporta de acuerdo a esa necesidad.

El marxismo se basa en la confianza en que la humanidad va a adquirir tal estadio de comprensión. Si hubiera sido posible hacerlo en forma conciente y programada, eso hubiera permitido acortar los plazos de cincuenta años en la construcción del socialismo y evitar, probablemente, la muerte de millones de seres humanos; se podría haber evitado Hiroshima.

El partido revolucionario, sea que se llame comunista o de los trabajadores, se tiene que proponer la participación de las masas para cambiar la sociedad. En los Estados revolucionarios es necesario el partido revolucionario, si no ¿cómo se cambia la sociedad? Para transformar la sociedad hay que construir el Estado obrero. El cambio de la sociedad significa invertir la función de la sociedad en relación a los instrumentos, a los órganos y a la economía. Esa es la tarea esencial.

Para que las masas intervengan, como no han podido hacerlo antes, es necesario crear los órganos donde ellas puedan discutir y deliberar. Las masas deben discutir sobre la economía. Con la participación y el control obrero, aumentan la producción, aumentan los salarios y mejoran las condiciones de trabajo y también la calidad de la producción, ahorran en los sueldos de los gerentes, que están en la oficina sin hacer nada.

El rol de los organismos, del partido y de los sindicatos, debe ser el de instrumentos para que las masas dirijan la sociedad. Esos organismos no son sólo para ser consultados sino para dirigir el proceso. Las actuales direcciones no están acostumbrados a esto, porque la burocracia soviética pervirtió esa función de las masas; entonces no piensan que las masas deben discutir, deben opinar.

Las primeras veces puede ser que las masas den opiniones generales o tímidas, pero, a medida que aumentan su intervención y sienten que pueden decidir, se van a preocupar de aprender, de averiguar, de investigar. Después, rápidamente van a surgir técnicos y físicos con la preparación superior a la de los que salen hoy de la universidad. Cuando las masas sienten que pueden decidir en la sociedad se preocupan de aprender, de adquirir los conocimientos necesarios: en una semana aprenden lo que llevaría años en otras condiciones.

Por ejemplo, en las fábricas habría que estudiar geometría, física o química. Si las masas lo ven relacionado con su propia participación en la dirección de la producción, aprenden todo eso muy rápido. De esa forma, se suprimen los gerentes y administradores que son zánganos que devoran parte de la economía y la programan en base a su concepción individual.

Propiedad estatizada, dictadura del proletariado y objetivo socialista

¿Cuál es el origen de la concepción individual del gerente o del administrador? El no piensa en el proletariado y las masas, ni en la revolución. El piensa en el mercado y en sus clientes con el mismo pensamiento del burgués. Su programa y su política están determinados por el interés privado. Su conciencia social no surge de su relación con la fábrica, con la clase obrera que persigue el interés histórico del socialismo. Su mentalidad se basa en el uso privado de la propiedad común.

Por ejemplo, los problemas que se manifiestan en los koljoses de la URSS surgen de este uso privado de la propiedad colectiva. Trotsky lo define muy bien en su libro *"La Revolución Traicionada"* (15). Si la tierra ha sido nacionalizada, no puede coexistir con la propiedad privada. El Estado ha otorgado el uso privado de la tierra, pero lo hizo en una etapa y por una necesidad circunstancial, como también fue circunstancial el "comunismo de guerra" (16). Después, la burocracia transformó esa necesidad circunstancial en algo definitivo y permanente. De esa manera, lo usó como un instrumento contra las masas y contra la revolución.

La tierra se mantiene como propiedad pública pero el aprovechamiento se hace en forma privada. Esa situación desarrolla en el koljosiano una mentalidad e intereses privados. El ve el mundo según su interés privado; no ve el futuro socialista y, por lo tanto, no puede cultivar sentimientos colectivos. Seguramente consigue resultados productivos superiores a los de la sociedad capitalista, porque esos son impuestos por la relación económica del Estado obrero. Pero, esos mismos koljoses generan relaciones de mercado fuera de la planificación central, comercializan su producción como propiedad privada y, por eso, tienen todo el interés de sacar el mayor provecho posible.

Toda esa gente no puede pensar con el interés colectivo y socialista, no puede ser atraída a sostener la lucha del proletariado

mundial, no puede decidir – por ejemplo – destinar una jornada de trabajo a favor de las masas peruanas víctimas del reciente terremoto. No les viene en mente que una acción solidaria internacional de ese tipo puede servir a aumentar la influencia socialista sobre el pueblo de Perú. La dirección política que se apoya en estos sectores sociales no puede impulsar acciones o ideas de apoyo a la revolución mundial o a situaciones de dificultad social como la que padece ahora Perú.

Son necesarios órganos que puedan ejercer la función de impulso al socialismo en el mundo, como se hizo en los primeros siete años de la Revolución Rusa. ¿Por qué la URSS no juega el rol de dinamizadora de la revolución mundial? Si no lo hace no es por un defecto del comunismo o del Estado obrero sino porque la propiedad estatizada no tiene el instrumento necesario que es la dictadura del proletariado. Dictadura del proletariado no quiere decir violencia o terrorismo sino que el Estado realiza todo aquello que persigue el objetivo socialista. Es esta la base y el objetivo de la dictadura del proletariado.

La instalación, por parte de la Unión Soviética, de industrias o la realización de grandes obras como los diques y represas, en los Estados revolucionarios, son un gran progreso respecto a la situación anterior porque permiten transformar más la materia prima. Pero es un progreso mínimo, porque gran parte queda en manos de la burocracia o de los administradores del Estado. Respecto a las posibilidades es un retroceso porque los obreros ven que esas nuevas estructuras productivas se comportan como capitalistas.

Las nuevas fábricas producen mercaderías que antes no se hacían, lo que es una ventaja y un progreso. Pero, al no integrar a las masas, ellas no sienten el estímulo y el interés para rendir con toda su capacidad. La capacidad no se mide por la cantidad producida sino por la posibilidad de dar ideas, sugerencias y eliminar funciones burocráticas. En el sistema capitalista, la competencia es la condición normal e

irreemplazable de su funcionamiento. La competencia capitalista provoca la destrucción de un 40% de las fuerzas productivas.

La fábrica instalada con el criterio capitalista, produce un 40% de derroches. El aparato administrativo de gestión compite con la necesidad del socialismo. En esa estructura no pueden intervenir las masas porque, si son estimuladas en ver cómo mejorar la producción, enseguida ellas dan ideas de suprimir todo lo que entorpece y daña el desarrollo del Estado obrero. Lo que estorba son todos los planes que estos burócratas y administradores elaboran. Si se suprime eso, se reduce enormemente el costo de producción. Además, suprimiendo al gerente se suprime una loza que impide todo progreso porque el gerente planifica para justificarse él mismo, no le interesa ningún progreso que sea contrario a eso.

Lo mismo ocurre con el personal técnico, que programa según su propio interés de casta o de cuerpo. Ahí las masas no se pueden sentir cómodas interviniendo. Eliminando la capa burocrática de gestión, las masas podrían discutir abiertamente todos los problemas de la gestión y de la producción, aunque por un período tendrán necesidad del apoyo técnico y organizativo externo. En poco tiempo esos conocimientos deben ser transmitidos a todos, de manera que sean un patrimonio común y no más un elemento de diferenciación social. Se eliminan organismos inútiles y los obreros se sienten más interesados en intervenir con ideas y, en ese modo, desarrollan la capacidad científica, cultural y revolucionaria.

Los soviéticos han realizado las experiencias más hermosas de la historia humana, han hecho del campesinado un instrumento fundamental de la revolución socialista. En México (17), en 1910 los campesinos habían participado de forma determinante en la revolución zapatista. El primer intento revolucionario en Rusia fue en 1905 pero fue derrotado. Después fue en México entre 1910 y 1917, los campesinos tampoco triunfaron.

En la Rusia de 1917 se trató de una revolución socialista. Los bolcheviques consiguieron el cumplimiento de ese salto histórico: los campesinos pasaron del zarismo al socialismo. El campesinado fue atraído por los bolcheviques, por el proletariado, sintió la honestidad del naciente Estado obrero, comprendió que esa flamante estructura social impulsaba objetivamente el bienestar humano, por medio de la revolución socialista. El campesinado sintió la objetividad histórica de los dirigentes bolcheviques y del Estado soviético, que no trataban de crear una nueva casta dirigente con interés propio. Vieron al militante bolchevique que administraba en forma revolucionaria. Apenas constituido el Estado obrero, el partido destinó centenares de cuadros a la función de organizar el aparato público. El funcionario público tenía el mismo sueldo que el obrero o el campesino y no intentaba apropiarse o beneficiarse de nada, estaba allí al servicio del progreso común.

Los campesinos comprendieron todo eso y apoyaron la revolución y la dictadura del proletariado. El sostén del campesinado pobre no fue solamente por intereses particulares o por el hecho de recibir tierras o por simples cálculos económicos, sino por la comprobación de la honestidad del joven Estado soviético, su superioridad moral con respecto al sistema capitalista. Sin comprenderla completamente, los campesinos pobres sintieron la objetividad socialista de la URSS.

En cambio, las industrias que los chinos han instalado en Congo Brazzaville recientemente, van a provocar reacciones en poco tiempo y van a ser la base para crear grupos burocráticos contra el desarrollo socialista. El aparato dirigente burocrático que están construyendo se va a oponer al progreso, se va a oponer a toda medida que ponga en discusión su propia existencia. Es un aparato que tiene su propio interés y que va a producir para su propio interés. Va a producir tejidos para la burocracia y no para la población, que es quien la necesita.

Hay que discutir todo esto: se necesitan tejidos baratos para la gente, hay que reducir los sueldos a los gerentes y

umentar el de los obreros. Ya desde el comienzo, hay que preparar el cuerpo de obreros que va a dirigir la fábrica, como han hecho los chinos durante la revolución dirigida por Mao Tse Tung. La actual burocracia china esconde esa experiencia. Antes de los chinos, fueron los bolcheviques que dieron el poder de las fábricas a los obreros, fueron Lenin y Trotsky.

Dirigir la fábrica no significa combinar el uso de las distintas materias primas y piezas para las operaciones necesarias. El problema de la dirección de la fábrica no es sólo la producción, eso un obrero lo aprende en una semana. Dirigir significa en primer lugar decidir qué producir y para quién producir. Hay que pasar del estímulo de la ganancia al estímulo del mejor servicio a la población, está ahí la verdadera ganancia. Para el sistema capitalista, su interés es la ganancia, la reproducción del capital y la acumulación. Para el Estado obrero, su interés es servir a la población y acumular seguridad y confianza en el porvenir socialista. Ya no es más, como decía Marx, el interés de reproducir el capital sino el de reproducir el socialismo, es decir crear la conciencia y la seguridad en la convicción socialista. Esta reproducción es la que da mayores dividendos en la historia porque suprime la explotación, la represión y las guerras.

La experiencia histórica de la URSS

El partido es el que organiza la capacidad de la población. No hace falta hacer un partido bolchevique restringido, pequeño o clandestino, como las condiciones históricas lo impusieron al partido de Lenin en su época. El partido comunista se apoya sobre la convicción de las ideas comunistas que está en el proletariado. Allí donde no existe la fuerza del proletariado local, el partido se apoya en las fuerzas internacionales de clase, en las experiencias realizadas en el mundo. Es eso lo que persuade al intelectual, al campesino y al revolucionario. Es eso lo que los gana a la perspectiva comunista. Hay que establecer la convicción y la seguridad de formar parte de un instrumento que se apoya en el proletariado y su experiencia.

En esta fase, es fundamental aclarar el objetivo de la construcción del socialismo y el programa de las estatizaciones y del control soviético. El partido en construcción se dirige a toda la población revolucionaria en movimiento, y se debe apoyar fundamentalmente en los organismos del proletariado. Sobre esta base, hay que desenvolver la capacidad de la clase obrera como dirigente de la sociedad. Hay que hacer asambleas, manifestaciones y debates sobre todos los problemas del país y del mundo, discutiendo los problemas de la revolución y de la construcción del Estado obrero. Hay que discutir las experiencias transmitidas por la historia: la revolución rusa, la china, la cubana.

Hay que hacer sentir al proletariado que él es capaz de dirigir, no sólo en la fábrica sino en el partido y la sociedad. El proletariado transmite, desde la fábrica al partido, la seguridad inviolable que para suprimir la explotación tiene que suprimirse él mismo como clase. No puede aspirar a un régimen en el que él mande sino en un régimen en el que sea suprimido todo tipo de mando. Ninguna otra clase ni sector social pueden tener esa cualidad y esa comprensión histórica. Esa comprensión hoy está a disposición de todos porque ya existen los Estados obreros. Por eso, la seguridad revolucionaria está presente, aún si no hay una mayoría obrera.

De todas maneras, es necesario un órgano que transmita esa fuerza, que organice la vida social del país de acuerdo a esas conclusiones. Ese órgano es el partido, organizado en células de barrio, de zonas. Eso da a la población un espacio donde discutir, no se trata de un simple lugar de quejas, sino de intercambio de opiniones y propuestas políticas y culturales.

Las células son el centro del funcionamiento del partido, no se sustituyen a la familia, al clan u a otras formas atrasadas de organización social sino que las prolongan. En los primeros momentos de la revolución china, los comunistas estimulaban a la participación de los niños en la vida del partido y de la sociedad, niños de hasta seis años han hecho una experiencia

interesante que fue abandonada después. Los padres se sentían incómodos porque los niños usaban las células del partido para criticarlos, pero no fueron ellos los que acabaron con la experiencia sino los burócratas del Partido Comunista. Estos se sentían alcanzados por las críticas.

Todo el mundo tiene que discutir todos los problemas, deben existir órganos específicos como las milicias, que discuten y llevan adelante la cuestión militar. Pero esta discusión debe integrar al resto de la población, porque de esa forma se persuade y se desenvuelve la iniciativa para obrar sin chocar y sin crear problemas para el Estado.

La milicia obrera, así como el funcionamiento revolucionario de las masas en las células y en los demás órganos, permiten el desarrollo de la iniciativa individual en forma inmediata sin pasar por los órganos burocráticos o por el consentimiento del jefe, del dirigente o del secretario. Puede suceder que en un barrio, los burócratas no tienen interés en medidas a favor de la población del lugar, sea tener agua a disposición, o sea instalar desagües, o sea discutir de los problemas del mundo. Los habitantes del barrio pueden tomar la iniciativa de convocar a una reunión que decide y toma algunas resoluciones.

Las masas, en la medida que discuten todos los problemas, adquieren la estabilidad cultural revolucionaria y la seguridad social de que no son ni un complemento ni un mero punto de apoyo sino que son decisivas. De esa manera influyen sobre toda la población y sobre sus propios dirigentes, quienes están obligados a avanzar si no son dejados de lado. Las masas pueden carecer de conocimientos pero saben bien lo que quieren: justicia e igualdad. La base del razonamiento de las masas es la justicia, la igualdad, la oposición a toda opresión y represión. Este razonamiento después impulsa a las relaciones, a los sentimientos comunistas. Todo eso penetra y estimula al grupo dirigente quien abandona las discusiones y resoluciones de aparato y se somete a la presión e intervención de las masas.

Así fueron los primeros años de la Unión Soviética. Hay que tener en consideración las diferentes etapas que atravesó la URSS. Durante los primeros siete años se trataba de una revolución aislada que tenía que lanzarse a organizar a las masas del mundo, sacarlas de los partidos socialistas y reformistas y construir partidos comunistas. Ese proceso necesitaba de tiempo y plazos y del esfuerzo enorme que hicieron los primeros partidos revolucionarios.

Hoy es distinto, ese esfuerzo no es más necesario como antes porque existen ya los Estados obreros. Todos los movimientos nacionalistas o religiosos pueden terminar en el comunismo. No tienen otro camino, porque ya se ha confirmado en la mente de la humanidad que el camino del comunismo es el camino correcto.

Los sindicatos deben ejercer la función de control de la fábrica para que ésta funcione lo más eficiente posible. En las fábricas hay que eliminar todas las peleas, los robos o el aprovechamiento de los gerentes. Hay que luchar para eliminar los gerentes y sustituirlos por los comités de empresa. Mientras existan gerentes o administradores, éstos deben ganar lo mismo que lo que ganan los obreros y deben dedicar una sola hora por día a los problemas administrativos y cálculos, el resto de la jornada deben trabajar como los demás obreros.

Los comités de fábrica deben realizar constantemente asambleas para decidir el funcionamiento, la producción, la técnica y la ciencia que hay que aplicar, de manera que en poco tiempo los obreros comprendan todo. Una vez terminada la jornada, hay que discutir de todo eso. En pocos meses, los obreros ven que no son necesarios los gerentes y que eliminando los gerentes, se suprime también un gasto, y se supera los límites de la función gerencial. Al mismo tiempo que producen, los obreros desarrollan su cultura revolucionaria con el objetivo de transformar la sociedad y lo hacen discutiendo todos los problemas del mundo.

No son necesarios dos o más partidos, aunque pueden coexistir varios partidos. Lo importante es que exista el partido revolucionario, llámese comunista o con otro nombre ya que no es eso lo que define la naturaleza del partido. El nombre debe explicar lo que es el partido pero, si el programa es comunista y el nombre no, inevitablemente terminará llamándose partido comunista. Los cubanos, inicialmente, no lo llamaron comunista pero después lo hicieron. Puede ser necesario y de interés que existan otros partidos políticos, puede ser también que el partido comunista no quiera integrarse y funcione en forma separada.

Los chinos hablan de esperar "mil años de contradicciones". No es que no tengan apuro sino que no tienen noción de la historia. Para ellos, el tiempo no significa dominar los plazos de la historia y no les preocupa. En cambio, el tiempo que se deja perder significa más armas atómicas, guerra atómica y destrucción de una parte importante de la humanidad, pero también más miseria, hambre y opresión. El socialismo va a eliminar eso. Tenemos apuro por hacerlo. No es un apuro individual sino social para que la humanidad se libere de toda opresión y desenvuelva toda su capacidad sin ningún límite.

Es una estupidez, un crimen y una concepción burocrática el decir: "no hay apuro para conquistar el socialismo". ¿Cómo, que no hay apuro?, ¿Es necesario tener los medios para eliminar el hambre y las enfermedades o no? Sí que hay apuro para construir el socialismo. No es una urgencia nuestra sino que es la forma de eliminar la opresión, el terror, la represión, la miseria y el hambre, la muerte en la guerra de millones de seres humanos.

La forma en que debe funcionar el partido es muy simple: comité central, congreso, buró político, estructuras locales y células. El funcionamiento del partido se debe ajustar a las experiencias que realiza. Debe mejorar la capacidad práctica y teórica de acuerdo a las condiciones objetivas y concretas. El objetivo del partido revolucionario es tomar el poder y funcionar preparándose a la toma del poder. Las formas de funcionar, en cambio, varían en cada caso según las condiciones que

existen. Sobre esto no puede haber reglas fijas. Para ello es imprescindible el funcionamiento de la célula así como el del grupo dirigente, como lo hacían los bolcheviques. La dirección no puede funcionar aparte o fuera del control del partido.

Las masas deben elevarse para cumplir su papel de control y dirección. Eso requiere de los órganos que puedan discutir todos los problemas. Es así que las masas preparan su capacidad cultural, científica y técnica para dirigir. A esta preparación de las masas contribuyen el partido, los sindicatos y la discusión de todos los problemas en esos organismos. El partido y los sindicatos deben transmitir a toda la sociedad esa capacidad cultural y política, deben comprender el desarrollo mundial de la revolución y la unidad que existe entre el país y el resto del mundo.

Los Estados revolucionarios en África

El imperialismo ha sido incapaz de evitar la instalación de un Estado revolucionario en el Congo Brazzaville, por lo tanto va a tener menos fuerza para lanzar la contrarrevolución y la guerra. Para avanzar, el Estado revolucionario congolés debe hacer llamados al mundo, a través de los sindicatos y del partido. Las masas del mundo lo van a apoyar si ven a los sindicatos ejercer el papel de dirección de la sociedad, si ven al partido movilizar y permitir la más amplia discusión democrática de toda la población.

Toda África debe recibir noticias del funcionamiento de las masas del Congo, ver que allí se realizan asambleas a las que participan ancianos y niños, y en las que se discute de todo. Aquellos que hasta ayer eran considerados como objetos, hoy discuten, resuelven y dirigen. Eso va a tener efecto en el Congo Kinshasa, las masas de ahí van a ser estimuladas por el proceso del Congo Brazzaville para luchar más a fondo contra Mobutu. No son ni las armas ni el ejército al servicio de Mobutu los que impiden que las masas de Congo Kinshasa intervengan, sino que es todavía su falta de seguridad, su falta de instrumentos como el partido y los sindicatos.

La falta del partido puede ser sustituida transitoriamente, como ocurre en los Estados Unidos. La población norteamericana consigue igual reunirse, coordinarse, movilizarse contra la guerra en Vietnam y golpear duramente al imperialismo de los Estados Unidos. La revolución ya está incorporada en ese país porque las masas obran con una visión que viene del mundo y sienten la influencia del progreso de la humanidad. Las masas norteamericanas, sin partido ni sindicatos revolucionarios, se muestran extremadamente interesadas en lo que pasa en el mundo y se manifiestan contrarias a los planes reaccionarios del gobierno yanqui.

La influencia sobre la población no se ejerce porque un dirigente habla por radio y dicta las órdenes sino que se hace con reuniones y asambleas en los barrios. En los barrios del Congo falta el agua, la higiene y la comida, pero igual la gente se reúne a discutir cómo avanzar, cómo resolver los problemas. Si el pueblo de Kinshasa ve ese estado de participación de las masas de Brazzaville, se organiza también porque es lo mismo que quisiera hacer él.

Desarrollar la economía significa elevar la capacidad productiva de las masas

Otro aspecto importante para considerar es de qué manera pueden ser utilizadas las fuerzas existentes para desarrollar la economía. A pesar del desarrollo humano alcanzado en esta etapa, en que los soviéticos han instalado una plataforma operativa en el espacio, todavía hay gente que tiene que iluminarse con velas o enciende el fuego con las piedras. Hay que elaborar un programa de producción que tenga en cuenta las fuerzas productivas y los recursos del país.

Egipto lleva ya veinte años en la construcción de la represa de Asuán: (18) en ese tiempo se podría haber transformado. Está bien utilizar la energía hidráulica pero no se puede hacer a costa del desarrollo del resto del país. Si Egipto se hubiera desenvuelto con la participación democrática de las

masas, con los soviets, muchas otras iniciativas económicas se hubieran desarrollado al lado de la obra de Asuán.

Los egipcios se limitaron a la represa cuando podían haber desarrollado la producción agrícola o haber invertido en diversas ramas de la industria. No se puede depender sólo de esta obra. La calidad de vida del pueblo egipcio no se ha desarrollado de acuerdo al progreso que la realización de la represa podía representar para el país.

Se trata de elevar la capacidad productiva de la población. Eso es comunismo, eso han hecho los soviéticos. La revolución rusa transformó al campesino: del encierro en su parcela y del vender sus hijos para poder vivir, pasó a ser dueño de sus medios de producir y constructor de la sociedad. De la nada construía un arado, extrajo de la tierra lo mejor en menor tiempo; no lo hizo por interés personal sino porque participó activamente en la construcción social.

Lo más importante es planificar la producción y transformar la materia prima. La materia prima se transforma en riqueza gracias al trabajo humano, no hay otra forma como lo analizara Marx. Aún, el fruto de un árbol es riqueza si alguien lo arranca; en cambio si queda ahí no vale nada.

Los Estados obreros deben contribuir al desarrollo de los Estados revolucionarios

Es necesario impulsar formas de intervención de las masas, asambleas y resoluciones que hagan llamados a los Estados obreros, sea a la URSS o a China. Ellos deben apoyar sin ningún interés. La mejor inversión que puede hacer un Estado obrero es invertir en un país para producir revolución.

En la época de Lenin, la ayuda internacional de la URSS no tenía un interés inmediato sino que era pensando en el comunismo.

En los Estados obreros no hay sólo una técnica avanzada, sino también una gran riqueza acumulada. Hay que exigir a los Estados obreros de ayudar a los Estados revolucionarios. No hay que esperar de ellos, sino que hay que comprometerlos en programas de producción y de obras, por ejemplo de canalización de aguas. Hay que presionar a los Estados obreros para que ayuden a la revolución.

Los sindicatos deben reunirse y sacar resoluciones con llamados a los sindicatos soviéticos a interesarse por el progreso de la revolución internacional, a realizar manifestaciones y huelgas en solidaridad con la clase obrera de los países capitalistas. Los sindicatos soviéticos deben ayudar a los Estados revolucionarios, enviar técnicos y delegaciones que vivan las condiciones del país.

Hay que aprovechar las controversias entre las burocracias china y soviética, para sacar alguna ventaja y hacer avanzar la revolución. Al mismo tiempo que pedir maquinarias, armas, dinero, hay que pedir que la URSS y China se unifiquen. Una de las ayudas más urgentes de la parte de los Estados obreros, es de hacer avanzar los Estados revolucionarios hacia Estados obreros en el menor tiempo posible.

La ayuda debe ser desinteresada como lo hizo la revolución rusa con Turquía o Marruecos. Las masas de la Unión Soviética se sacaban el pan de la boca para darlo a estos movimientos, No es una inversión desinteresada o simplemente "generosa", no es la generosidad lo que guía al Estado obrero sino la necesidad conciente comunista. No es sólo generosidad sino la organización conciente para impulsar la revolución en el mundo.

Lenin es el que comprendía más el rol del partido y veía en la independencia sindical un instrumento fundamental para la intervención de la clase obrera en el Estado obrero, lo veía como "escuela de comunismo" y como freno a la burocracia. Trotsky, en cambio, era un gran organizador del Estado obrero

pero menos del partido. Lenin fue quien organizó mejor las fuerzas del partido y, con éste, las fuerzas de la clase obrera para aprender del 1905 y conducir la revolución en 1917.

Es necesario el funcionamiento de los sindicatos, del partido, de las organizaciones sociales de barrios y de zonas. Hay que hacer que intervenga todo el mundo. Hay que elaborar un programa de cambios y pequeños progresos en cada zona y barrio, y que la gente verifique su realización. Hay que pedir el apoyo de los Estados obreros. Es absurdo realizar labores agrícolas sin instrumentos adecuados cuando los soviéticos podrían mandarles ya decenas de máquinas.

La concepción china de "no depender de los demás" es falsa. Al contrario, hay que depender de los demás. Así como una ciencia necesita de las otras ciencias, el Estado obrero necesita de los demás Estados obreros. Hay que programar desde el punto de vista del interés socialista y no del interés local. No depender de los otros es encerrarse en el interés particular de cada región. De esa manera no pueden influir ni la ciencia, ni la técnica, ni el marxismo. La posición de la dirección china de "no depender de los demás" tiene origen en su concepción burocrática.

El papel de Cuba para elevar a los Estados revolucionarios

Proponemos a los camaradas cubanos festejar el aniversario de la revolución del 26 de Julio con una gran discusión sobre la revolución mundial. Un modo de celebrarla es con un gran debate público, una gran asamblea que discuta qué política, qué resoluciones, qué llamados a los movimientos revolucionarios y progresistas en todo el mundo. Como lo hacían los bolcheviques en cada aniversario, los sindicatos cubanos y el PC cubano deben llamar a las masas del mundo unificando la revolución cubana con el mundo en revolución. Si se limitan al recuerdo nacional contienen a la revolución cubana, le impiden influenciar el mundo y ser, a su vez, influenciada.

Lenin y Trotsky, en ocasiones similares, se apoyaban en la opinión del partido, de las masas o de círculos importantes de las masas. De esa manera transmitían al partido la voluntad de cambios y de progreso. Todo el partido discutía. Esa es la enseñanza más grande de los bolcheviques.

Fidel Castro, la dirección cubana, no organiza esta vida política del partido y de los sindicatos para desarrollar los cambios en forma consciente. Es un comportamiento burocrático que tiende a contener un proceso que los podría superar y escapar de control. Es así que ellos hacen constataciones sobre el estado de la producción y de la sociedad sin responder a lo que preocupa al movimiento obrero. Destacan el comportamiento comunista del obrero cubano, de la renuncia que hace a favor del desarrollo del Estado obrero pero sin mostrar sus conclusiones políticas.

Las masas cubanas están dispuestas a ir más lejos del nivel propuesto por su dirección. Fidel Castro habla de cambios en la producción o en el uso de la maquinaria pero no dice nada de los órganos y de la vida política de las masas para preparar conscientemente los cambios en el Estado obrero. Hay que llamar a discutir, hacer asambleas y tomar resoluciones en toda Cuba, en las fábricas, en los sindicatos, en las calles y en los barrios. En cambio, aún se mantiene el criterio de que es el aparato del partido que decide. Por lo tanto, los cambios positivos son una expresión mínima de toda la potencialidad que hay.

Los acontecimientos actuales de Cuba son síntomas importantes de la revolución política en los Estados obreros porque se producen en el lugar más alejado de la vida del conjunto de los Estados obreros, con la preocupación constante por defenderse de los yanquis y de mejorar las relaciones con la burguesía latinoamericana.

Del Estado revolucionario al Estado obrero

Los conceptos que Lenin explicaba en "*El Estado y la Revolución*" son plenamente válidos hoy y hay que incorporar a ellos los elementos nuevos de la historia. Lenin escribió este libro pensando en un solo Estado obrero. Entonces el estado capitalista tenía una fisonomía nítida que hoy ya no tiene.

En el Estado revolucionario, el ejército ya no tiene ni el papel, ni la fuerza, ni la trascendencia que tiene en un estado plenamente capitalista. Lo calificamos de Estado revolucionario porque va perdiendo gradualmente el carácter de estado capitalista, bajo el impulso de la revolución. La estructura de las instituciones y del funcionamiento jurídico sigue siendo la del capitalismo, junto con una dirección que se declara contraria y toma medidas contra el capitalismo.

Hay que destruir esa estructura que es la fuente de reproducción constante de la contrarrevolución: el ejército, la iglesia, las instituciones jurídicas, es ahí que se anidan las fuerzas que defienden el capitalismo. Son las instituciones a las que el capitalismo confía, en última instancia, el poder, la producción y el reparto impuesto por la propiedad privada. El estado representa el aparato de una administración que unifica bajo el mismo interés al grande y al pequeño capitalista con la banca. Eso hace que, aún en el caso que transitoriamente se pierda el control del gobierno, con los demás aparatos se intenta golpear.

El ejército es la principal fuerza con que la burguesía controla el estado. Por eso, la primera tarea de cualquier revolución es la de desmantelar el ejército. El temor de estas direcciones revolucionarias de lanzar una campaña contra la estructura capitalista del ejército es porque deben romper con un sector que primero los apoyaba.

Por ejemplo, durante el primer período de la revolución en Cuba, hubo una fase de conciliación con Urrutia (19) tratando de atraerlo. Pero después, las masas comenzaron con

las ocupaciones de fábricas y de tierras e impulsaron a la dirección cubana a superar esa fase. La intención de Fidel Castro no era ajena a la de las masas, pero fueron las masas las que determinaron los tiempos y los plazos del proceso revolucionario. El hablaba, al principio, de moralizar el capitalismo, las masas cubanas han dicho: "sí, moralizamos, pero de otra manera".

Hay que discutir en base a estas experiencias históricas. Hay que transformar el aparato del estado con órganos que aseguren la continuidad de la revolución, que defiendan el interés del desarrollo socialista de la revolución. Debe ser el interés y la función social que debe predominar con respecto a la preocupación y la capacidad intelectual. El proletariado tiene una función social que es irremplazable; uno u otro obrero puede intentar hacer carrera pero, como clase, tiene un interés social objetivo. La función histórica del proletariado definida por Marx, es de ser objetivo e impulsar todo aquello que ayuda al progreso de la historia. Por eso, hay que incorporar proletarios y, si deben participar intelectuales tienen que estar ganados al proletariado. Hay que prepararse para crear esas condiciones que se pueden realizar en un plazo breve.

Los chinos no intervienen porque no tienen programa, han hecho una revolución con un objetivo genérico comunista pero con una concepción oportunista y conciliadora que los llevó a subvencionar a los capitalistas. Sostener a los capitalistas no es de por sí, inaceptable, eso depende de las condiciones históricas y del objetivo que la revolución se da. Si por subvencionar a algunos capitalistas se ganan plazos o se ahorra una guerra civil, eso está bien; pero no hay ninguna experiencia histórica que demuestre eso.

Por ejemplo, las concesiones que Lenin hizo al capitalismo con la NEP(22) ponían en peligro la estructura del Estado obrero porque mantenían vivo el sistema de reproducción capitalista; al mismo tiempo había que compensar con el reforzamiento de la dictadura del proletariado, del peso del proletariado en el gobierno.

Hoy es diferente porque existe una estructura mundial compuesta por un sistema de estados obreros. Frente a eso, los capitalistas invierten, pero ninguno de ellos cree que puede renovar al sistema capitalista. El capitalismo no consigue coordinarse entre sí porque no tiene ni iniciativa ni programa; no tiene cómo resolver las crisis que enfrenta. Ni Estados Unidos, ni Japón, tienen un programa de expansión, sólo tratan de rapiñar y subsistir. Como no pueden hacer guerras de rapiña se preparan a la guerra final, al ajuste final de cuentas. Este objetivo obliga al imperialismo a concentrarse y a encerrarse en sí mismo. La consecuencia es que aumenta el miedo personal y la desesperación de cada capitalista.

El capitalismo, para sostener el Mercado Común Europeo y la actual concentración de capital, necesitaría de una dictadura fascista, sino se derrumba todo. Como no puede, surgen dirigentes como el socialista alemán Billy Brandy, que va contra la concentración fascista del poder porque defiende el interés de la burguesía alemana contra los demás. No hay perspectivas para el capitalismo con el Mercado Común Europeo.

Los Estados revolucionarios para mantenerse y progresar tienen que romper los aparatos del ejército y judicial, deben educar y aumentar la participación de la clase obrera como dirección política. Se necesita el partido y los órganos: sindicatos, comités de barrio, de fábrica; el movimiento obrero se debe acostumbrar a decidir como órgano. Hace falta romper el aparato financiero, policial y militar del Estado.

Hay que estatizar la banca y cambiar la moneda, como han hecho los Bolcheviques que, al día siguiente de la revolución crearon un nuevo rublo para cortar toda posible especulación internacional contra el nuevo Estado. Pasado un primer momento de aislamiento, se retomaron los intercambios internacionales, porque el capitalismo tenía necesidad de esas relaciones.

Es lo que pasa también con China. La moneda china era considerada fuera de todo el circuito del FMI pero, como los

capitalistas se disputan el mercado chino, las transacciones se hacen igual y Mao tiene dólares por todos lados. Los chinos pagan normalmente con dólares, cumplen los acuerdos sin problemas. Y eso que el yuan no es convertible!

Se cambia la moneda para dar el tiempo de organizar la economía y la producción. Una vez que éstas se desenvuelven ya se va a encontrar el medio para poder convertir la nueva moneda. Cambiar la moneda sirve para romper la dependencia con las monedas capitalistas e imperialistas. Si la nueva moneda al principio no sirve, no importa, ya va a servir. La moneda es una representación simbólica que es útil para el intercambio si tiene el respaldo de la economía que le adjudica un determinado valor.

Es necesario renovar la estructura y la orientación económica, ya la moneda tendrá su valor. Aún, iniciando con intercambios simples entre Congo Brazzaville y Congo Kinshasa, Gabón o Malí, así se crean las bases para valorizar la moneda. Al romper estos países el circuito financiero dependiente del franco, se liberan de la presión económica, financiera y social del imperialismo francés. Hay que eliminar toda esa estructura derivada de la inclusión en la zona del franco y que está metida en el gobierno. Es una estructura formada de intereses económicos, financieros y culturales que hay que dismantelar, Los que dicen de no romper con el franco quieren quedar sujetos a la fuerza del imperialismo francés. ¡Hay que romper!

Así han hecho los Estados obreros y hay que contar con ellos para la realización de esos pasos de ruptura con la estructura económica anterior. No se obtienen créditos del exterior pero se obtiene el crédito de las masas, no hay intercambio con el exterior pero sí una intensa vida interior. No hay una acumulación capitalista sino social que da seguridad y estabilidad a la revolución. Así han hecho los Bolcheviques. Los capitalistas se burlaban de Lenin y los suyos: "son idealistas", "qué sabrán de economía", "qué sabrán de diplomacia". Lo decían porque los bolcheviques iban a las reuniones internacionales sin corbata,

pero tenían la fuerza de comunicarse con todo el mundo, llegaban a todas las masas del mundo.

La democracia es el instrumento para la intervención de la clase obrera, la dictadura del proletariado es el pleno ejercicio del poder de la clase obrera sobre la organización del estado para defender todas las medidas que conducen al socialismo. El proletariado ejerce su dictadura con formas que pueden cambiar; puede ser basada en la persuasión, sin necesidad de recurrir a la violencia o llegar a formas de imposición. La calificación de dictadura no significa imponer o vigilar con las armas en la mano sino que la clase obrera debe llevar adelante las medidas necesarias a la construcción del socialismo y, obviamente, oponerse a todo aquello que sea contrario a esa necesidad. La dictadura del proletariado es obrar, legislar, dirigir, controlar el país con esa conciencia.

Las formas pueden variar, pueden ser más violentas o militares. Pero si las imposiciones militares siguen en forma consecuente, ya no es dictadura proletaria. Si el gobierno y el Estado tienen el apoyo de las masas y éstas, a su vez, funcionan democráticamente en organismos de decisión y control, ya no es necesaria la intervención policial o militar. En caso que sea necesaria la acción militar, debe ser a través de las milicias obreras. Pero, si éstas no son acompañadas del funcionamiento celular revolucionario, caen en el vacío, se transforman en un cuerpo separado; aún sin llegar a ser un cuerpo burocrático, se crea una dirección aparte. Hay que eliminar el funcionamiento profesional del ejército para impedir que actúe políticamente. Inevitablemente, si el ejército mantiene su profesionalidad, ejerce influencia política. El ejército hace prevalecer su peso en la sociedad si no está desarrollada aún la organización revolucionaria de las masas.

J. POSADAS

NOTAS

- (1) *Bonapartismo*: nombre dado comúnmente a una forma de gobierno autoritario pero apoyado en un plebiscito popular. Término utilizado también por Trotsky para calificar la progresiva subida de Stalin a la dirección de la URSS en nombre de la creciente burocracia y apoyándose a su vez sobre las estructuras legítimas del joven Estado obrero.
- (2) *Del nacionalismo al Estado obrero*: este concepto fundamental de J. Posadas esta presentado en forma concentrada en el documento "de la revolución nacionalista al estado obrero (abril 1966) y se puede descargar de la web www.quatrieme-internationale-posadiste.org
- (3) *Regeneración parcial*: es la definición dada por J. Posadas al proceso de cambios que se daba en los Estados obreros del final de los años 60 hasta 1981, fecha de su muerte. Es la forma en que se daba la revolución política definida por Trotsky en su época. La regeneración parcial "significa que la burocracia en forma desigual esta obligada a ceder, buscando contacto con las masas del mundo. Es "regeneración" porque debe pasar de una política de represión (que caracterizo a la política de Stalin" a una política de concesiones, de una política de alianza con el capitalismo a buscar alianzas con el proletariado mundial, de una política de entregar revoluciones, a una política de entregar armas para sostener revoluciones. Es "parcial" porque la intención que mueve la burocracia a llevar adelante tal política es aquella de poder continuar manteniendo su poder.
- (4) *John Reed*: autor de "Los diez días que conmovieron el mundo", periodista norteamericano y dirigente del Partido Comunista de este país. Participo activamente a la Revolución Rusa y relató esa experiencia histórica en este libro, que Lenin recomendaba de leer y de difundir en el mundo entero.
- (5) *"El Estado y la Revolución"*: folleto teórico y militante escrito por Lenin en agosto 1917, entre la revolución de febrero y la de octubre. En el prefacio, Lenin plantea: *"aquí sacamos las principales enseñanzas de las revoluciones rusas de 1905y – sobre todo – de 1917. A esta hora (agosto), ésta ultima llega visiblemente al termino de la primera fase de su desarrollo; de manera general, toda esta revolución solo puede ser entendida como uno de los eslabones de la cadena de las revoluciones proletarias socialistas provocadas por la guerra imperialista. La cuestión de la actividad de la revolución socialista del proletariado frente al Estado no solo adquiere una importancia política mayor, sino que tiene un carácter de viva actualidad porque se trata de aclarar a las masas lo que tendrán que hacer para liberarse del yugo del Capital, en un porvenir muy cercano"*.
- (6) *La Internacional Comunista*: los 4 primeros congresos de la Internacional Comunista se reunieron entre 1919 y 1922 concluyendo cada uno con un Manifiesto dirigido al proletariado mundial, buscando la construcción de una dirección mundial de las luchas contra el sistema capitalista y para establecer un poder obrero.
- (7) *Nixon*: 37° presidente de Estados Unidos. Aún empezando por aumentar la implicación americana en la guerra de Vietnam, el puso fin a la intervención en 1973. Fue el que inicio la apertura de relaciones diplomáticas con China y firmo el tratado ABM

con la URSS. En su segundo mandato, estallo el primer choque petrolero y el escándalo del Watergate que le obligo a dimitirse en 1974.

- (8) *Vietnam*: la guerra de Vietnam se concluyo con una derrota de los Estados Unidos y un triunfo contundente del pueblo vietnamita. A este propósito, J. Posadas escribe: "esta reacción de cese el fuego que el imperialismo ha sido obligado a tomar, es determinada en combinación con la voluntad de la masas de Vietnam y la existencia de los Estados obreros con sus armas atómicas. Sin eso, el imperialismo hubiera lanzado bombas atómicas en Vietnam" (en El Triunfo de la humanidad en Vietnam, 23.1.1973).
- (9) *Koljoz*: cooperativa agrícola mixta, creada por la revolución rusa. Se trabaja una propiedad cedida por el Estado, que no es hereditaria, y también el campesino tiene una parcela o para su beneficio individual.
- (10) *Argelia*: La lucha de liberación nacional del pueblo argelino fue de histórica importancia. Triunfo en 1962 y Argelia puso al poder gobiernos nacionalistas revolucionarios que tomaron medidas profundas de nacionalizaciones de las tierras, de los recursos energéticos, gas y petróleo y organismos populares con objetivos socialistas. Fue el primer Estado revolucionario de África del Norte.
- (11) *Comuna de Paris*: en marzo de 1871, estalla la primera insurrección proletaria que se propone derrocar el poder burgués en Francia, el poder popular se mantuvo dos meses y fue aplastado durante "la Semana sangrienta" de mayo 1871 por las burguesías francesa y alemana que se unieron en eso a pesar de estar en guerra.
- (12) *La Revolución de 1905 en Rusia*: En 1905 estallan grandes huelgas y movilizaciones proletarias con reivindicaciones sociales y democráticas, el reclamo del fin de la guerra, del fin de la autocracia tarita. Los soviets nacieron en 1905 por iniciativa de los campesinos rusos, para la ayuda y protección mutua. El Partido bolchevique no era importante todavía, pero con los soviets organizo los principios de alianza obrera-campesina. Aunque la revolución de 1905 fracaso y fue masacrada por el ejército del zar, sirvió de experiencia para preparar 1917.
- (13) *Brest-Litovsk*: se refiere al tratado firmado el 3.3.1918 en esta ciudad de Bielorrusia en el cual la Rusia soviética consigue la finalización de la guerra por parte de Alemania, a costa de su renuncia a Polonia y los países bálticos. Trotsky dirigió esas negociaciones que habían suscitado importantes debates en el Partido Bolchevique. Sostenía de mantener la posición "ni guerra ni paz" lo mas tiempo posible para hacer comprender el proletariado de estos países la necesidad de estas concesiones del joven poder soviético.
- (14) *Winston Churchill* sucedió a *Neville Chamberlain* como primer ministro de Gran Bretaña, en los principios de la IIa Guerra Mundial. Los dos son miembros del Partido Conservador.
- (15) *La Revolución Traicionada*: obra mayor de Trotsky, escrita en 1936, que hace a la vez la demostración de la superioridad de la Unión Soviética sobre el sistema capitalista y la critica profunda de la burocracia dirigente del estado, mostrando también la necesidad de una revolución política en la URSS y una extensión de la revolución socialista en el mundo en esa época de anuncio de la IIa guerra mundial.
- (16) *Comunismo de guerra*: entre 1918 y 1921 la URSS conoció "el periodo del comunismo de guerra". Así lo describe Trotsky (en Revolución Traicionada): "los tres primeros

92 • el estado revolucionario y la transición al socialismo

anos después de la revolución fueron una guerra civil feroz. La vida económica era completamente subordinada a las necesidades de los frentes... Los objetivos económicos del poder de los soviets se reducen simplemente a sacar provecho de las pocas reservas existentes para combatir y salvar de la hambruna la población de las ciudades. En el fondo, el comunismo de guerra era una reglamentación del consumo dentro de una fortaleza asediada”...

- (17) *México*: la Revolución Mexicana estallo desde 1910, con sublevamientos masivos de los campesinos, unidos con elementos de la burguesía contra los terratenientes que tenían la exclusividad del poder político. Antes de la Revolución Rusa, el pueblo mexicano había impuesto profundas medidas de reforma agraria y de conquistas sociales.
- (18) *Represa de Asuán*: obra hidráulica gigantesca llevada adelante con la ayuda de la URSS por el gobierno egipcio de Nasser, que permitió la irrigación de las tierras del país y la producción masiva de energía eléctrica
- (19) *Urrutia*: primer presidente de Cuba después del triunfo de la revolución cubana, en enero de 1959. Era un abogado opositor liberal al régimen de Batista y se demitió en julio 1959 negándose a acompañar los avances socialistas del movimiento 26 de Julio dirigido por Fidel Castro.

LA ALTERNATIVA DEL ESTADO REVOLUCIONARIO EN EUROPA PARA LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

23 de setiembre 1972

El concepto de "Estado revolucionario" es una conclusión, un resultado de un proceso objetivo. No está determinado por ninguna dirección. Es un proceso en el que confluyen una serie de factores independientemente de las direcciones. Crea una estructura económica que influye a una parte de la sociedad y establece un grado de desenvolvimiento de las relaciones económicas, sociales y políticas que escapan al control del sistema capitalista. La propia estructura impulsa y obliga a ir más adelante. Las direcciones no corresponden a la necesidad del progreso consciente del Estado obrero hacia el socialismo. Es una etapa intermedia entre Estado capitalista y Estado obrero.

En otra etapa de la historia tal proceso se caracterizaba como bonapartismo. Pero, aún el proceso bonapartista más elevado no tenía la estructura alcanzada por el Estado revolucionario. Por ejemplo, Kerensky (1) dirigía un gobierno bonapartista, que quería un poder que se oponía o que buscaba oponerse al zarismo. La solución no era eliminar al zar sino terminar con la guerra y hacer la paz. Eso sólo se podía hacer tomando el poder. Ese proceso ya no se puede dar ahora.

La formación de los Estados revolucionarios se da fundamentalmente en los países atrasados de África, Asia y América Latina, en los cuales los cambios se hacen, fundamentalmente, con sectores y órganos surgidos del campo burgués,

no del movimiento obrero. Los ejemplos son Perú, Bolivia, México, que van hacia ese mismo proceso. En situaciones como Chile, en el que hay grandes partidos comunista y socialista, se ha desenvuelto una estructura de la economía que escapa ya al control del sistema capitalista. Es una dirección política que aspira, que busca conscientemente transformar la sociedad. Pero, su actividad no la conduce a los cambios necesarios para pasar de Estado capitalista a Estado obrero. Ha estatizado una serie de ramas importantes de la economía pero la estructura jurídica del país sigue siendo burguesa.

Todo Estado revolucionario es definido independientemente de su dirección. Se define por la relación económica social que alcanzó y la estructura jurídica. El gobierno de Allende ha estatizado una cantidad importante de empresas, pero no ha hecho la reforma agraria. Aunque nacionalice la tierra, si no destruye la estructura jurídica existente, sigue siendo un Estado revolucionario. En cambio, si la destruye y la dirección es revolucionaria puede ya ser un Estado obrero.

Tal transformación depende de la dirección y del programa, independientemente de los plazos aunque es decisivo el proceso mundial. Se puede apoyar en la intervención de la Unión Soviética, en la existencia de Cuba y en el proceso revolucionario que contiene al imperialismo. Son las condiciones mundiales que permiten localmente cualquier acción revolucionaria, aunque no la determinan.

Sin partido, sin programa, sin audacia, no se pueden aprovechar las condiciones mundiales. El partido analiza y sabe aprovechar del proceso mundial que limita y reduce la capacidad de acción del imperialismo y del capitalismo y aumenta, en consecuencia, la acción de las masas. Limita la capacidad de decisión de la burguesía, impide su cohesión interna y permite a un pequeño grupo triunfar.

Este proceso no es solamente posible en América Latina, puede darse también en un gran país capitalista como

Italia, como Francia, en el cual el Partido comunista vaya al gobierno y estaticé, dejando las instituciones jurídicas intactas. Serían instituciones económicas estatizadas con un poder jurídico burgués. Qué es eso? Un Estado revolucionario.

Son problemas que se plantean en esta etapa, con la existencia de 14 Estados obreros, 16 Estados revolucionarios y la ausencia de dirección mundial. El impulso de la revolución es inmenso y la dirección se opone o coarta.

En caso de un "gobierno de giro democrático" en Italia, como proponen los comunistas, o mismo en caso de un gobierno de izquierda, o en caso de un gobierno de Unión Popular como en Francia, qué condición se establece? Qué proponen el Partido comunista y el Partido socialista en Francia? La nacionalización de las grandes empresas. Es un progreso en relación al sistema capitalista pero no es un Estado obrero. Jurídicamente sigue manteniendo la estructura del sistema capitalista, aunque económicamente destruye su hegemonía, la afecta profundamente, aunque sigan creándose nuevas empresas. Pero, en corto plazo, la estructura económica que surja exige la estatización de las otras fuentes de producción. Si no, retrocede.

El imperialismo puede hacer la guerra, pero no podrá modificar esa estructura alcanzada. Lo que puede permitir es la aceleración dinámica del proceso, como la guerra aceleró la revolución en Rusia. En Francia, por ejemplo, el nivel que se alcanzaría con el triunfo del gobierno de Unión Popular y la aplicación del programa, sería un golpe muy grande al sistema capitalista pero no su destrucción porque jurídicamente sigue toda la estructura burguesa. Esa estructura es la que hay que echar abajo.

La forma de pensar, de decidir, de determinar con respecto a la propiedad, con respecto a las relaciones económico-sociales es capitalista. Por eso, puede triunfar la Unión Popular, el imperialismo puede intervenir y hacer la guerra o invadir Francia, pero eso no altera las condiciones que existen.

Si triunfa la Unión Popular en Francia, el imperialismo va a tratar de intervenir con la OTAN. Pero la Unión Soviética también lo va a hacer. No puede permitir que el imperialismo progrese militar o políticamente en Europa. Aunque es una política burocrática tiende a contener el dominio y la intervención imperialista en Europa.

Son calificaciones concretas decisivas hoy. En Italia, el Partido Comunista propone un gobierno de viraje democrático. Es un mal invento que esconde, escamotea el progreso de la revolución. Nosotros proponemos un gobierno de izquierda con un programa que expropie al gran capital y planifique la producción, dirigido a ganar a la pequeña burguesía organizada detrás de la Democracia Cristiana, que es un sector muy grande. Son obreros, campesinos, empleados, parte del ejército, parte de los funcionarios de la industria estatizada. Para ganar a esos sectores, para incorporarlos al campo de la revolución y que vayan ascendiendo en la comprensión y la decisión histórica, es que proponemos gobierno de izquierda. Si el Partido Comunista estuviera dispuesto a llevar adelante la política revolucionaria, nosotros planteamos directamente la lucha por el poder. Pero el PCI se opone a tal conclusión.

Hay que agitar la consigna que permita movilizar las fuerzas de la sociedad para influir al ala izquierda demócratacristiana. Por eso proponemos la consigna de gobierno de izquierda. En cambio, el "viraje democrático" es una limitación que no gana a la pequeña burguesía sino que la mantiene en el campo burgués.

Puede darse esta situación pero en tal caso, no es un Estado obrero, ni tampoco un Estado capitalista. En Francia, si ganan los comunistas y los socialistas con la Unión Popular con el programa que tienen, estatizan las fuentes fundamentales de la economía pero no transforman la estructura del Estado, el cual jurídicamente sigue siendo un Estado capitalista. No porque el país tiene todavía grandes empresas capitalistas, sino porque todas las instituciones jurídicas y la estructura del Estado es burguesa. Como llamarlo a eso?

Hay que agitar el programa y desenvolver la actividad que combina la presión y la propaganda dirigida a la dirección que está en el poder, que es comunista, socialista y de la pequeña burguesía, con la movilización de las masas, no contra el gobierno para echarlo abajo, sino para impulsarlo y, en determinado momento, superarlo. No considerándolo como enemigo sino organizando una nueva dirección. Si fuera un gobierno capitalista no haríamos eso. Lo echamos abajo. En cambio, así buscamos impulsarlo.

Este proceso se está desarrollando en forma regular en casi todos los países de África, de Asia y de América Latina. Es una etapa que no se puede evitar porque es consecuencia de la debilidad y del atraso político de los partidos comunistas. Si hubieran desenvuelto la política revolucionaria, las masas se hubieran incorporado a la perspectiva revolucionaria. Y la etapa de gobierno nacionalista pequeño burgués, sería una etapa muy corta.

En cambio, como los partidos comunistas no se desarrollaron como partidos de masas, como su política estaba contra el proceso revolucionario, como eran nulos en la capacidad de interpretación del proceso, no comprendieron cómo se expresaba el movimiento de masas a través de los movimientos burgueses y pequeñoburgueses nacionalistas, algunos de izquierda como fue Perón en su primera etapa o Cárdenas (2), o Velasco Alvarado (3) o Juan Torres (4). Los partidos comunistas no comprendieron que era toda una estructura política, económica, teórica, práctica para organizar el movimiento que pudiera resolver los problemas de atraso de estos países, movilizando a las masas obreras y campesinas, resolviendo al mismo tiempo las tareas democráticas burguesas por medio de la revolución proletaria.

Esta etapa es un resultado del atraso de los partidos comunistas. El desenvolvimiento de la revolución en África, Asia y América Latina, pesa y ejerce una influencia inmensa en el movimiento comunista, y en general, dentro de los Estados

obreros. Desenvuelve condiciones de crisis interiores que favorecen la preocupación y la conmoción de los cuadros, de los militantes, de los dirigentes para comprender. ¿Porqué tal proceso de Estado revolucionario? Es la estructura mundial por la cual el capitalismo no pudo y no podrá impedir tal proceso.

En cambio, las direcciones de los Estados obreros están obligadas a entender, fundamentalmente la URSS y Cuba. La dirección de la revolución cubana, sin haber asimilado íntegramente la relación de fuerzas mundial, tuvo que cambiar y adoptar la política de la revolución permanente. Se desarrolló de Estado semi-colonial a Estado obrero, sin pasar por ninguna etapa estable de revolución democrática burguesa. Al contrario, la revolución democrática burguesa que Fidel Castro quiso hacer con Urrutia y Grau Sanmartín fracasó. Se desarrolló una lucha entre ellos. Ese breve período de lucha contra Urrutia y Grau Sanmartín es el que corresponde a la revolución democrática burguesa.

El punto de apoyo para pasar del proceso de la revolución democrática burguesa hacia el Estado obrero, fue las grandes movilizaciones de las masas, sin las cuales Fidel Castro no triunfa. En Cuba, no hubo Estado revolucionario, fue un proceso sin interrupción, que partió de la lucha armada para conquistar el gobierno, y en el gobierno mismo se dio la lucha por el Estado obrero. Por eso no hubo ni un breve período de Estado revolucionario. Recién cuando Fidel Castro asumió el poder, estatizó todo y pasa directamente a Estado obrero.

Todos estos son los problemas vitales para esta etapa. Hay que prestar atención, elevar la comprensión, asimilar teórica y políticamente este proceso porque se van a dar situaciones similares en otros países.

J. POSADAS

NOTAS

- (1) *Kérenski*: político social revolucionario ruso que jugó un papel en el derrocamiento del régimen zarista.
- (2) *Lázaro Cárdenas*: general mexicano que ejerció la presidencia de México desde 1934 a 1940. Impulsó una reforma agraria, la nacionalización del petróleo y dio asilo a los republicanos españoles. También acogió en su país al dirigente revolucionario León Trotsky.
- (3) *Juan Velasco Alvarado*: general peruano que gobernó su país desde 1968 hasta 1975. Nacionalizó las empresas petrolíferas norteamericanas y británicas. Realizó una importante reforma agraria.
- (4) *Juan José Torres*: militar y político boliviano que fue presidente de su país desde el 7 de octubre de 1970 hasta el 21 de agosto de 1971. Nacionalizó minas y expulsó a los Cuerpos de Paz de los Estados Unidos.

EL PROCESO DE REVOLUCION SOCIAL EN IRAN Y LAS RELACIONES DE FUERZAS MUNDIALES

29 de enero de 1979

Los acontecimientos en Irán están en una nueva fase de su desenvolvimiento. Independientemente de lo que pueda suceder el día de la llegada de Khomeini (1) al país, es necesario hacer una táctica de acuerdos y alianzas políticas. Hay que recordar que Trotsky fue criticado cuando planteaba la posibilidad de un acuerdo con Stalin y él respondía que si fuera necesario lo haría: "yo me uno con el diablo si esto conviene a la política revolucionaria. Pero, lo que hay que discutir es: cuál es la política revolucionaria".

Si bien Khomeini no es el diablo, los que lo rodean son bastante diabólicos, son el infierno antiguo. Se ven enfrentados a un problema que no entienden, que los supera completamente. Hay que agregar a eso el hecho de que Irán no tiene una burguesía de peso, y eso es una catástrofe para el capitalismo. La burguesía no se ha estructurado, es muy débil, no tiene peso social. En los aspectos fundamentales de la economía, no es la burguesía que determina, sino que es el Estado. La burguesía tiene peso y existe como clase, pero no tiene peso social e iniciativa en la economía, es el Estado que los tiene.

Al hablar de clase burguesa no hablamos de los políticos sino de la burguesía que promueve y desenvuelve la economía y tiene la iniciativa privada. Esta burguesía crea una estructura ligada a ella que la justifica porque es la promotora de la economía. Pero, en Irán, no hay grandes industrias privadas, en consecuencia, no puede haber una gran burguesía.

Es el ejército que obra como el representante de la clase dirigente y esto ya no sirve ni aguanta más. No puede sustituir a la clase dirigente en la economía. Si al ejército le dan libertad para que gobierne, se va a preguntar enseguida qué hacer. No tiene ideas y tiene que estatizar todo, lo cual significa que aumentará el peso anti burgués. Por eso, los sectores burgueses están desesperados, aunque en realidad no son muy burgueses, ya que tienen una serie de posiciones que no contribuyen a estructurar el pensamiento burgués.

Este proceso no puede volver atrás. Khomeini no representa el ala más reaccionaria. Además que no puede haber un ala totalmente reaccionaria, porque no hay burguesía que le haga una base, que esté estructurada. Entonces, hay que hacer un acuerdo con Khomeini para realizar elecciones y para desarrollar la economía del país: desenvolver la dirección de todas las propiedades nacionalizadas, planificar la producción de acero, petróleo y desenvolver el campo. El Sha no hizo ninguna reforma agraria, lo que hizo fue crear un mercado interno pero era tan débil que se paralizó enseguida. Es que no podía crear un mercado interno fuerte sin tener un mercado industrial. El Sha quiso hacer a la inversa de la revolución burguesa. Esta expulsó a los campesinos pero creó mano de obra en la industria. En cambio, el Sha expulsó a los campesinos y no les dio trabajo en la industria.

Hay posibilidades de hacer un acuerdo importante y bastante largode todas las tendencias pero sobre la base de crear sindicatos, centrales obreras, libertad para el funcionamiento de los partidos obreros y de todos los movimientos de izquierda. Los grupos de izquierda son diferentes a los que hay, en general, en otros países. En las condiciones actuales de Irán se forman una cantidad enorme movimientos que nacen, mueren, se reconstituyen, se recomponen, se dividen. Son grupos que surgen por la necesidad de la acción, expresan una necesidad pero no dan programa. Se los puede comparar a la etapa inicial de la revolución en Portugal (2). Tenían esa misma voluntad de combate anticapitalista, hacían cosas

desordenadas pero anticapitalistas. Incluso, realizaron acuerdos, como en Portugal que después se fueron debilitando porque no había una dirección centralizada ni en los partidos ni en el ejército, entonces se degeneraron. En cambio, son presentados como que la degeneración es consecuencia de su propia existencia mientras que, si hubiera habido una dirección, eran ganados porque la voluntad de ellos es contra el capitalismo, no contra el progreso.

En esta situación, es muy importante intervenir. El Sha no vuelve más a Irán ni aún que lo lleven en una caja de acero. El imperialismo tampoco tiene interés en que esto suceda. En consecuencia, es muy importante prever la etapa que viene.

El ejército no es una dirección social, es un instrumento para la dirección social. Puede dar un golpe pero, si lo hace en nombre de la burguesía ligada al imperialismo, se derrumba la mitad del ejército. Ya hay una gran parte del ejército que ha visto donde está la fuerza y dónde está el miedo. Cuando ellos no se animan a emplear todo el ejército, es porque sienten que por cada disparo que tiran para adelante son ocho que van para atrás.

Por eso, nosotros hacemos la comparación con 1905. La revolución de 1905 en Rusia preparó 1917. Pero esta vez no hay los mismos plazos que en esa época. El proceso de Irán es similar a 1905 en la Rusia zarista porque, en 1905, la mitad de la gente que participó era consciente de que la iban a matar e igual fueron. Vieron que lo que habían hecho estaba bien pero que ése no era el camino. Lenin también sintió que ése no era el camino, sobre todo porque no era el momento. En Irán, 1905 está junto a 1917, las masas salieron a la calle y no volvieron atrás, ni han sido echadas o derrotadas.

Hay que intervenir considerando que este proceso no vuelve atrás. Pueden hacer la matanza que hicieron en 1905; la pueden repetir y hacer muchas matanzas más, pero eso ya no intimida porque la gente ha hecho la experiencia: no hay

burguesía, no hay poder, no hay capacidad de dirigir. La gente común siente que ella puede decidir y se dispone a intervenir.

Esta es una oportunidad muy buena para hacer un programa de desenvolvimiento de la economía. Mismo la dirección musulmana va a tener que discutir y hacer esto, si no, el movimiento se les va de las manos. Ya entre los dirigentes religiosos va a surgir alguno que se pasará para el lado de la revolución bien consciente y que va a encontrar lógico coordinar con la Unión soviética más que con otro país. El programa necesario a desenvolver tiene que partir de que hay que hacer un frente con el movimiento de Khomeini, criticando los aspectos que sea necesario criticar. Esta es una fuerza evidente. Khomeini no viene de ahora, hace 15 años que está llevando la lucha.

La situación en Irán muestra la bancarrota en que se encuentra el capitalismo. Las masas que están moviéndose son un efecto de la relación mundial de fuerzas favorable a la revolución. El aliado natural de los Estados Obreros es el progreso de la historia. Este es un proceso en el que las mujeres hacen avances enormes en la historia de la civilización humana: rompen el sometimiento al hombre, pero éste no se siente desplazado en esa ruptura sino que comprende que era una relación impuesta en otras condiciones. Ahora, se unen hombre y mujer contra el Sha. El niño, que en una sociedad como la iraní, es totalmente menospreciado, sale también a combatir por el progreso. Cuando hay tal movimiento es porque las masas iraníes, aún sin tener los organismos con los cuales desenvolver las luchas, tenían cabeza y oídos para comprender y sentir el mundo. Por eso, la masa iraní es una expresión del proceso mundial de la revolución permanente que se da en esta forma.

No ha comenzado aún la discusión del programa en las masas. Se discute entre los grupos pero las masas aún no discuten programa, política y dirección. Comienzan a entrar en acción todos aquellos que son la base del movimiento. El proletariado iraní está madurando en días lo que antes le costaba años. Este es el momento para dar programa, política y construir direcciones.

Ni el Sha, ni el imperialismo yanqui vuelven más a Irán. Este proceso va a tener un efecto enorme sobre los militares yanquis. Con todo su armamento atómico, ino han podido desarmar a las masas desarmadas! ¡Eso es relación de fuerzas! La fuerza de Irán es que está la URSS atrás, si no, no habría tal proceso.

El Partido Comunista iraní tiene que adoptar posiciones revolucionarias más consecuentes. Al mismo tiempo, la Unión Soviética siente que no le conviene ir muy lejos en Irán por los yanquis pero, a su vez, sí le conviene que el proceso vaya bien lejos social y económicamente. Porque la planificación Irán-URSS de petróleo y gas significaría uno de los recursos más grandes de la economía e Irán no tiene otro socio más que la Unión Soviética.

Actualmente, Irán tiene contratos para la venta de gas y petróleo con otros países por donde pasa el gasoducto. Por eso, debe estrechar sus relaciones económicas con los Estados Obreros y con algunos países capitalistas, entre ellos, con Italia y con Francia. Existen una cantidad enorme de acuerdos comerciales que deben ser mantenidos, incluso con los norteamericanos. No se trata de romper con los norteamericanos sino expulsarles de la dirección del país. Se pueden hacer acuerdos comerciales con ellos.

Desde el punto de vista de la estructura económica, en Irán, no hay grandes sectores de la burguesía. No hay una FIAT como en Italia, por ejemplo. Hay burgueses grandes, pero aislados. Los grandes potentados que poseen todo un aparato administrativo y que están metidos en el gobierno, ahí todavía no hay. En Egipto por ejemplo, hay una gran burguesía que está representada por los terratenientes. En cambio en Irán hay pocos terratenientes. El Sha no dejó ni siquiera a los terratenientes.

La llamada reforma agraria no fue ninguna reforma agraria. El Sha quiso crear un mercado interno y, al mismo tiempo, apropiarse de él. Ni siquiera cumplió el papel que jugó

la burguesía en su etapa de desarrollo: crear un mercado que lo podía dominar y que, de su desenvolvimiento, dependía el desarrollo de la burguesía. En cambio, si el Sha dejaba desarrollar ese mercado, éste se volvía contra él. Es que el régimen capitalista no se hace en el escritorio sino que son relaciones económicas; y el Sha quiso construirlo en el escritorio.

La burguesía iraní no tiene suficiente peso social en el país

El problema ahora, en Irán, es desenvolver un programa que atraiga una cantidad de técnicos que van a ser necesarios. En la Revolución Rusa, la falta de técnicos fue una de las causas que contribuyó a la formación del estalinismo. Se tenía que depender de los que eran el apoyo social de Stalin. Estos tenían que admitir la revolución porque ésta era un hecho, pero la admitían en el escalón más bajo, es decir, en aquello que no trasciende, como es la función técnica. Stalin hizo una alianza con toda esta capa.

Pero, en Irán el problema es que ni el gobierno, ni el imperialismo tienen con quién negociar, no hay burguesía con la cual negociar. Hay solamente Khomeini. Y éste, aún con toda la vocación musulmana, plantea una serie de puntos que son marxistas, entre otros: para que el proceso vaya adelante hay que estatizar y dar plena democracia. En el seno del Islam, hay varias corrientes. Además, en su época, Mahoma fue echado del único gobierno que dirigió porque propuso ciertas reformas sociales y tuvo que escaparse.

El ejército, en Irán, ahora tiene el problema que, para mantener al Sha, debe crear una clase dirigente que tenga la capacidad para invertir, planificar y desarrollar. En el ejército mismo, viene la desintegración por impotencia. Hitler tenía más poder que todos ellos, ¡infinitamente más poder! Y hay que recordar que, mucho antes de caer Hitler, hubo el intento de asesinarlo, cuando le pusieron una bomba debajo de la

mesa en la que debían reunirse. Los mismos generales de Hitler quisieron liquidarlo cuando vieron que éste ya estaba derrotado. En Irán va a pasar lo mismo. Estos generales creen que están seguros porque están bien pagados y que tienen de todo. Pero, ya están preparando las maletas. Si estuvieran tan seguros, ¿por qué ya se han escapado muchos de ellos, empujando por el Sha? Los que quedan, lógicamente, van a decir: ¿ustedes quieren que nosotros les cuidemos todo lo que dejan aquí? Los yanquis hicieron todo lo posible para mantenerlos: han presionado, han dado dinero, han dado aviones. Y, el pueblo, sin armas, utilizó las armas del proceso mundial de la revolución y echó al Sha.

Ganar a grandes sectores religiosos

Este es un proceso en el cual se puede influir y ganar a muchos sectores religiosos. No es un problema de competencia teórica entre religión y marxismo sino de experiencia. Lo que queda aún de religión es porque no hay todavía en los Estados Obreros la experiencia viva de un funcionamiento democrático soviético. Por eso no tienen influencia sobre los religiosos. La gente todavía vive encerrada, sobre todo en capas de la burguesía, la pequeña burguesía y sectores cuyas condiciones de vida social son muy atrasadas. Ahí donde la religión tiene más influencia es donde la economía es más atrasada. A medida que se va elevando la economía y las luchas sociales, la gente no se arrincona más a persignarse en la casa o en forma secreta. De todas maneras, la religión no es un problema de competencia o concurrencia con la revolución. La gente no se guía fundamentalmente por lo que dijo Ala sino por lo que experimenta en la vida, en la economía y en las relaciones sociales y humanas.

Hay que discutir un programa que influencie a todos estos sectores, que tienen cierto peso, todavía, en algunos países como en Irán. Esto se debe a que no ha habido nunca ni partido ni sindicatos de masas.

El objetivo de la gente no es servir al sentimiento religioso, sino echar abajo al Sha. El movimiento religioso dio un centro para ese objetivo, pero el hecho de que la religión y Khomeini tengan que enfrentarse al Sha y auspiciar un programa de transformaciones económicas y sociales, indica la profundidad de la crisis del capitalismo y que la jerarquía religiosa no puede resolverla. Cuando se mueven millones y millones de personas no es por un sentimiento religioso. No hay ningún poder religioso que mueva eso. La gente se movió para sacar al Sha que es un impedimento al progreso social.

Este proceso en Irán muestra también la ceguera del imperialismo que creó generales para Vietnam, pero ningún sargento para Irán. El imperialismo es sobrepasado completamente. Entre Alá y Marx la gente no ve antagonismos: va adelante con Alá, pero mira atrás para ver si viene Marx. Todos estos problemas tienen una influencia muy grande sobre las masas. No aparece en la superficie nítidamente porque en Irán no ha habido tiempo de organizar partido y sindicatos. Los grupos y movimientos que existen tampoco han podido funcionar, recién ahora lo hacen. Este proceso en Irán representa una de las derrotas más grandes en la historia para el imperialismo, comparable a la derrota en Vietnam.

Los "diez días que conmovieron el mundo" se repiten en Irán

No hay programa, no hay dirección en esta revolución. Hay una voluntad de combate inmensa, pero no hay dirección, no hay política. Los comunistas están reanimándose y saliendo pero hay ya un movimiento muy grande que no ha sido promovido por los comunistas. En la dirección musulmana hay un criterio bastante sensato. Se dan cuenta que ellos no pueden ser reaccionarios, que no pueden imponer a Alá. Indudablemente hay un ala reaccionaria entre ellos pero no es la que va a decidir.

Las masas iraníes han aprendido más en estos últimos meses que en los 20 años anteriores. Han hecho una experiencia riquísima. No fue un deambular por las calles. Por las calles iban haciendo manifestaciones y mítines, pero se comunicaron la voluntad imbatible de echar al Sha y de construir un régimen democrático y de libertad para el progreso. No libertad en abstracto: libertad para el progreso. De un lado, ven el progreso que significan la Unión Soviética. En cambio, del otro lado ven el atraso más brutal que hay en Arabia Saudita. Los "diez días que conmovieron al mundo" (3) se repiten en Irán, con la característica que ya son varios días más que conmueven al mundo. Las masas iraníes ya saben cómo deben conmovier y cómo deben intervenir.

Los soviéticos están interviniendo de mil maneras, pero no directamente. El hecho de que los yanquis hayan invertido alrededor de 30 mil millones de dólares – aunque ellos digan 20 o 22 – en aparatos electrónicos y ahora se tengan que ir, representa un golpe, una desmoralización y un pesimismo brutal. Los altos jefes, que parecían inmutables, también reciben este golpe porque ven que no pueden usar semejante aparato porque las masas se lo impiden. No es sólo por el miedo a la Unión Soviética sino que ven que el pueblo norteamericano está mirando a Irán y a la conducta de bandidos de los capitalistas. Mientras, los soviéticos apoyan movimientos de progreso y el movimiento islámico echa a los yanquis, no a los soviéticos.

El pueblo norteamericano ve todo esto y está aprendiendo. Así como el pueblo iraní recibió tales influencias del mundo, también, ahora, está él influenciando al mundo. Había condiciones económicas malas en Irán, pero no trágicas. Una cantidad de gente no vivía mal porque era parte de un sector pequeñoburgués bastante acomodado. Pero, en Estados Unidos, si bien no hay necesidades económicas muy importantes para las masas, políticamente están muy al margen, porque no tienen partido, no hay dirección, no hay movimiento sindical capaz de desenvolver la lucha por el progreso en el país. Al mismo tiempo, hay un movimiento completamente reformista.

Ahora, en cambio, ven el proceso en Irán y el imperialismo tiene en cuenta en cada cosa que hace, la repercusión dentro de Estados Unidos. En cambio, los soviéticos no tienen miedo a la repercusión en la Unión Soviética.

Es una estupidez decir que los soviéticos tienen miedo que los musulmanes le hagan un movimiento musulmán. En la Unión Soviética los musulmanes son soviéticos que todavía son un poco musulmanes, pero se basan en la propiedad estatizada y en el progreso inmenso que significa la Unión Soviética. En cambio, los yanquis tienen miedo. Van con cautela, en parte, por la reacción soviética pero también porque el pueblo norteamericano está mirando. El imperialismo siente que la guerra es solo un aspecto de la cuestión. Ellos vieron que después de cada guerra vino la revolución.

Irán no puede progresar si no hay transformaciones. El Sha se llevó una cantidad enorme de dinero, pero la riqueza natural, mineral, quedó en el país. No se sabe si hay posibilidad de que el Sha pueda hacer uso de todo el dinero que se llevó porque el nuevo gobierno puede plantear un requisito internacional de expropiación apoyado por todos los Estados obreros y por más de la mitad de los Estados revolucionarios y de muchos países capitalistas que también van a tener interés en quedar bien con el nuevo gobierno de Irán.

Hay que prepararse para intervenir en Irán en un proceso que puede durar porque no hay dirección. De acuerdo a la voluntad de la gente, a la capacidad y decisión de la población iraní, el proceso está resuelto porque las masas quieren una república. El 40% está indeciso, pero el 60% ya sabe lo que quiere: eligió una solución de progreso que sólo la puede dar el Estado obrero. El progreso que quieren las masas y el desenvolvimiento de Irán sólo se pueden dar en un Estado obrero.

Cualquiera sea el período entre esta situación y la proclamación efectiva de una república, esta experiencia revolucionaria deja abiertas las condiciones para un Estado obrero o

un Estado revolucionario, lo cual significa que no es necesario pasar por la economía capitalista basada en la propiedad privada. No es que haya que plantear, ahora, la expropiación de toda la propiedad privada para enfrentarse a toda la burguesía del bazar. No es importante, incluso, la expropiación inmediata de ellos, sino expropiar la gran empresa y el capital agrario de estos campesinos muy ricos, que son los únicos que han ganado en esta reforma agraria. Es necesaria una república democrática revolucionaria para hacer transformaciones sociales a través de un Estado obrero. Puede ser un país no alineado. Pero "no alineado" no significa indiferente. Significa que no se inscribe en ningún bloque (como ellos le llaman), pero no que es indiferente. Si es indiferente está en el aire.

Estos problemas no existían en la época de Lenin. La relación mundial de fuerzas y la maduración social eran muy inferiores. Ya la táctica no es la misma que la de la época de Lenin. La base histórica es la de Lenin: cedemos en Brest-Litovsk (4) para defender la Unión Soviética para, después, crear 20 Estados obreros más. Si en aquel momento no ceden en Brest-Litovsk, se hubieran quedado sin nada. Esa es la capacidad más elevada de la táctica.

El proceso en Irán va a durar un tiempo, sobre todo porque no hay dirección ni programa. La dirección religiosa no es totalmente reaccionaria. Khomeini tiene planteamientos que son bien progresistas y convenientes. Se van a ver obligados a hacer acuerdos porque ahora vendrá la crisis entre los religiosos. Un sector verá la necesidad de desarrollar el país y entonces van a tener que aplicar medidas que ni Alá ni Mahoma se las pueden dar. Se darán enfrentamientos muy grandes y matanzas entre sectores religiosos y ateos. La causa esencial será que el sector reaccionario religioso va a querer mantener una línea dura pero, al mismo tiempo, se van a desenvolver las divergencias entre ellos. Entonces, hay que intervenir, no planteando el problema religioso sino proponiendo qué medidas sociales adoptar y cómo hacer el progreso social. Hay que mostrar programa y política para educar a la gente,

a los cuadros medios y a los militares también. Toda la estructura rígida de los militares es en apariencia. Muchos más rígidos que estos eran los yanquis. Los yanquis tenían un poder infinitamente superior y Vietnam les demostró que no era así como ellos creían.

El proceso en Irán no se puede asentar en una conclusión democrática burguesa y quedar en la esfera de la burguesía, sino que las masas musulmanas van a intervenir muy profundamente y la dirección religiosa va a tener que ceder. Las masas están aprendiendo de la experiencia del mundo. No se quedan rezando para que vengan las mejoras sino que ven que las tienen que hacer ellas. La experiencia que han hecho les sirve para comprobar que lo logrado ha sido por su intervención directa; no fueron ruegos sino práctica de acción, de intervención, de organización, manifestaciones y mítines. Eso escapa a todo control religioso. Esta es la perspectiva que hay en Irán.

Impulsar la discusión programática y llamar al ejército a apoyar a la población

Los yanquis tenían 45 mil consejeros que eran técnicos militares. Ven que han sido expulsados por gente analfabeta, gente que no tiene trabajo y mujeres explotadas. Todo eso va a producir una decepción muy grande en muchos militares. Antes fue Cuba, Corea y Vietnam. Es decir, la necesidad del progreso de la historia es más poderosa que todo.

Hay una dirección en el mundo que ya no está más integrada por un país o un partido. Es una dirección mundial como fue en la época de los griegos. Los griegos han sido un centro de concentración de todo el conocimiento de la humanidad, entre ello de los persas y de todas las civilizaciones anteriores. El marxismo es eso. El marxismo hizo una concentración de todo el conocimiento de la historia y lo dedicó a un objetivo: cómo se progresa conscientemente. Hoy, todo eso

existe y no hay una dirección porque ninguna de las existentes tiene todas las cualidades necesarias para conducir el progreso de la historia. Tienen el poder militar, la fuerza, pero no tienen la comprensión y la capacidad para comprender y decidir y el dinamismo para comprender y decidir, y esto es tan importante como los medios materiales.

Toda la historia demuestra que no son los medios materiales los que deciden el progreso de la historia. Es a través de los medios materiales que se desenvuelve parte del proceso, pero son las ideas las que representan esos medios materiales. Si "las armas de la crítica no están continuadas por la crítica de las armas" (5), no tiene valor. Primero, son necesarias las armas de la crítica que conduce a la necesidad de la crítica de las armas. El centro fundamental es la capacidad racional del marxismo que no piensa en nombre de éste o aquél, sino en nombre del objetivo de progreso de la humanidad. Hoy estamos en estas condiciones pero no existe ninguna dirección que represente totalmente esta situación.

En Irán no hay dirección, pero hay una voluntad de progreso inmensa. Irán es un pueblo que nunca ha aparecido, después de la civilización gloriosa de los persas que contribuyó enormemente. Los historiadores hablan de las etapas de las civilizaciones: nacimiento, esplendor y luego decadencia. De acuerdo a ese pensamiento, ya terminaron Grecia e Irán, ahora vienen los yanquis. Así explican la historia los historiadores capitalistas. Pero no son capaces de ver que, cuando un pueblo como el iraní, sin nada, se anima a estar tres meses en la calle y no tiene ninguna angustia por los muertos, indica la profundidad del proceso.

Es mentira, como dicen, que sólo han asesinado 35 mil personas. ¡Por lo menos son 200 mil! La gente siente que le falta un familiar pero no se intimida. El luto que llevan las mujeres no es por el hermano o el hijo muerto; es por la costumbre de sumisión, pero no por los muertos. Cada vez más, progresan las relaciones humanas entre hombres y mujeres y

avanza la intervención directa de la mujer. Uno de los aspectos que muestra la influencia de los Estados obreros en Irán es que Khomeini acata la igualdad de la mujer con el hombre, mientras que la vieja capa religiosa no lo aceptaba porque parte de su dominio dependía de la separación entre hombre y mujer y la sumisión de ésta.

Cuando esta población se levanta con tal ímpetu y decisión y con tal capacidad de continuidad es porque en su cabeza ya está transformado Irán. No sabe cómo, pero ya lo transformó pensando en la URSS y en Afganistán que, en poco tiempo, ha hecho un progreso inmenso. La gente ve eso al mismo tiempo que ve Cuba y Angola. Hay un proceso de revolución permanente en Irán. Es una revolución ininterrumpida, es un movimiento ininterrumpido de meses y meses. ¡Sin dirección! Es el índice y la guía de que este proceso no termina si no es con las transformaciones sociales. Aunque hagan acuerdos, no termina aquí.

Khomeini está influido a la izquierda. En otra época esto no era posible tan rápido. Pero, en esta etapa, ese proceso se da muy rápido, lo cual demuestra la gran presión social que viene del mundo y la ejerce Irán. Hay tal movimiento que el Sha no puede aplastar a la población. El quiso hacer de Irán un país capitalista moderno y ser el rey de los capitalistas modernos. La mentalidad de él era creer que el capitalismo lo crea un tipo. ¡Hay que ser estúpido! El capitalismo es un régimen dirigido por una clase y que para desarrollarse necesita tener, en el mundo, las condiciones. Además que al lado tiene a la Unión Soviética. Si la URSS fuera un régimen opresor no hay influencia sobre las masas de Irán.

El proceso de Irán está determinado por la relación mundial de fuerzas y, suceda lo que suceda, la Unión Soviética no va a abandonar esto, no puede entregar, sino que tiene que sostener. Los yanquis se muestran débiles ante el progreso de la historia, eso está claro. La gente no ve relaciones de fuerza materiales, ve necesidades de la historia: Irán es el progreso,

la URSS apoya el progreso, Estados Unidos está en contra. Eso lo ve todo el mundo y las masas norteamericanas también. Esa masa norteamericana que se considera como inexistente, piensa también. No puede obrar, pero piensa.

Este movimiento de Irán le enseñará también a la URSS que tiene que aprender de estos movimientos ya que si hubiera intervenido antes y mejor en Irán, el proceso avanza mucho más.

En Irán hacen falta ideas, análisis, objetividad, capacidad objetiva de ver la trascendencia de este proceso que tiene que avanzar. No se puede crear una capa burguesa para desarrollar la economía y contener a la gente, no hay lugar en la historia, no hay bases sociales y políticas. La gente aprendió: ¿por qué le vamos a dar a los capitalistas? ¡hagamos como en la URSS! El problema es económico y social. El Sha y los yanquis ya intentaron dominar económica y militarmente y fracasaron.

Hacer el frente único con el movimiento de Khomeini

En esta etapa de la historia, los sectores que todavía creen en la religión son muy pocos. Todos toman la religión como un instrumento que va unido a la defensa de intereses sociales. Por eso Khomeini cede. Cede no porque Alá esté de acuerdo sino porque socialmente tiene que ponerse de acuerdo con el progreso social. La masa musulmana busca y tiene deseos de progresar. Tiene que aprender que es necesario transformar para avanzar y progresar. Lo que ella quiere es avanzar, no quedarse sometida a lo que diga Alá.

La dirección del movimiento político comunista y socialista tiene que hacer un frente con el movimiento de Khomeini. No tiene más remedio que hacer este frente para ayudar a madurar a las masas. No se puede esperar una educación política de años, hay que ayudar a las masas a educarse en la marcha del proceso revolucionario. Hay una dirección religiosa

que acepta cambios en la estructura, que tendrán efectos sobre ella misma. Eso va a desenvolver también una lucha interior entre la cúpula musulmana vinculada al gran y al mediano capital, con la base que busca el progreso social. Una parte de la estructura de poder musulmana está vinculada al imperialismo. Lo estuvo antes también. En cambio, la gran masa musulmana está contra el gran capital y quiere avanzar y progresar.

Entonces, el frente único con la dirección de Khomeini es a efectos de ayudar a la masa a comprender que es necesario dar posiciones, programa de estatizaciones, derechos democráticos revolucionarios, para todas las tendencias, para transformar la sociedad en Irán y, al mismo tiempo, crear organismos en las escuelas, en los barrios y en las fábricas. Es necesario construir órganos de la clase obrera en todas partes, uniendo a la clase obrera con las escuelas y con los barrios. Hacer órganos de discusión, planificación y de dirección ayudando a la elevación política de la masa. Los sindicatos aún siendo pocos tienen que jugar ese papel.

Todavía no hay una estructura política hecha en Irán. Un gran número de pequeñoburgueses y parte de la vanguardia están sin saber cómo intervenir. No está excluida tampoco la formación de un partido socialista de izquierda, porque el movimiento va muy rápido y la máquina comunista es muy lenta. De las primeras manifestaciones hasta ahora, hay una elevación en la intervención de la gente. Los jóvenes participan por miles y miles y tienen una gran valentía. En las manifestaciones, muchos de ellos caían y la gente los recogía y seguía peleando. Eso es una voluntad de progreso inmensa, que se va a expresar también en apoyo político.

Es necesario dar un impulso a la discusión programática. No reivindicando la democracia en abstracto, sino democracia con programa. Hacer alianzas con todos los sectores religiosos que estén de acuerdo, desenvolviendo un razonamiento político lógico. Entre ellos, en Irán hay una riqueza inmensa. Es mentira que en 20 años se termina todo el petróleo, hay petróleo para rato.

Además, hay que hacer un programa más extenso de organización sindical y política, juntamente con un programa económico que parta de la industria pesada hasta los servicios sanitarios en cada casa.

Las direcciones obreras no tienen que basarse en su propia capacidad de acción sino contar con la influencia mundial sobre las masas iraníes. Particularmente la lucha de las masas de Italia y Francia tiene un efecto muy grande. Tiene efectos no porque haya grupos de estudiantes iraníes en Italia o en Francia sino porque la masa iraní lee, aprende y acepta todas las experiencias que vienen de la historia del proceso de la lucha de clases para el progreso sindical, económico y científico.

Llamar a los militares a formar un frente con las masas

Hay que basarse en este proceso y llamar a los militares a formar un frente con las masas.

Discutir con los soldados y llamar a los militares a intervenir, asociarse con el progreso de Irán y a contener la contrarrevolución que está en el ejército e impedir toda masacre contra la población. Imponer la aceptación de una Constituyente que debata dónde va Irán, planteando un programa de estatización de todos los bienes del Sha, de planificación de la producción, un plan de producción agraria y desenvolvimiento de órganos de la clase obrera, de derechos políticos; un programa de progreso social en base a las experiencias históricas de los Estados obreros y Estados revolucionarios que son los que demuestran que han avanzado.

Sobre estos principios deben llevar la lucha los estudiantes, los obreros y los pocos sindicatos que hay. La fuerza decisiva de las masas iraníes no han sido los sindicatos. Ellos han sido un vínculo de la influencia mundial sobre las masas iraníes. La huelga ha paralizado el aparato de gobierno y estimulado a las masas a salir, pero eso no es suficiente para que

tengan tal decisión de lucha. Tampoco Khomeini ha hecho una preparación política para eso. ¿De dónde sale tal resolución de las masas? ¡Es la influencia mundial de la revolución! En estas condiciones, el pequeño proletariado iraní ha tenido una base social enorme para influir.

Las masas ven la fuerza de la propiedad estatizada y de la organización centralizada de la producción en la URSS. Hay que plantear un programa de producción agraria de acuerdo a las necesidades de la población, de cereales, verduras, frutas, acompañado con la transformación industrial de la materia prima agraria. El Estado tiene que apoyar la entrega de tierra para la producción cooperativa colectiva y la entrega de maquinarias para el desenvolvimiento del trabajo. Hay que pedir ayuda a los países más avanzados para desarrollar la producción agraria para la población. Son los Estados obreros esencialmente que lo van hacer.

Junto con esto, hay que realizar reuniones y discusiones, crear cuadros dirigentes, desenvolver la cultura de la población en todas formas, en el colegio, en la casa, en el barrio, en el hospital, en las fábricas. Hay que hacer discusiones sobre la economía, la sociedad, la ciencia, desenvolver ideas para impulsar concretamente el desarrollo de la economía: hacer transportes, medios de comunicación, calles, casas. Entonces, la gente ve la cultura, la ciencia, en vinculación con la economía y el desarrollo de la sociedad, de los sentimientos y las relaciones humanas fraternales. Este es el programa para Irán a desenvolver inmediatamente.

Llamar al ejército a no tirar y, al contrario, volver las armas contra el Sha, armando al pueblo para que se defienda y lleve adelante este programa. Llamar a los religiosos y a los musulmanes de todas las tendencias al frente único por este programa y a la discusión posterior de las experiencias de la historia, de cómo se desarrollaron los países, sean los Estados obreros, los Estados revolucionarios o los países capitalistas.

Hacer la experiencia para no caer en una nueva forma de burocracia, sea la que se creó en la URSS o la que se creó en China o en los demás Estados obreros; sino ir desarrollando la capacidad teórica, política, la vida política de las masas y las formas de organización que permitan intervenir al conjunto de la sociedad. Eso va desarrollando los cuadros y la capacidad para no depender de la dirección burocrática.

Esta es una experiencia a llevar adelante. Pero, lo esencial es construir un partido, desenvolver la vida del partido en base al programa revolucionario, a la intervención de las masas que van aprendiendo y sintiéndose capaces de resolver, desenvolver la capacidad científica, política y organizativa de la economía, de las ideas y de las relaciones humanas, junto a la experiencia de todos los países socialistas y los estados revolucionarios. Entonces, unir la economía, la sociedad, la ciencia con la dirección, que significa: la propiedad tiene que estar estatizada, planificada y dirigida por el proletariado, tiene que construirse el partido que desenvuelva las ideas que permitan hacer progresar a las masas. Además, tener la más elevada solidaridad y justicia en la distribución. En general, todavía hay que depender de la distribución "a cada uno según su capacidad", pero toda la experiencia de lucha y el heroísmo del pueblo iraní ha mostrado que aprendió el principio de "a cada uno según su necesidad" y lo va a aplicar.

No hace falta recorrer las etapas que realizó la revolución rusa o china. Ya se puede partir de ideas más elevadas, por la experiencia histórica, por la maduración de las masas y por las relaciones de fuerzas mundiales favorables. Esto no significa esperar que el impulso solo venga del exterior, sino comprender que el capitalismo no tiene la fuerza para intervenir como quiere o donde quiere.

Hay que hacer un frente único para llamar al ejército a no tirar contra la población, a plegarse a ella e imponer la transformación de la economía y una Constituyente para crear una república democrática revolucionaria como paso a la república socialista.

No es simple ganar al ejército porque la resistencia es muy grande, pero se puede ganar a un sector. Hay que apoyarse en un proceso de progreso de la revolución dando confianza a las masas de la necesidad de crear organismos, dirigirse a los soldados y a los oficiales llamándolos a hacer un gran Irán, un desenvolvimiento social y económico en base al desarrollo de la población. La masa musulmana va a desenvolver su experiencia, su comprensión y su inteligencia sobre la necesidad de transformaciones sociales y sabrá encontrar los medios para contrarrestar la masacre que prepara el ejército.

Hay que disponerse a un proceso bastante largo de luchas, de resistencia, aunque la perspectiva no sea de estabilizar el poder actual sino de desenvolvimiento hacia el poder popular. Es necesario desarrollar el poder popular para las transformaciones sociales. Tiene que haber una relación social de derechos democráticos basada en el desenvolvimiento de la economía y en la gestión y dirección de la economía por la población. Llamar a los soldados y oficiales a esta tarea. Llamarlos a que den las armas al pueblo, que son armas pagadas por la población, compradas con la riqueza del país y el trabajo de la gente.

La lucha de la clase obrera es fundamental. La clase obrera iraní, siendo poca, tiene un peso enorme porque representa los intereses objetivos para el desarrollo social de Irán. Tiene autoridad, por su peso en la economía, porque, de todas maneras, determina el funcionamiento del pequeño aparato industrial que existe, y por su capacidad en recibir y transmitir objetivamente las necesidades de las masas.

Hay que llamar al ejército a sumarse y a disponerse también a enfrentar la reacción y la matanza que van a hacer, que el ejército se pase al lado de la población para resistir a las masacres que van a hacer los agentes y cuerpos especiales de la CIA. No hay que dejarse intimidar. Hay que prepararse militarmente y tienen derecho a hacerlo. Por otra parte, hay que recordar que Khomeini dijo "si esto sigue así, llamaremos

a la resistencia y a la lucha armada". Pero, al mismo tiempo, el llamado a las armas tiene que ir acompañado con el llamado a objetivos programáticos para hacer madurar políticamente a la población, ganando a los soldados y a otros sectores.

Las masas iraníes son influidas por el mundo. Viven una intensa vida política sin partido y sin órganos, es decir, se basan en relaciones de fuerza mundiales sobre las cuales deben basarse todos los órganos de clase, sean partidos o sindicatos. No hay que esperar que de esta relación de fuerzas mundiales salga el programa y la dirección; pero contar con el efecto que tiene sobre la gente que la impulsa y al mismo tiempo coarta e impide la capacidad de acción de la burguesía. Por eso, hay que contar con la relación mundial de fuerzas. Sin tal relación, las masas de Irán no harían ni la mitad de lo que hacen.

La fuerza del levantamiento no es religiosa sino social

Estos levantamientos no se hicieron por una lucha religiosa ni fueron llamados por Khomeini ni por ningún movimiento religioso. Fue la lucha de las masas del mundo, particularmente de los Estados obreros, de Italia, Francia, en parte Alemania, que ha influido en este proceso y que desató un movimiento no religioso. La gente no se mueve en nombre de la religión, lo hace en nombre del progreso, quiere el progreso. Como no tiene un centro, encuentra en la religión un centro que tiene la capacidad y la fuerza de organizar. Pero, la influencia política viene del mundo, en mayor medida de la influencia de los países socialistas sobre las masas musulmanas. Este es un movimiento que mueve millones. Antes de los llamados del ayatolá Khomeini, la gente ya se había movido. Además, hay antecedentes: con el movimiento de Mossadegh (6) no estaba Khomeini y hubo un apoyo completo a Mossadegh.

Los movimientos de Irán deben pedir apoyo, solidaridad, frente único a los partidos comunistas, socialistas, a los

movimientos nacionalistas revolucionarios, a los movimientos religiosos de izquierda, sean musulmanes, católicos o judíos, para el progreso social de Irán.

El capitalismo no está en condiciones de intervenir en forma directa e inmediata. Es parte de la relación de fuerzas mundiales en las cuales los Estados Obreros tienen interés vital en mantener y en desenvolver Irán fuera del dominio del imperialismo. Hay que dirigirse a todas las corrientes musulmanas discutiendo sobre la necesidad de las transformaciones sociales y de que hay que ganar al ejército. El heroísmo de las masas se muestra diariamente: matan y asesinan decenas, centenares y miles y las masas no se intimidan, no se dejan aplastar y mantienen constantemente el vigor, la voluntad y la resolución de combate. Es la influencia mundial la que las impulsa a progresar, no es el movimiento religioso. No lo hacen en nombre de la religión sino de transformaciones sociales. Aún, siendo la inmensa mayoría de religión musulmana, hacen esa lucha en nombre del progreso de la sociedad y no del sometimiento religioso. Esta es la etapa de la historia en la cual ninguna masa puede someterse a ninguna corriente religiosa si ésta no está unida al progreso de la sociedad.

J. POSADAS

NOTAS

- (1) *Khomeini*: 1902-1989. Le chef religieux et politique iranien était en exil en France jusqu'en 1979. Il canalisa l'opposition révolutionnaire au Shah qui aboutit à la Révolution Islamique de février 1979.
- (2) *Portugal*: referencia a la Revolución de los Claveles de 1974 en Portugal, que se inició con una rebelión militar contra las guerras coloniales del Estado fascista, siguió con un movimiento popular muy amplio que derrocó el poder fascista pero sin tener un programa hacia el socialismo y sin una dirección política adecuada. Ver los artículos de J. Posadas sobre este tema en el libro "La Unificación Socialista de Europa"
- (3) *Los 10 Días que Conmovieron el Mundo*: es el título del libro de John Reed, periodista comunista norteamericano, que participó a la revolución rusa en 1917 e hizo su relato mas profundo y completo.
- (4) *Brest-Litovsk*: ciudad de Bielorusia donde se firmó el Tratado de Paz entre el gobierno ruso bolchevique y el imperio alemán y sus aliados austro-húngaro, búlgaro y turco. El joven Estado obrero perdió territorios pero se salvó de una guerra prolongada contra Alemania.
- (5) "*Las armas de la crítica y la crítica de las armas*": referencia a un pensamiento de K. Marx en su trabajo "Tesis sobre Feuerbach" en el cual hace un análisis crítico de la filosofía idealista de los jóvenes hegelianos de 1845: "El arma de la crítica no puede reemplazar la crítica de las armas"
- (6) *Mossadegh*: 1882-1967 – Jefe del gobierno iraní de 1951 a 1953, fecha de su derrocamiento por un golpe de Estado dirigido por la CIA. Su gobierno realizó un conjunto de reformas sociales y políticas – seguridad social, control de los alquileres, reforma agraria importante, pero la principal fue la nacionalización de la industria petrolera iraní, que era bajo control británico desde 1913. Fue siempre un firme opositor a las intervenciones de potencias occidentales en Irán y es una de las grandes figuras del nacionalismo del siglo XX.

LA REVOLUCION EN LIBIA Y EL PROCESO DE TRANSFORMACIONES SOCIALES

20 de abril de 1981

Los problemas que surgen del proceso en Libia son de los más importantes en la historia de la lucha por el progreso de la humanidad. Este proceso de Libia muestra que las relaciones de fuerzas mundiales ya desarrolladas y activas permiten que un país muy atrasado de todo punto de vista pueda haber dado tal salto en adelante. Es un salto de siglos. Libia pasa de la casi ausencia de vida cultural, científica, deportiva antes de la Revolución de setiembre de 1969, a lo que hace hoy.

Libia sola no tenía la fuerza para hacer eso. Haciendo una comparación entre Libia y el mundo, se ve que ésta dependía del sistema capitalista mundial y no tenía la fuerza social – es decir: partido e sindicato – para hacer este proceso de transformaciones. En Libia había una oligarquía dirigente que se basaba en el ejército para dominar el país. Sus vinculaciones con el imperialismo inglés e italiano y un poco el francés, le daban la fuerza militar de la que tenía necesidad para dominar. Esta oligarquía tenía un ejército para esta finalidad. No era para hacer la guerra a todos los vecinos, sino contra la población. En Libia no había tradición de partido, de sindicato, de ideas, no había casi libros, el analfabetismo era casi total. Las mujeres no tenían ningún derecho, ni siquiera en la familia. Hasta la llegada de Mouammar Khadafi, el marido podía tener siete esposas.

El progreso de Libia fue posible por la relación mundial de fuerzas y por la influencia de la URSS y de los otros Estados obreros en Medio Oriente y, particularmente, sobre una capa militar líbica. Este equipo dio un golpe militar y ha conducido

el país hacia posiciones nacionalistas. No había una dirección ya formada desde el comienzo. Hubo una lucha que duró algunos años, hasta llegar a una dirección más homogénea programáticamente, que buscaba desarrollar el país, utilizando el petróleo, que es la base de la economía, para el progreso del país. Esto lo hicieron en alianza con los Estados obreros, aún sin acuerdos firmados. La alianza consistía en que los Estados obreros, por su sola existencia, ya daban la garantía y la seguridad de que Libia podía hacerlo, porque el imperialismo no tenía la fuerza o la capacidad para intervenir.

Libia es un país atrasado que surge en la historia haciendo un salto inmenso en adelante, por la existencia de los Estados obreros: ningún historiador analiza así el proceso de Libia. Ellos dicen que los militares que dieron el golpe, eran "valientes militares". Eso es cierto. Pero este proceso no dependía de la bravura de los militares, sino de la posibilidad histórica y social, y esto no se resuelve con la bravura. Depende de la relación de fuerzas sociales y no militares. Esas relaciones de fuerzas sociales permiten tener ideas, aportan experiencias y capacidad, y dan conciencia de la necesidad de progreso de la historia.

Antiguamente, los Yanquis no decían que iban a romper relaciones diplomáticas sino que rompían el país, mandaban a bombardear. Hoy, el imperialismo muestra su impotencia frente a Libia. Rompe relaciones para influir a los otros países a que no tengan relaciones con Libia, para intimidarlos. A la inversa del propósito del imperialismo de mostrarse fuerte, la gente lo ve débil, incapaz de tomar una medida contra los Libios. Tienen que decir a Mouammar Khadafi: "señor terrorista, váyase...".

El proceso de Libia tiene una significación más amplia de la que le dan los yanquis. Ahora, todo país pequeño busca la Unión Soviética y ve que es el centro de apoyo para cualquier progreso. Ve que Libia no es un país pobre que tenga necesidad de ayuda económica. Relativamente al número de

habitantes, tiene una riqueza inmensa. Son pocos millones de gente en el país. Pero Libia está utilizando la riqueza para el progreso. La gente tiene trabajo, casa, comida, tiene todo. Antes no tenía nada.

Antes estaba el rey Idriss, un degenerado que tenía como cien esposas. Hoy Libia existe y se desarrolla porque está la URSS. Se desarrolla objetivamente porque está la URSS, y organizativamente también porque busca su apoyo. Todos los países que buscan el apoyo de la URSS se han desarrollado. Egipto que rompió con la URSS y buscó apoyo en los Yanquis, va para atrás y es dirigida por una camarilla. Egipto va a reventar. Es una cuestión de tiempo, pero va a reventar. No hay ni un progreso iniciado en el mundo que haya vuelto a su estado de partida.

Entre los progresos de la revolución en Libia, hay que señalar la liberación, aún incompleta, de la mujer. Se incorporan las mujeres a la actividad normal del país. Han sacado el velo, estudian, trabajan, pueden andar solas por la calle, pueden hacer las actividades económicas y del trabajo. El proceso de liberación de Libia es una expresión de las relaciones mundiales de fuerzas.

El imperialismo fue impotente para impedir este proceso. Quiso impedirlo pero no encontró el medio ni tampoco la fuerza, porque estaba la Unión Soviética. Los Líbicos tenían una fuerte decisión, pero se han apoyado en la relación mundial de fuerzas que, aún sin intervención o apoyo directo de los Estados obreros, determinó que la revolución líbica y todas las demás revoluciones en Medio Oriente se hayan desarrollado. La existencia de los Estados obreros era la protección de este progreso de la historia.

El programa de Khadafi y del equipo que dirige, fue aumentando y elevándose en el curso de la revolución. Partieron de una consideración general buena, de expropiar, estatizar, pero en aquel entonces no tenían un programa claro.

En la marcha lo hicieron y lo rehicieron. El punto de partida del programa era muy simple. Había una lucha en la dirección y no había una decisión programática. Pero pocos meses después de ir al poder el equipo de Khadafi, fue expuesto y desarrollado el programa hacia cierta forma de Estado obrero, que terminó como Estado revolucionario. Hay todas las condiciones para un Estado obrero. Está todo estatizado, no hay propiedad privada de importancia. La propiedad privada es pequeña, en el comercio y la artesanía. Todo lo principal, que es petróleo y otros minerales, está en manos del Estado.

La dirección líbica basó la programación económica y social en la experiencia de los Estados obreros. Esta es la verdadera naturaleza del progreso de todos los países de África, Asia, y también América Latina.

La Unión Soviética no es un modelo, es un programa. Para salir del atraso, hay que estatizar, planificar y hacer intervenir las masas. Los Líbicos lo hacen limitadamente. Todavía no hay un programa marxista, pero ya existen los fundamentos para que, en pocos años, se plantee la necesidad de un programa coherente – es decir marxista. La coherencia quiere decir que la producción debe ser programada y para esto, debe ser estatizada. Para programar la producción, es necesaria una dirección que tenga la comprensión de este proceso.

El Islam y el progreso social

Hay que considerar que este progreso de Libia, aun siendo muy importante, muestra una limitación de la dirección política y militar del país en la comprensión histórica y política. Pero al mismo tiempo es una dirección de origen musulmán, que estuvo limitada por su concepción teológica, religiosa. El estado obrero influyó esta dirección. Lo que hizo Libia, es también el porvenir de Irán. En Libia no han decidido como musulmanes, sino como seres humanos y han convencido a Mahoma que había que hacer todo lo que hicieron. Esta es la relación

mundial de fuerzas y es un ejemplo para todos los países árabes, y los otros países musulmanes, entre otros Afganistán.

No es Mahoma ni la concepción musulmana que determina el progreso de la historia, sino que es el programa, la política y la intervención de la población. sobre la base de la concepción científica del desarrollo de la historia, que es el marxismo. Los Líbicos no son marxistas, pero tampoco anti-marxistas, limitan su relación con el marxismo pero no lo rechazan.

Este proceso de Libia es fundamental para el mundo musulmán. Es el ejemplo de que, para realizar el progreso social de la humanidad, es necesario antes de resolver qué hacer en la economía, qué hacer con la sociedad, qué hacer con el Estado capitalista. Libia muestra a todos los otros países árabes que pudo hacer un salto inmenso, haciendo lo que hizo antes la URSS. Las masas árabes entienden eso. Vieron lo que era Libia antes de la revolución, es decir nada. El capitalismo tiene un miedo enorme de Libia. Tiene miedo que el "loco Khadafi" como lo llaman, diga: "todos deben hacer como Libia, acá no hay patrones de casas, todos tienen casa, todos tienen escuela y trabajo, todos tienen para comer, y hay un progreso de la mujer".

Hay un desarrollo en la vía de la necesidad histórica, y esa vía tiene una base marxista. No es el programa marxista, pero la base del desarrollo de Libia es marxista. Esta es una conclusión fundamental para todos los países árabes. No es la concepción musulmana que la impone, sino la necesidad social, el ejemplo social que viene de la URSS, y también de Cuba, Etiopía, Vietnam. Todos estos países miran a Cuba, Angola, Mozambique, Argelia. Este proceso muestra la tendencia de la historia a la unificación de todos los progresos de los países en la línea de la URSS.

Al mismo tiempo hay que considerar la limitación del proceso de desarrollo de Libia, por falta de una dirección coherente.

Se puede hacer mucho más. Pero se ve que el mundo árabe no está cerrado. Libia es una experiencia más que lo muestra. Este progreso de la sociedad líbica es más importante que el peso del islamismo.

Es necesario una dirección y la intervención de los Estados obreros sobre estos países. La debilidad de los partidos comunistas, su falta de resolución, de programa, de capacidad dirigente, no permitió una mayor influencia sobre los países árabes. Libia era uno de los más débiles entre ellos. El país era dirigido por una capa de jeques, con un enorme desprecio por la vida humana.

El proceso de Libia es un aspecto del proceso mundial. Hay una lucha interna en Libia. Entre los diferentes sectores de la dirección no hay la misma capacidad o el mismo programa. Unos están más a la izquierda y más conscientes. Unos se muestran más musulmanes y otros más amigos de la URSS, pero hay un acuerdo entre las diversas alas.

Del nacionalismo revolucionario a las transformaciones sociales

La falta de cultura del capitalismo se expresa en lo que escribe sobre Libia. Están obligados a caracterizar el progreso de Libia, pero lo minimizan y ponen un acento sobre el oscurantismo religioso. Buscan minimizar los aspectos progresistas, como es el hecho de que cada uno tiene casa, no hay desocupación, no hay hambre ni miseria. La mujer no lleva más velo.

En la sociedad árabe, la mujer es un instrumento sexual del hombre. Como lo era antes en China. La revolución líbica elimina eso. También el niño forma parte de la sociedad en Libia, cuando antes el niño era un objeto. Libia pasa de la limitación muy grande de la concepción religiosa a abrirse a las ideas. Son las ideas que mueven estos movimientos y no la concepción religiosa, que somete el desenvolvimiento del ser

humano a ciertas reglas que vienen de la relación con los dioses. El desarrollo social supera esto, sin tirar nadie abajo, ni fusilar. Entonces el ser humano va elevando su comprensión social, científica, por medio del amor humano social y supera la concepción religiosa. La gente se dice que fue una etapa de la historia humana. Fue así por consecuencia de la propiedad privada.

En Libia se está haciendo esto. Este proceso está preparando una superación del islamismo. No se trata de echarlo sino de superarlo. Se trata de concentrar en las ideas sociales de progreso las concepciones justas que tiene el islam. Ciertas concepciones que tiene el islam son buenas, mucho más que la religión cristiana porque esta fue a servir la clase que dirigió el mundo capitalista. En cambio, el islam tiene una serie de concepciones de progreso, que las pequeñas capas dirigentes pusieron a su servicio.

Libia es un país que no era nada. No se sabía donde quedaba Libia. En cambio hoy Libia es sinónimo de antiimperialismo, desarrollo, amistad con la URSS y apoyo a la revolución. Todo eso se está desarrollando junto con el sentimiento musulmán. Libia no es el primer caso. Primero fue la URSS que impulsó un progreso inmenso de los musulmanes, incorporándolos en la revolución. Eran primero soviéticos y después musulmanes.

Libia está haciendo un progreso inmenso. Antes Libia era un harem con pozos de petróleo. Empezó a tener algún peso con el petróleo. La parte peor del desierto le había tocado a Libia. En este desierto, un equipo de militares, acompañados por civiles, tuvo la decisión de hacer este esfuerzo que es parte del progreso de la revolución mundial. Se desarrollan condiciones para un nuevo paso adelante hacia medidas socialistas. La experiencia que desenvuelve a la gente la empuja hacia la planificación de la economía, el desarrollo de industrias y de instalaciones hidráulicas, la alianza con todos los Estados obreros y el apoyo incondicional

a toda revolución. Eso hace Khadafi, aunque un poco inconsecuentemente por la falta de partido.

El islam está siendo desenvuelto por el progreso social, intelectual y cultural de la revolución. Siempre aparece la revolución esencialmente como un proceso de relaciones financieras y de extensión de las relaciones económicas a las relaciones sociales. Pero en esta etapa de la historia, las revoluciones tienen una expresión inmediata en las relaciones sociales. Los niños antes mismo de nacer participan de la vida de sus madres, los viejos de 90 años piden a sus nietos de enseñarles a leer y escribir. Los niños quieren intervenir en su propia construcción. La humanidad busca ponerse de acuerdo consigo mismo.

El proceso de Libia es uno de los acontecimientos más elevados de la historia, porque es la forma en la cual el progreso de la revolución penetró en los países árabes. Aún sin tener un partido comunista, la revolución llegó a través de una capa militar que recibía la influencia de la relación mundial de fuerzas. Este proceso muestra como la historia se desarrolla, como los países más atrasados del mundo alcanzan las formas más elevadas del progreso del mundo.

Cuando hay ese nivel, es porque ya la necesidad del progreso ha sido impuesta y ya hay un ejemplo. Por eso Libia pudo pasar rápidamente de una dictadura de los sultanes a un desarrollo de Estado revolucionario. Este proceso se da, aun siendo el país dominado por la concepción musulmana. Es un resultado de la relación mundial de fuerzas. Las reglas del islam no pueden impedir que los musulmanes midan el progreso a través de las relaciones humanas diarias.

El petróleo de Libia es considerado como una riqueza en el mundo capitalista. Pero es el programa de la revolución que permitió usar el petróleo como real fuente de progreso. Este proceso de Libia, fue precedido por Egipto, con el golpe de Nasser contra el rey Faroukh en 1952. Antes en Egipto había

un régimen casi igual al de Libia. El golpe en Libia fue estimulado e impulsado por el progreso de Egipto.

Eso muestra que las condiciones más difíciles creadas por la religión son superadas por el progreso revolucionario. Este progreso no rechaza a la religión sino que hace avanzar la comprensión de la gente de que es imprescindible la economía, las relaciones sociales humanas. Entonces, acomodan la religión a este proceso. La revolución no combate, ni rechaza a la religión sino que la conduce y la va haciendo desaparecer. En el camino de la revolución, la religión no encuentra puntos de apoyo, va superada por la conciencia de la gente. Sin abandonar su creencia religiosa, las masas la someten a la necesidad del progreso.

Libia muestra como un pequeño país, sin nada, un sultano, puede progresar a formas muy elevadas. En algunos otros países árabes, como Egipto e Irak, se dieron las mismas combinaciones entre una base social y un equipo militar. Estos países tenían el ejemplo claro y terminante de Argelia que se liberó del imperialismo francés. Pero también tenían el ejemplo del apoyo soviético a todo proceso de liberación. La voluntad combativa de estos camaradas militares que dirigieron la revolución en Libia, Egipto y Argelia estaba basada en el apoyo soviético y en la experiencia ya hecha de que el capitalismo había perdido fuerza y capacidad histórica para contener el progreso.

La construcción de la represa de Asuán fue un impulso grande a todo el mundo árabe. Mostró como la URSS, aún a costa de un gran esfuerzo y de una inversión enorme, impulsaba el progreso de la historia. Por eso el capitalismo mundial dirigido por Estados Unidos y Gran Bretaña mató a Nasser. Sadat fue el que ejecutó el plan. Mataron a Nasser en Egipto, pero nacieron otros Nasser en otros lugares. La muerte no es fija, la muerte hace nacer otras vidas.

No hay educación de parte del movimiento comunista sobre estos problemas. En cambio los Soviéticos, por necesidad

objetiva de su existencia, tienden a basarse en esta comprensión. Los Soviéticos han invertido gran cantidad de dinero y de tiempo en Egipto. Sadat ahora no paga nada y cree que va a seguir viviendo. Es un muerto que trata de aprovechar los días que le quedan de vida. Es un hombre degenerado, que no da una idea de nada. Tiene un espíritu asesino contra el progreso de la población. Aunque mate y prohíba la vida en su país para seguir existiendo, tiene que depender de préstamos, de inversiones o de las propinas yanquis. Nasser se daba el lujo de exportar la revolución, pagaba para exportar la revolución. Sadat vive bajo la dependencia de los yanquis que le dan préstamos y le venden armas por millones de dólares. Está comprometido con los yanquis. Egipto ahora es usado como medio para impedir el proceso revolucionario en todo el mundo árabe y en otras partes. Por eso Sadat está capitulando ante Israel, mientras que Khadafi impulsa la revolución en todas partes.

J. POSADAS

LA NECESIDAD DEL PARTIDO Y DEL PROGRAMA PARA EL PROGRESO SOCIAL DE VENEZUELA

Compilación de artículos 1976 - 1978

Venezuela tiene una riqueza inmensa y una base de progreso inmenso que debe ser organizada y dirigida de manera que no cree intereses de casta, de camarillas, de grupos, de sectores, o que vaya a manos del capital que lo va a explotar y desenvolver para su beneficio. Hay que abrir esta discusión sobre cuáles son las vías para el desarrollo, cuál es el programa, la política, cuáles son los objetivos, que órganos para el desarrollo económico, social, científico de Venezuela. Hay que iniciar una discusión sobre el proceso para utilizar las riquezas de Venezuela para desarrollar el país: el nivel de vida de las masas, alimentos, higiene, alojamiento, trabajo, transportes, habitaciones.

El Estado debe intervenir compitiendo con el capitalismo. Hay que hacer planes de inversión en los cuales tener en cuenta la necesidad de la población: hacer casas, alojamientos, caminos, servicios higiénicos, hospitales, teléfonos. Desarrollar una discusión que permita aplicar y desarrollar conclusiones. Rechazar el empirismo del capital privado y planificar para desarrollar en la forma prevista. Para eso hay que organizar la intervención de la población en la economía. Lo más atrasado en Venezuela es la ausencia de viviendas. Es un país con muchos ranchos junto con grandes palacios nuevos. Es un país en el que la población está mal alimentada, que posee un servicio higiénico muy deficiente. Hay que hacer un análisis de todo esto y plantear que para resolverlo se necesita hacer una planificación. Es indudable que va a chocar con el sistema capitalista y el imperialismo, pero para progresar Venezuela tiene que aplicar esas medidas.

El gran capital financiero, las grandes multinacionales vinculadas a los importadores venezolanos, chocan y se enfrentan con la burguesía agraria porque no tienen interés que el Estado invierta en el campo, ya que eso le corta sus planes de importación. En todos los países de América Latina, África y Asia funciona así, como también en todo el mundo capitalista. Ellos no tienen interés en la producción porque les anula su función de intermediarios, entonces sabotean y se unen a los petroleros, a la alta burocracia, a los equipos del ejército y del gobierno, y a través de ellos a los equipos financieros del imperialismo, haciendo toda una camarilla para impedir el desarrollo del país.

Es necesario proponer un programa de desarrollo económico de Venezuela que tiene que ser discutido en las universidades porque eso significa comprender adonde va Venezuela, como estructurar la economía, quien domina el país, y plantear la necesidad de planificar. La gente tiene que comer tomate, trigo, verdura, carne, y estos sectores no tienen interés en que la gente coma. Entonces importan y que pague el que pueda.

Hay que intervenir mostrando la necesidad de una planificación necesaria al desarrollo demográfico y sanitario del país, porque demográficamente puede haber un desenvolvimiento importante, pero también plagado de enfermedades. La contaminación y la polución, con más población, dan como resultado enfermedades y degeneración. Se plantea la necesidad de escuelas en cada barrio, que garanticen a los niños la cercanía del colegio y aumenta su posibilidad de estudio, mientras que ahora, para ir al colegio, los niños tienen gran una pérdida de tiempo en viajes. Todo esto hay que discutir en Venezuela, aunque al principio no se tome en cuenta, no tengan respuesta y solución inmediata. Son problemas que se van a plantear en pocos años mas, van a empezar las críticas, los reproches y acusaciones indignadas contra el gobierno y los partidos que permitieron que toda la etapa de riqueza fuera dirigida a la acumulación de un pequeño número de capitalistas.

Eso es el funcionamiento del régimen capitalista. En cambio hay que ver Albania, un pequeño Estado obrero con menos recursos que Venezuela, donde no hay desocupación, todo el mundo tiene casa, todo el mundo vive bien y hay transportes público para toda la población. Tenemos también la experiencia de Cuba que era en comparación con Albania un país más atrasado porque dependía del imperialismo yanqui y ha resuelto estos problemas.

Los países llamados atrasados no necesitan hacer el recorrido que han hecho los países desarrollados, sino que parten del nivel más elevado. En los países capitalistas esto no se puede hacer pero en los Estados obreros sí. Albania no está en la misma relación y desarrollo que la Unión Soviética pero no mucho más atrás. No tiene ni la capacidad industrial ni la potencia económica pero tiene la misma estructura y produce casi todo lo que le es necesario. No es más un país dependiente.

Esto hay que discutir y crear una corriente con estas conclusiones. Eso gana a capas de la población que eran servidores de la burguesía. Son ganados por las ideas y comprenden que el capitalismo no responde a ninguna necesidad, no tiene perspectiva. Su inteligencia le permite ver que los capitalistas son idiotas, degenerados, que no contribuyen para nada al progreso. Y hay una capa de dirigentes intelectuales que va a jugar un papel importante en la próxima etapa y las direcciones obreras también, pero hay que desenvolver y equilibrar la relación entre estos dos sectores.

El problema de Venezuela es como avanzar y desarrollar la economía. Las tendencias que existen en la burguesía y en las direcciones son diversas. La mayor parte busca crear un mercado interno y un medio de abastecer a ese mercado interno, que es el mercado capitalista. En cambio el problema no es solamente crear un mercado y respetar el interés privado en el campo, que por un tiempo hay que hacerlo, sino crear condiciones y mostrar que son superiores las formas colectivas de producción agraria y los medios mecánicos de producción.

La burguesía busca dar un cierto impulso al campo porque ve que no tiene posibilidades en otros lados. Quiere crear una fuente de inversión y después crear un mercado, así lo hizo el sistema capitalista. En cambio el Estado obrero no tiene que crear mercado sino que responde a la necesidad del consumo.

El movimiento de los 500 intelectuales

Cuando sale un número tan elevado de intelectuales a formar un Partido Socialista de izquierda, es porque estos responden a una necesidad. 500 es un número elevado, no es un grupo, es un partido. Y siendo intelectuales, quiere decir que tienen autoridad y piensan utilizarla en medios obreros, pequeño burgueses cultos.

La situación de Venezuela se desenvuelve en un proceso importante antiimperialista. Aunque el gobierno oficialmente no es representante del antiimperialismo, los movimientos, las relaciones políticas que establece el gobierno, las discusiones y visitas que hace son a la izquierda. Antes hubo movimientos de militares o procesos electorales, pero es la primera vez que se da en Venezuela un movimiento de tal naturaleza. Es un movimiento que desde su origen está apoyado y estimulado por la revolución mundial, y por el triunfo en Jamaica y en Guyana. Hay que intervenir en ese movimiento con textos, análisis, mostrando que tal proceso de movilización de 500 personas responde a la necesidad de constituir un partido que responda a la necesidad de progreso socialista de Venezuela y del mundo. Hay que constituir un movimiento con programa, política, objetivos, cotejos y comparaciones con las experiencias que ya se dieron.

Este grupo de intelectuales tiene que manifestarse partiendo de las condiciones que existen y haciendo un programa que responda a la necesidad global, histórica y concreta de Venezuela. Tienen que empezar por impulsar una discusión en Venezuela sobre la nacionalización de la economía, de la propiedad, aunque ya hay un sector importante en manos del

estado, como las minas y el petróleo. Es decir que hay una fuente de riqueza igual que si fuera un Estado obrero. En Venezuela es más difícil dejar de construir el Estado obrero que hacerlo porque las principales fuentes de riqueza están estatizadas. Hay que hacer un programa, una discusión pública de esta necesidad: para progresar tiene que utilizar las principales fuentes de producción estatizadas y hacer un plan de producción que corresponda a las necesidades de la sociedad y no a la acumulación del capital. Tiene que aplicarse el control obrero, en el cual los obreros controlen el programa y lo apliquen.

Cuando en Venezuela surgen 500 intelectuales con un programa de izquierda, la fuerza que lo impulsó no surge de ellos mismos, sino que corresponde a una fuerza mucho mayor. Los 500 intelectuales son la expresión de un movimiento de ondas en el pensamiento y en el programa, porque quienes lo lanzaron no tienen seguridad ni de lo que quieren, ni de cómo hacerlo, ni de cómo organizarlo. Pero el impulso que los llevó a tomar esa decisión sigue estando latente, y aunque en Venezuela este estado latente no perdura, en cambio mundialmente sí.

El origen de los 500 intelectuales no es Venezuela, ese es el lugar del nacimiento, su origen es el movimiento revolucionario mundial. En Venezuela se da en esta forma alterada y muy limitada porque entran los factores económicos locales que son la riqueza petrolífera, del hierro, que atenúa los efectos del proceso mundial. Aparece como si económicamente la burguesía era capaz y estos intelectuales buscan aprovecharlo. Pero eso es transitorio porque ellos están demostrando que sienten que detrás del hierro y del petróleo hay un vacío.

El desarrollo económico de América Latina

En Venezuela sigue siendo el campo el problema fundamental. No hay una política de producción agraria y de transformación de las materias primas, tienen que importar alimentos.

En Venezuela como en Brasil no es un problema de más cantidad de tierras sino de producción intensiva. La producción agraria se eleva en dos formas, extendiendo el área y aumentando la productividad de una misma área. Y se demuestra que la producción agrícola aumenta mucho más con la intensificación que con la extensión. El problema de toda América Latina es realizar una producción intensiva. Significa sacar más y mejor por área de producción y no extenderla. Todo aumento de área encarece el costo de producción. Todo aumento de la intensificación disminuye el costo de producción sin disminuir la calidad.

El costo de producción, aun en el Estado obrero, es esencial no para medir la ganancia sino para medir el esfuerzo que hay que hacer. En el régimen capitalista la ganancia es la medida del rendimiento, en el Estado obrero la vida dedicada a la cultura y el menor tiempo dedicado a trabajar, va a ser la medida del rendimiento.

Todos los problemas del atraso de América Latina no se resuelven más como en la época de Perón, sino que se necesita la estatización y la federación. Esto último es lo que quisieron hacer Miranda (1), Bolívar (2) y Sucre (3). San Martín (4) se oponía porque representaba a una gran burguesía que quería la federación pero para la burguesía argentina, aliada posiblemente con los capitalistas norteamericanos. Morelos (5) en México también planteaba la federación. Es decir que eso es parte de una necesidad lógica.

Como el desarrollo se mide en la concurrencia mundial en forma de mercado, ningún país de América Latina individualmente tiene la posibilidad de desarrollarse. No pueden constituirse como grandes países, entonces buscan la federación. En el siglo XIX, los yanquis dejaron a los ingleses y franceses ciertas manos libres para impedir esa federación que era una necesidad lógica y programática para el desarrollo de estos países que llegaron tarde en la división mundial del trabajo.

También el Estado obrero, para resolver los problemas de la economía tiene que hacer lo mismo. Pero ya no con una federación que conserva el interés privado de cada país, aunque la federación lleva a cierta planificación que significa un golpe al sistema, sino utilizando formas superiores a través de la estatización y planificación de la economía. Este problema de la federación hay que darle forma de programa ya que ningún país de América Latina, por sí solo, puede competir con el sistema capitalista, ni aun con los Estados obreros. Tienen que combinar sus economías para poder concurrir y desenvolverse. Ninguno tiene la fuerza económica, social, la capacidad productiva, la tecnología para eso.

Es importante y muy expresivo que en Argentina, en la época de Cámpora, (6) haya surgido un equipo de tecnológicos. Estaba expresando en forma inconsciente esta necesidad. Pero la tecnología sin otro régimen de propiedad y sin el control de la clase obrera tiene poco valor. Así la tecnología sirve un poco al desarrollo de la economía, que lo absorbe el capitalismo, y después decae. La tecnología para servir tiene que ser basada en la propiedad estatizada y la planificación de la producción. Sino solo sirve a un aspecto contra todos los otros. Y la tecnología no significa una capa o una clase, sino un conjunto de cuadros inteligentes, de organizadores de la economía, que dependen como fuerza esencial de la economía, de la clase obrera. Toda economía, por más medios automáticos que posea, degenera si no está dirigida de acuerdo a la necesidad social. Y las computadoras responden al interés burocrático y parcial de quien dirige la sociedad.

El movimiento obrero y los sindicatos

Todo esto hay que discutir en Venezuela y en América Latina para construir direcciones sólidas teórica y políticamente, que vivan con pasión política y tengan en cuenta que tienen que aprender. Aprender no es una consigna de una huelga o de un movimiento sino la consigna histórica que

requiere estudio, dedicación y preocupación y desarrollar en el campo universitario, intelectual esta influencia ya que están abiertas las condiciones. Los dirigentes sindicales son importantes pero no son dirigentes políticos. Si son capaces y comprenden políticamente, entonces son dirigentes de partido, sin dejar el sindicato. Es importante el sindicato para las luchas concretas pero no para las definiciones históricas. El sindicato tiene que seguir al partido. O el sindicato mismo es partido. Transitoriamente no está excluido que lo pueda ser en América Latina.

Hay que comprender que el problema de Venezuela no es producir automóviles. Produciendo casas, medios de transporte, de salubridad, se eleva el nivel de vida de la población y disminuyen los gastos del Estado. En sanidad los Estados invierten tanto como para alimentar a la gente porque hacen un despilfarro burocrático. En cambio un buen estado sanitario de la población, una buena organización de la salud pública, da confianza a la gente en el porvenir, eleva la inteligencia social. En cambio ahora tiene que estar con toda la mente preocupada por los problemas que vive y salen los drogadictos, los viciosos de todas clases. Allí donde hay hospitales, medios de transportes, aguas corrientes, gas, cloacas, la gente es más inteligente porque emplea más la inteligencia. Siendo la misma que en otras partes, ahí la puede emplear para el progreso común. Sobre estas bases hay que desarrollar el programa para Venezuela.

Existe un movimiento obrero pero es canalizado por la burocracia. Hay que desenvolver, profundizar, intervenir para desarrollar corrientes en el movimiento obrero sobre la base de la democracia sindical que no hay. No hay actividad sindical, no hay polémicas sindicales en un proceso de gran concentración de capitales en el cual el Estado puede invertir mucho dinero y promover la economía del país. El Estado es un agente representante del sistema capitalista y orienta, se deja atraer y es dominado por los intereses del gran capital. La entrada de fuentes de riquezas provenientes del comercio del

hierro, de otros minerales, del petróleo, no contribuye al desarrollo económico del país sino a fortalecer a capas de la burguesía. Todo esto hay que discutirlo en el movimiento obrero junto con el desenvolvimiento de la democracia sindical, de manera que todas las tendencias puedan hablar, hacerse presentes, publicar e intervenir en los centros de trabajo.

No hay un proletariado muy desarrollado. El proletariado petrolero, minero, no tiene peso ni contacto con el resto de la población, sino muy lejanamente. Hay que superar estas limitaciones y crear corrientes para defender e impulsar la democracia sindical en el movimiento obrero, al mismo tiempo que la lucha para aplicar un programa de desarrollo de la economía del país, con las grandes entradas que hay del hierro y del petróleo nacionalizado. Hay que plantear un programa de desenvolvimiento nacionalista hacia el Estado revolucionario y el Estado obrero. Sobre todo hay que crear una corriente y hacer una discusión en el movimiento obrero, estudiantil y campesino. Construir una corriente en el movimiento y campesino con análisis que muestren que con toda la riqueza que hay se puede mejorar la producción agraria, de manera que la población tenga alimentos.

El Estado tiene que cumplir eso y no dar a la burguesía prestamos, subvenciones o ayudas como la omisión de pago de impuestos que es una forma de regalar el dinero. El Estado tiene que expropiar latifundios y hacer granjas colectivas de manera que se haga un plan de productos agrícolas y ganaderos para consumo de la población. También un desenvolvimiento de fábricas, de transformación de los productos agrícolas y producción de industria mecánica.

Hay que hacer una discusión con las corrientes políticas. Ellas son importantes y tienen muchos años de existencia pero no tienen un programa de alternativa al nacionalismo burgués. Son direcciones honradas, honestas pero dentro del campo burgués y ahí no hay solución. No tienen un programa de expropiación, de planificación de la producción de acuerdo a la

estatización de la propiedad o en parte de la estatización de la propiedad en la ciudad y en el campo.

Hay que tener un programa para gobernar. La crisis que tienen deviene del hecho de no responder a las necesidades y a las posibilidades económicas y entonces dejan a la burguesía el campo libre. No hay una polémica, no hay cotejo entre propuestas y entonces queda el programa de la burguesía planteando que para desarrollar a Venezuela hay que desarrollar la burguesía, la propiedad y después plantearse los problemas del socialismo.

El programa económico y cultural

El proceso de Venezuela debe ser económico incluyendo el desenvolvimiento y la transformación de la producción agraria. La producción agraria es muy pequeña y hay que hacer un programa para producir trigo, lino, maíz, todos los cereales, y también hasta las verduras y frutas que no hay. La base esencial de desarrollo de Venezuela es el nivel sanitario, intelectual de la población. No se puede hacer ningún programa sin considerar estos aspectos. Tiene que ir acompañado por un programa de reforma agraria, entrega de tierras y organización de cooperativas socialistas. El gobierno tiene que apoyar estas medidas y dedicar gran parte de la renta que recibe, a mejorar la producción agraria e industrial, no en base al interés de la burguesía nacional, porque entonces no crearía industria sino empresa que tiene solo interés para la ganancia. Para hacer este desenvolvimiento, La burguesía no puede tener la iniciativa para hacer tal desenvolvimiento, porque tiene que hacer frente a la concurrencia mundial y no tiene interés. En cambio el Estado sí lo tiene y debe hacerlo.

Junto con este programa económico hay que discutir el estado sanitario de la población en el cual la vivienda es una parte, no solamente los hospitales. En Venezuela no hay viviendas, servicios higiénicos, entonces hay que hacer un plan que

incluye caminos, transportes, obras sanitarias, agua y construir hospitales y viviendas. Es el programa que hay que proponer. Además hay que incluir un programa para la enseñanza primaria, secundaria y universitaria. Proponer que para sacar a Venezuela del atraso y para desarrollarla hay que combinar un programa de educación mucho más estable y elevado, de conocimiento científico del mundo en el cual hay que mostrar la experiencia de los Estados obreros. Hay que discutir en las universidades como tema de enseñanza, las experiencias de los Estados obreros, el progreso que hicieron en 60 años. Hay que tomar por ejemplo a China que en 30 años suprimió las plagas, o sea, la muerte por hambre, inundaciones, sequías. Pero lo más importante es ver como la población china interviene, como hubo tal progreso en menos de 30 años, con una población que tenía un atraso mucho más grande que en Venezuela.

Al mismo tiempo, hay que hacer el cotejo del estado sanitario de la población del mundo capitalista, de los países de África, Asia, y de los Estados obreros, y luego el estado intelectual y mental. Hay que hacer este estudio para ver que las consecuencias de la superioridad del Estado obrero están determinadas por una relación social, económica superior.

Es necesario un programa donde se estudie como salieron del atraso la Unión Soviética, Cuba, Angola, China, Checoslovaquia, entonces mostrar sobre que plano se va a desenvolver la experiencia de Venezuela. Desde que intervienen los Estados obreros, hay que tomarlos como ejemplo, como medida de progreso. Entonces incorporar este programa a la universidad y en el estudio secundario y elemental. Ahora los programas de estudio están determinados por el régimen de propiedad privada. Hay que proponer que ya no es la propiedad privada sino la estatizada la que muestra como se desarrollan estos países. No es una concurrencia sino es un antagonismo histórico propiedad privada – propiedad estatizada que se expresa todavía en forma de concurrencia y después en la guerra y cuando se toma el poder. Este es el debate que hay que impulsar.

Toda la riqueza que tiene Venezuela tiene que emplearse para sacarla del atraso. La burguesía y el gobierno la utilizan para desarrollar una u otra empresa privada pero no para mejorar la economía del país. Debemos tomar el ejemplo de los Estados obreros en la programación económica y hacer intervenir a la población. En cambio queda la iniciativa del empresario privado, del pequeño equipo de gente que piensa como empresa. Por lo tanto las ideas, las preocupaciones, están limitadas, mientras que si interviene la población esta tiene interés en desarrollar para todos.

En cambio, el empresario privado no tiene ideas más capaces o es más inteligente, sino que su interés es usar el capital, el poder del dinero. Se desarrolla la capa burguesa y esta solo tiene interés en la acumulación. El progreso de la economía a través de la acumulación de capital es muy lento y llega a una degeneración, un anquilosamiento.

No hay democracia en el capitalismo

Toda la población tiene que intervenir para desarrollar la economía, sino es el capitalismo quien da la línea, el programa para desarrollar la economía, que se hace en función de su propio interés y a través de la concurrencia. Entonces el desarrollo económico es muy lento, ahogado, sofocado y beneficia solamente a una capa. Toda la intervención del Estado se hace en beneficio de estas pequeñas capas de la población: el poder económico y militar es para ellas. Desarrollar la economía no se puede hacer sin la cultura, y la cultura no se puede desarrollar sin la intervención de la gente en todas las formas: en los sindicatos, los barrios, los comités de fábricas. Tiene que intervenir toda la población para elevarla a la comprensión de este proceso.

El desarrollo de Venezuela es el desarrollo del bienestar de la gente. Si la gente ve que el programa del gobierno, de los que están al poder, acompaña esta necesidad con un

programa de casas, de hospitales, de transportes, caminos, de planificación en parte en forma cooperativa de la producción agraria, para aumentar la producción y equilibrar entre la gran industria pesada, que no tiene peso en el desarrollo industrial del país, y la del petróleo y del hierro, ve que es necesario entonces una planificación.

Es necesaria esta discusión: queremos el progreso de Venezuela ¿Cómo? Tomar ejemplos de otros países como Cuba, Hay que preocuparse de desenvolver la lucha tanto en el aspecto programático como en la política diaria, de los derechos democráticos o de la administración del gobierno, sino se transforma en un movimiento que promete solamente una mayor administración que la que está. El problema de mejor administración existe pero en segundo plano. El problema fundamental es: ¿Qué programa? ¿Propiedad privada o estatizada?

No existe una gran capa burguesa porque no hay ni la industria ni las finanzas y porque el Estado, que es el principal industrial y financiero, es compuesto por una burguesía rapiñadora que solamente tiene apoyo en el imperialismo y trata de corromper una base importante de la pequeño burguesía, ofreciendo puestos a través del Estado. Entonces frente a eso, sin plantear ya el socialismo o toda la estatización, hay que mostrar la necesidad de desenvolver los derechos democráticos de manera que intervenga toda la población.

No puede haber derechos democráticos por sobre las relaciones económicas. Si las relaciones económicas son superiores a la democracia es la burguesía la que dirige, si la democracia es superior a las relaciones económicas es el Estado obrero. A determinados derechos democráticos corresponde un estado de la economía. La burguesía no puede dar mas democracia que la que ella puede dar y le arrancan. Y toda democracia arrancada es inestable, periódica, transitoria. No es democracia que surge de relaciones de fuerzas sociales que se imponen sino que la burguesía cede temporalmente porque no tiene otro camino pero busca volver atrás.

Intervenir para desarrollar Venezuela y tomar como ejemplo la base mundial de que todos los países que se han desarrollado a partir de la primera guerra mundial han sido en base a la estatización de la propiedad, la planificación de la producción, el control del movimiento obrero y el desenvolvimiento de relaciones superiores al régimen capitalista.

J. POSADAS

NOTAS

- (1) *Miranda*: Nació en Venezuela el 28 de marzo de 1750. Participa en la guerra de la independencia de Estados Unidos y en la Revolución Francesa. Regresó a Caracas en 1810. Nombrado general combatió a los españoles, los venció pero estos recibieron refuerzos y marcharon sobre Puerto Cabello y Valencia. Miranda fue derrotado y capituló. Bolívar lo acusó de traidor, lo detuvo y lo entregó a los españoles. Murió en La Carraca el 14 de julio de 1816.
- (2) *Bolívar*: Nació en Caracas el 24 de julio de 1783 y murió en Colombia el 17 de diciembre de 1830. Fue el Libertador de Venezuela y también de Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia.
- (3) *Sucre*: Nació en Venezuela en 1795 y murió en Colombia en 1830. Participó activamente en las guerras de Independencia luchando junto a Bolívar.
- (4) *San Martín*: Nació en Argentina en 1778 y murió en Boulogne Sur Mer, Francia en 1850. Junto a Simón Bolívar fue la figura más destacada de la guerra de emancipación americana. Libertador de Chile, Perú y Argentina.
- (5) *Morelos*: Sacerdote e insurgente mexicano. Nació en Michoacán en 1765 y murió fusilado en 1815, acusado de herejía por la Inquisición. Estuvo al frente de la revolución contra las fuerzas realistas, emitió una declaración de independencia y promulgó la primera constitución en la historia de México.
- (6) *Cámpora*: Nació en Argentina en 1909 y murió en México en 1980. Llegó a la presidencia de Argentina el 25 de mayo de 1973 cuando se dieron las condiciones para la vuelta del peronismo y Perón a la legalidad después de casi 20 años de proscripción. Antes de dos meses de mandato tuvo que renunciar por las presiones de la derecha del movimiento.

